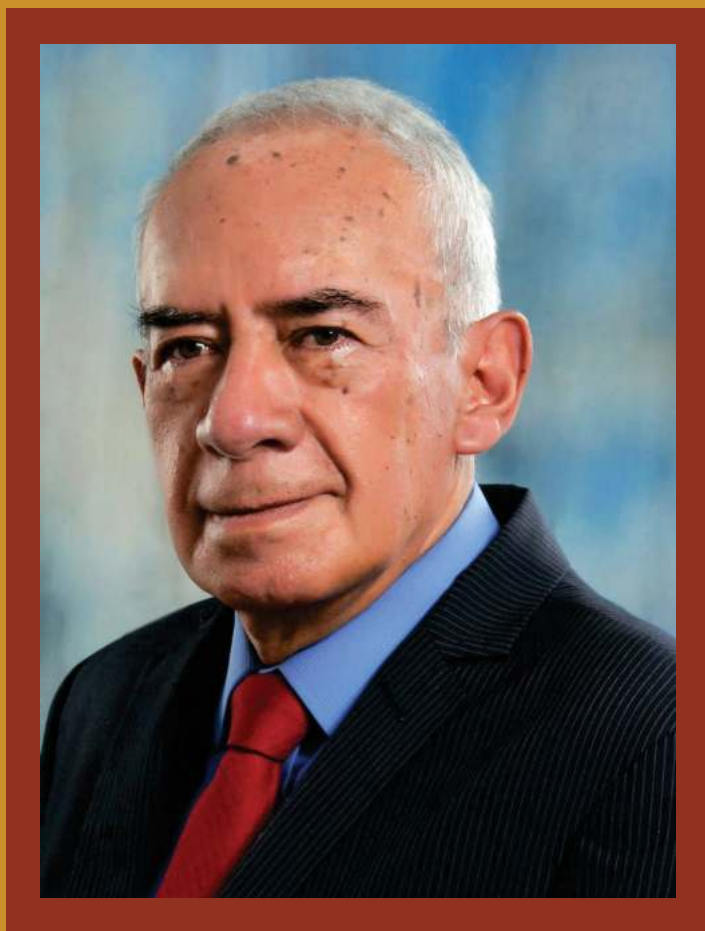




ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA  
FILIAL DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

# POLIMNIA

MAYO DEL 2022 • No. 29



GILBERTO ABRIL ROJAS

# NOTICIAS ACADÉMICAS

Don Juan Carlos Vergara Silva director de la Academia Colombiana de la Lengua, con ocasión de cumplir 175 años de publicación de la gramática de la lengua española de don Andrés Bello, dictó una importante conferencia.

El 25 de abril a las 10 de la mañana, tomó posesión como miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua, don Juan Gossáin Abdalah; el discurso de bienvenida estuvo a cargo de don Daniel Samper Pizano.

Del 19 al 23 de abril, la Real Academia Española de la Lengua, organizó la semana Cervantina con múltiples actividades, intervenciones de los académicos sobre el autor de *El Quijote*. Presentación del libro *Cervantes* de don Santiago Muñoz Machado en conversación con don Mario Vargas Llosa, el 25 de mayo en Madrid.

El 23 de abril en el *Simposio colombiano sobre educación y desarrollo*, homenaje al doctor Antonio Cacia Prada en sus 90 años, organizado por la International Academy of Social Sciences de Miami y UNICOC, se hizo entrega a los académicos doctores Antonio Cacia Prada y Eduardo Durán Gómez, de los títulos como integrantes de la Academia Mexicana de Historia y Geografía de la UNAM.

La Academia Boyacense de la Lengua, filial de la Academia Colombiana de la Lengua, celebró el 23 de abril el Día del Idioma con una masiva participación de sus integrantes.

La Academia Boyacense de la Lengua otorgó al ilustre académico don Antonio Cacia Prada, la Orden Juan de Castellanos con motivo de celebrar el Día del Idioma y cumplir 90 años de vida.

La académica boyacense doña Luisa Ballesteros Rosas, vino de París a la FILBO para presentar sus obras en el Pabellón Internacional, invitada por la editorial española Sial Pigmalión.

María Jesús Evuna ganó el Primer Premio de Narrativa del Concurso Miguel de Cervantes, organizado por la Academia Ecuatoguineana de la Lengua Española AEGLE, el cual fue entregado en Bata el 23 de abril.

Hace 450 años fue publicada la obra portuguesa conocida como *Os Lisiadas*, de Luis de Camoes.

Homenajeado el poeta venezolano Rafael Cadenas por el Instituto Cervantes en España, Colombia y Venezuela, por su trayectoria literaria.

En la Academia Colombiana de la Lengua, el 2 de mayo, el poeta tunecino profesor Ridha Mami, presentó la conferencia *La sexualidad en la literatura tunecina*.

La Academia Colombiana de la Lengua el 16 de mayo, dio apertura al Centro Cultural Colombo-Polaco con intervenciones de los académicos, don Juan Carlos Vergara Silva, don Bogdan Piotrowski y del señor Embajador Pawel Wozny.

En la Academia Colombiana de la Lengua, don Francisco Javier Pérez, secretario general de ASALE, presentó su obra *Veneración de Bello, estudios americanos y españoles*. Homenaje a la Academia Colombiana de la Lengua en el Sesquicentenario de su fundación 1871-2021.

El 4 de abril, el director de la Academia Colombiana de la Lengua, don Juan Carlos Vergara Silva, conmemoró en sesión virtual, los 175 años de la Gramática de la Lengua Castellana de don Andrés Bello.

El 14 de marzo en la Academia Colombiana de la Lengua, el académico de número don César Armando Navarrete Valbuena, presentó un informe sobre su Comisión Permanente en ASALE.

El 21 de febrero el académico don Hernán Alejandro Olano García, presentó en la Academia Colombiana de la Lengua, la conferencia denominada *La Cultura en el Mundo Universitario*.

# POLIMNIA

MAYO DEL 2022 • No. 29



*ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA*  
2022

## ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA

*Filial de la Academia Colombiana de la Lengua*

**Web:** <http://www.academiaboyacensedelalengua.com/>

### **Miembros Activos**

Gilberto Ávila Monguí, Miguel Ángel Ávila Bayona, Gilberto Abril Rojas, Raúl Ospina Ospina, Antonio José Rivadeneira Vargas, Luis Saúl Vargas Delgado, Cecilia Jiménez de Suárez, Ana Gilma Buitrago de Muñoz, Cenén Porras Villate, Argemiro Pulido Rodríguez, Hernán Alejandro Olano García, Germán Flórez Franco, Aura Inés Barón de Ávila, Beatriz Pinzón de Díaz, Heladio Moreno Moreno, Gustavo Torres Herrera, Fabio José Saavedra Corredor, Enrique Morales Nieto, Silvio Eduardo González Patarroyo, Mariela Vargas Osorno, José Dolcey Irreño Oliveros, Alcides Monguí Pérez, Ascensión Muñoz Moreno, María Alicia Cabrera Mejía, Henry Neiza Rodríguez, Luisa María Ballesteros Rosas, José Alberto Manrique Cristiano.

### **Miembros Honorarios**

Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga, Carlos Corsi Otálora, Javier Ocampo López, Mercedes Medina de Pacheco, Carmen Georgina Olano Correa, Álvaro León Perico, Fernando Ayala Poveda, Plinio Apuleyo Mendoza García, Gustavo Páez Escobar.

### **Miembros Fallecidos**

Juan Castillo Muñoz, Vicente Landínez Castro, Enrique Medina Flórez, Homero Villamil Peralta, Fernando Soto Aparicio, Noé Antonio Salamanca Medina, Alicia Bernal de Mondragón, Julio Roberto Galindo Hoyos.

---

Director

**Don Gilberto Ávila Monguí**

Subdirector

**Don Miguel Ángel Ávila Bayona**

Secretario

**Don Gilberto Abril Rojas**

Tesorero

**Don José Dolcey Irreño Oliveros**

Veedor

**Don Gustavo Torres Herrera**

**REVISTA POLIMNIA**

ISSN: 2500 - 6622

Correspondencia:

**Email: [acabolen@hotmail.com](mailto:acabolen@hotmail.com)**

**[gilbertoabrilrojas@hotmail.com](mailto:gilbertoabrilrojas@hotmail.com)**

Comité de Publicaciones

**Gilberto Abril Rojas / Director**

**Raúl Ospina Ospina / Corrector de estilo**

**Gilberto Ávila Monguí**

**Ana Gilma Buitrago de Muñoz**

**Miguel Ángel Ávila Bayona**

Diseño e impresión

**Grafiboy - Tel. (608) 743 1050 - Tunja, Boyacá**

**Cel. 310 3047541 - [editorialgrafiboy@gmail.com](mailto:editorialgrafiboy@gmail.com)**

# ÍNDICE

Gilberto Abril Rojas “O el dinamismo, la inteligencia, y la constancia” <i>Don Gilberto Ávila Monguí.....</i>	8
Gilberto Abril Rojas el caballero de la palabra <i>Don Gustavo Torres Herrera.....</i>	11
Y la palabra se aposentó en mí (Ensayo homenaje a don Gilberto Abril Rojas) <i>Don Miguel Ángel Ávila Bayona .....</i>	13
La novela histórica La Segunda Sangre, exalta la memoria del gestor del Derecho Indoamericano <i>Don Antonio José Rivadeneira Vargas.....</i>	25
Con África en el corazón <i>Don Hernán Alejandro Olano García .....</i>	28
Toda bella perpetua, mito y desilusiones. <i>Doña Ana Gilma Buitrago de Muñoz.....</i>	32
Don Gilberto Abril Rojas <i>Doña Mariela Vargas Osorno .....</i>	38
Gilberto Abril Rojas Entre la historia y la literatura <i>Doña Alicia Cabrera Mejía .....</i>	41
Al maestro Gilberto Abril Rojas <i>Doña Aura Inés Barón de Ávila .....</i>	46
Poemas a Gilberto <i>Doña Ascención Muñoz Moreno .....</i>	47
Gilberto Abril Rojas una escritura, una obra y una amistad <i>Don Álvaro León Perico .....</i>	48
Flecha brillante literaria <i>Don Fabio José Saavedra Corredor .....</i>	51

La Segunda Sangre Premio Internacional Novela Histórica, 1995, de Gilberto Abril Rojas <i>Don Luis Saúl Vargas Delgado</i> .....	54
Don Gilberto Abril Rojas, un escritor de tiempo completo <i>Doña Flor Delia Pulido Castellanos</i> .....	61
¿Cuántos quijotes se necesitan para cambiar el mundo? <i>Don Raúl Ospina Ospina</i> .....	66
Gilberto Abril Rojas: Un correccaminos tras el sueño de las letras <i>Don Heladio Moreno Moreno</i> .....	68
<i>Reconocimientos</i> .....	71
Gilberto Abril Rojas: Investigación histórica y creación literaria <i>Doña Luisa María Ballesteros Rosas</i> .....	73
Don Gilberto Abril Rojas (El escritor) <i>Doña Rosalinda Peralta Portillo</i> .....	77
La hora de Gilberto Abril Rojas <i>Don Miguel Prado</i> .....	79
Un trotamundos por los caminos del universo literario <i>Don Julio Prado</i> .....	83
Gilberto Abril Rojas y su Cacique de Turmequé <i>Don Juandemaro Querales</i> .....	86
Historia y ficción en la novelística de Gilberto Abril Rojas <i>Don Reynaldo Rojas</i> .....	88
Gilberto Abril <i>Doña Reina Martínez de Arrivillaga</i> .....	92
Acróstico <i>Doña Hilda Barrios de Piccinini</i> .....	93
Acróstico <i>Doña Luisa Elena Parra</i> .....	94
Al maestro Gilberto Abril Rojas <i>Doña Beatriz Pinzón de Díaz</i> .....	95
Al escritor Gilberto Abril Rojas <i>Doña Cecilia Jiménez de Suárez “Adeizagá”</i> .....	96

Gracias, maestro	
<i>Don Alcides Monguí Pérez</i> .....	97
Toda bella Perpetua	
<i>Don Argemiro Pulido</i> .....	98
Maestro Gilberto Abril Rojas: Anécdotas, vivencias y reflexiones de un prolífico escritor	
<i>Don Cenén Porras Villate</i> .....	100
El laberinto de un escritor tunjano	
<i>Doña Carmenza Muñoz Moreno</i> .....	105
Reconocimientos	
<i>Don Germán Flórez Franco</i> .....	107
Un amigo incondicional	
<i>Don José Alberto Manrique Cristiano</i> .....	109
Gilberto Abril Rojas	
<i>Doña Stella Duque Zambrano</i> .....	111
Peregrinación por la colonia en la creatividad de Don Gilberto Abril Rojas	
<i>Don Henry Neiza Rodríguez</i> .....	120
Gilberto Abril y su lucha por la identidad cultural	
<i>Don Jorge Emilio Sierra Montoya</i> .....	123
Gilberto Abril Rojas o el espíritu de la literatura	
<i>Don Luis Alberto Cendales Arias</i> .....	128
Gilberto Abril Rojas, un hombre admirable	
<i>Don José Dolcey Irreño Oliveros</i> .....	131
Un Quijote de la literatura en Boyacá	
<i>Don Luis Alfonso Espinosa Moreno</i> .....	134





## AGRADECIMIENTO



La Junta Directiva de la Academia Boyacense de la Lengua agradece al Arquitecto JULIÁN RINCÓN PULIDO su vinculación para lograr la publicación de esta revista en Homenaje a Don Gilberto Abril Rojas, que asume como un reconocimiento a nuestro amado Boyacá como Tierra de Escritores.

Qué importante ejemplo de arraigo cultural de este hijo de Sogamoso, merecedor de valiosos pergaminos con sus trabajos laureados en París y con la impronta de su nombre en fachadas de la arquitectura de la urbe, donde ondea la sonrisa del triunfo hecho arte.

¡Nuestro orgullo es Colombia y la pasión es Boyacá!

JUNTA DIRECTIVA ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA

## GILBERTO ABRIL ROJAS

### “O el dinamismo, la inteligencia, y la constancia”



*Don Gilberto Ávila Monguí \**

Hacer una semblanza de la vida y las virtudes de Don Gilberto Abril Rojas como intelectual, especialmente por su integralidad humanística, en sus diversos géneros, ya como poeta, ya como novelista, ya como cuentista; ora como ensayista, ora como promotor de estudio sobre las negritudes y coordinador de la Cátedra Libre “África” y de la Sociedad Ecuatoguineana-Venezolana de la Amistad, en la Universidad Yacambú de Barquisimeto (Estado Lara), República Bolivariana Venezolana. Al haber sido elegido como Presidente de la Asociación de Escritores de La Victoria, desarrolló una loable labor de rescate y promoción de escritores importantes de la región; lo cual le significó varias distinciones culturales: Mención de Honor en el Concurso de Cuento Bolívar y el 12 de febrero de 1984, La Victoria, Estado Aragua. Premio Nacional de Poesía Giovanni Meli 2° puesto. Gran Premio Internacional de Novela Histórica (1995). Fawskin, California EEUU. Premio Nacional de Narrativa Ateneo de Carora, Guillermo Morón (2006), Carora Estado Lara. Premio Vida y Obra Literaria Instituto O' Higginiano de Cundinamarca, Bogotá, Colombia. Entre los más de 35 títulos registrados que han construido lo importante de su personalidad literaria, lo cual lo presenta como ejemplo de la literaturidad boyacense, por el don de la palabra unido al interés por contar la cotidianidad y el rescate de personajes olvidados para lograr la integración con los escritores vivos, con el objeto de producir un ámbito hacia adelante a través de las reflexiones frente al

pensamiento comparado en las obras de los creadores: artistas, poetas, novelistas, ensayistas e investigadores para valorar la calidad de ideas que dignifican nuestro departamento como ejemplo vivo para la juventud, esperanza de nuestra patria.

Ha sido un enamorado de la palabra que dignifica, que educa, que equilibra, que moraliza, que ennoblece a los espíritus indóciles, igual que la presentación de la historia novelada como su obra *La Segunda Sangre*, en donde el protagonista, don Diego de Torres y Moyachoque, Cacique de Turmequé, el primer mestizo colombiano que produjo un Memorial de Agravios y que personalmente lo llevó ante el rey Felipe II, para sustentar los juzgamientos contra nuestros ancestros y el reclamo de un cambio frente al brutal tratamiento ejercido contra algunos ya muertos por los abusos de trato; trabajos forzados y mala alimentación. Milagrosamente no fue condenado a la guillotina esta obra ocupó más de una página de El Tiempo, en la pluma del maestro Germán Arciniegas, con una crítica de alta gama positiva, por la forma y el contenido igual que otras apreciaciones de crítica reconocida. Es el caso de su novela *Asuntos Divinos* en la reconocida crítica y analista literaria, la doctora Ana Gilma Buitrago de Muñoz, quién ha exaltado el tratamiento del caso significativo de nuestra mística boyacense, sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara, otro ejemplo de calidad indiscutible.

Este maravilloso ejemplo de heroísmo y de valor civil invita a que la juventud actual se mire en esos espejos sensibles y los invite a una labor patriótica, de lo que es el altruismo de estos paisanos que nos han dejado una herencia digna de conservarla y proyectarla para bien de nuevas generaciones. De este talante es el magisterio de nuestro patriarca boyacense, luchador desinteresado por la cultura de su Boyacá del alma, amigo aquilatado y abeja laboriosa como lo expresara el poeta bogotano Enrique Álvarez Henao, por cuanto se refiere al trabajo intelectual y material, en su poema La Abeja:

Miniatura del bosque soberano,  
Y consentida del vergel y el viento;  
los campos cruza en busca del sustento,  
sin perder nunca el colmenar lejano.

De aquí a la cumbre, de la cumbre al llano,  
siempre en ágil, continuo movimiento,  
va y torna, como lo hace el pensamiento  
en la colmena del cerebro humano.

Lo que saca del cáliz de las flores  
lo conduce a su celda reducida,  
y sigue sin descanso sus labores.

En buena hora, compañero académico, una vez más, su ejemplo es  
digno de imitación por su entrega, a la construcción de grandes ideales  
para Boyacá, Colombia y el orbe.

Y mi deseo porque el creador, le prodigue larga vida, con salud y  
felicidad.

*\* Director Academia Boyacense de la Lengua*

## GILBERTO ABRIL ROJAS, El caballero de la palabra



*Don Gustavo Torres Herrera \**

Vamos transitando por un sendero que generalmente muchos se niegan a ver, o no perciben cómo una inmensa minoría vibra cuando se aborda la pasión y sentimiento que evoca el conocimiento y la palabra.

Parece que camináramos por un campo verde maravilloso entre los verdes, con guirnaldas y ramas florecidas, donde el sonido de las aves es de ensueño e invita a penetrar en la pradera.

En el espacio del color de la esperanza se encuentra un hermoso paraje con hojas repletas de garabatos, arrumes de libros y textos abiertos acariciados por un artesano de palabras. Aquel hecho llama la atención del aventurero anónimo que se detiene entre renglones de palabras que forman maravillosas ideas inventadas o frases hermosamente construidas con paciencia, para admirar historias de vida hilvanadas que parecen fantasías en la pintura de sus grafos, y lo llevan a deleitarse en su lectura con especial atención y regocijo.

Pronto halla el valor de la mente prodigiosa que recoge pensamientos y talla con sus manos una escritura de escenarios, imaginados unas veces, contemplados en otras ocasiones, o la magistral evocación de lecturas devoradas e investigaciones dedicadas. Sin duda alguna, se trata de un tejedor de historias que presenta su maravillosa cosecha de palabras.

Qué fortuna en la ruta de la vida encontrar al Maestro Gilberto Abril Rojas, con sus calidades literarias, talento en la escritura, y especialmente su trato generoso a partir de la sencillez que es la armonía de su vida.

Una persona, como pocas, consagrada a sembrar semillas entre surcos de pensamientos, a compartir los frutos que son sus creaciones intelectuales, a ser guía y referente con sus innatas vocaciones culturales, ejemplo de vida al servicio de letras, que son páginas de prolífica vida de escritura.

En Gilberto Abril Rojas confluye el ser excepcional de trato amable y formal, un académico consagrado a su permanente producción literaria, esquivo a las vanidades y egocentrismo de las mentes mundanas. Un literato con un inventario de virtudes que representa el “Caballero de las Letras”, que busca en el polen de la investigación, que él hace escritura, que la inquieta abeja lectora extraiga de la flor de su conocimiento el néctar que transforma, almacena y madura en el propio panal de sus ideas. Un ejemplo de amplio bagaje con su palmarés literario, exaltaciones y reconocimientos académicos de la orbe, de los cuales como verdadero Maestro, nunca hace alarde, pero son orgullo para las letras colombianas.

En este recorrido por la campaña de mis palabras de aprecio y sinceridad, no puedo dejar de mencionar al escritor integral que permite conocer su verdadera dimensión con el verbo lúcido de su talento, palabras precisas y delicada investigación en sus obras, y especialmente el amplio conocimiento que nutre al lector con frases construidas con sigilo para cumplir con la tarea de aprender de los Maestros.

Una oportunidad para mencionar la huella maravillosa de Gilberto Abril Rojas como artífice de letras y de historias, exaltar sus principios y valores, brindar en esta edición de la revista *POLIMNIA* con el sello de su nombre el homenaje merecido a su valiosa y persistente narrativa, un eje fundamental de nuestra Academia Boyacense de la Lengua donde se ha ganado con creces la admiración como guía, acertado consejero, sembrador de semillas de letras, pero, especialmente, como una persona auténtica que enaltece la creación de la palabra.

¡Gracias Maestro Gilberto Abril Rojas!

*\* Veedor de la Academia Boyacense de la Lengua*

# Y la palabra se aposentó en mí

## (Ensayo homenaje a don Gilberto Abril Rojas)



*Don Miguel Ángel Ávila Bayona \**

*La palabra adquiere valor y empieza su historia en cuanto se asocia y el efecto de su uso ha sido sentido y aprehendido.*

### PROEMIO

El maestro de la palabra, Gilberto Abril Rojas, nació en Tunja, Boyacá, cuando Colombia pretendía, sin afugias, surgir de los escombros de guerras fratricidas en procura de un poder mezquino aún no superado. Se crio y formó, bajo la tutela de los libros de historia y literatura, y desde entonces fueron su fuente de inspiración. Su denodado entusiasmo por la poesía y la narrativa breve, punto de partida en la carrera por mantener con vida la palabra, y luego sus viajes a los vericuetos de la historia aún no narrada, son la punta de lanza de este ensayo dedicado a reflexionar el valor y el sentido del arte y acto de comunicar. Prolífico escritor desde la cuna, el maestro Rojas Abril se transportó a los confines de los pueblos indígenas de Colombia y Venezuela, masacrados por la conquista española y olvidados por sus desmemoriados descendientes, siempre obnubilados por las ideas, las costumbres y los objetos novedosos que la mal llamada civilización española iba esparciendo sin reparos. Allí encontró a sus héroes y heroínas, forjados en caliente en fraguas de gran presión, erguidos en el verdor de los campos, en las riberas de ríos, quebradas y lagos, también en las arideces de los campos abandonados y dejados de labrar ante la persecución inmisericorde contra sus residentes.

Para no caer en rimbombancias de verbos y adjetivos, pretendiendo, sin mayor sapiencia, acercamientos bien históricos, bien literarios, a su obra, se inclina este ensayo a pensar acerca de la preferencia del doctor Gilberto Abril por la historia no contada o mal narrada del antihéroe de los



historiadores, pero héroe de sus convicciones y de sus congéneres vejados y maltratados, que dejaron improntas de comportamientos y visiones del mundo que nos tocó vivir. ¿Por qué y para quién escriben don Gilberto y otros tantos eruditos del mismo tenor? ¿Qué motivaciones tiene un ser humano para decidir cantar las gestas de los ignorados por las élites, y desconocidos por sus descendientes, en un mundo ansioso de modernismo? ¿Consciente o inconscientemente escoge sus posibles lectores? ¿Qué pretende para sí cuando escribe, publica y difunde en atriles, tarimas o en torno a un café? ¿Qué puede ocurrir en él o ella si no hace una cosa u otra? Estupenda motivación para escudriñar en estas páginas el pensamiento y las acciones humanas que inducen a los individuos a escoger un sendero lingüístico y una manera de ver, asumir y exponer a los demás el mundo que lo afecta y que desea para los demás.

Don Gilberto ha sabido entrecruzar el mundo de la historia de los ninguneados por la aristocracia criolla, con el de la palabra sublime, elaborada, hecha *Canción de Rolando*. ¿Cuántos colombianos sabíamos de don Diego de Torres, cacique de Turmequé, adalid de los derechos de los indígenas y cuyas armas eran la razón y la palabra? Por las investigaciones de don Gilberto, los colombianos y venezolanos de a pie supimos del negro Miguel que se autonombró rey y *Señor de toda la tierra*, cuya meta era eliminar la esclavitud. Enmarcado en la historia, este redentor de un, a la vez, glorioso y doloroso pasado descubrió que la distancia no es óbice para que las ideologías de acá y acullá sean una, la de don Miguel de Cervantes y don Alonso Andrea Ledesma, o mejor el Quijote venezolano, venido de España, caballero que luchó contra los piratas, como lo cuenta en su novela *Adagio de caballero*.

### IMPLICACIONES NO LINGÜÍSTICAS DEL DECIR Y RECIBIR

El proemio da indicios ciertos del actuar lingüístico de las personas en general. Es axioma que cada ser humano cuenta con la palabra como recurso único para darse y afianzar una identidad. Será su pasión y razón para vivir. Don Gilberto Abril Rojas optó por la literatura y por los asuntos históricos para integrarse productivamente a la sociedad. Esta preferencia le abrió espacios en un entorno determinado y le cerró otros, porque nadie puede abarcarlo todo. Marcó territorio y estableció vínculos con personas artífices de afectos similares.

Cuando dos personas interactúan lingüísticamente, puede ocurrir que se acepten y acerquen o marquen distancia. ¿Son los hechos lingüísticos los que provocan una u otra situación? Es decir, ¿lo primordial es el



empleo del lenguaje correcto, según ordenan las normas del buen decir, para ser aceptado? De inmediato viene a la memoria una grata visita del escritor Carlos Fuentes a nuestro país, de quien un periodista quiso corroborar la consolidada creencia de que en Colombia se habla el mejor español. El maestro confirmó diciendo, palabras más, palabras menos: "Es cierto que en Colombia se habla el mejor español de América". Esta contundente e imbatible respuesta de una autoridad en la materia que nos ocupa, se soporta con otras razones igualmente sabias. ¿Por qué un ser humano habla o escribe? ¿Qué pretende con lo que enuncia? ¿Qué debe hacer para conseguir lo esperado? Se dice que cuando alguien habla es porque quiere comunicarse y, ¿Por qué desea hacerlo? Porque psicológicamente el hablarle a alguien le ayuda al emisor a sentirse vivo, a controlar sus emociones, a confirmar que por su naturaleza sí es un ser humano y social y, en consecuencia, está compartiendo el mundo que habita con alguien semejante a él. Si el destinatario cierra sus oídos bien porque está embebido en otros asuntos, bien porque no siente respeto alguno por el emisor, bien porque es incompetente para comprender dado su conocimiento limitado del tema, del contexto o del entorno, el emisor se derrumba y puede caer en conflictos psicológicos como depresión, pérdida de autoestima, odio, rebeldía y más. Padecimientos similares acompañan al escritor porque anhela ser leído, citado, reconocido, además de poder recibir un complemento monetario; el youtuber se entusiasma con los seguidores que lo aplauden por lo que dice y hace.

Así, la teoría de que el ser humano habla porque quiere comunicarse es de poca valía científica. Esto es, se habla, escribe, publica porque se necesita marcar y/o compartir territorio. O si no, ¿por qué al despertar el niño grita, llora? ¿Por qué se está en búsqueda de amigos, de personas que nos lean? ¿Para qué se anota el correo electrónico del interlocutor, se le pregunta y da la fecha del cumpleaños, o se hace invitaciones a algún evento, se pide o da el número telefónico y se le dice llámeme? ¿Acaso el joven estudiante no espera el recreo para justificar su real interés por la escuela? Nadie habla o escribe solo para informar, en verdad escasamente se hace; esta es apenas una de las varias consecuencias en el receptor. El periodista y el docente informan porque les pagan; saben que, al menos, ganarán dinero y si se esmeran en su oficio, tendrán prestigio y respeto; entonces serán invitados, citados, aplaudidos, en fin. Pero deben aprender métodos para acceder al gusto e intereses de sus receptores. Y el receptor del mensaje no dirá "estoy informado", sino "esto me afecta positiva o negativamente o me es indiferente". ¿Él le dice a ella "te amo" para informarle que está enamorado, y ella le contesta "gracias por informarme?"

## MANERAS Y EFECTOS DE LA CREATIVIDAD LINGÜÍSTICA

Por esto el ser humano creó la palabra gramatical o estructurada, no la palabra aislada, y dialectalmente la ha venido fortaleciendo, convirtiéndola en discurso, con elementos: 1. No gramaticales como los fonéticos de tono, timbre, duración e intensidad, 2. No lingüísticos como los audiovisuales, los kinésicos, los proxémicos, 3. Sociopragmáticos como la situación, el entorno o contexto sociocultural de los interlocutores, lo cual explica por qué un mismo texto gramatical es susceptible de uno u otro sentido. Con estos argumentos en la palestra, se reafirma la teisis de que el hombre no creó el lenguaje para designar las realidades del mundo, que es apenas un efecto o resultado, no un objetivo; lo hizo para entender el mundo que lo afecta y ponerlo a su servicio, y en ese ejercicio lo fue nombrando y evaluando, es decir, dándole una identidad.

En consecuencia, el saber hablar, en el acto de ser buen conversador o buen escritor, lo esencial, para la lingüística inmanente y el gramaticalismo, es tener dominio de las estructuras de la lengua y aplicar las reglas sociales de cortesía que demanda la sociedad definida como culta; es lo que algunos entienden como el uso correcto de la lengua. Es la "norma o estructura abstracta admitida como manera prestigiosa de hablar" (Coseriu. 1978. Teoría del lenguaje y lingüística general. Madrid, Gredos. Pp. 11-113) y escribir. Sin duda, las estructuras propiamente lingüísticas: fonológicas, morfológicas y sintácticas se mantienen inmodificables en los distintos dialectos de una lengua. No se niega este punto de vista, pero en defensa de lo postulado en el presente ensayo, se arguye que todo ser humano capacitado psicofísicamente para el uso de cualquier forma de lengua (distinta del concepto de lenguaje que involucra elementos extralingüísticos: cognitivos, sociales, psicológicos, espaciotemporales) podrá hablarla, es decir, emitirla y recibirla, sí y solo sí es capaz de adecuarse al contexto y al entorno del cual hacen parte los interlocutores del momento del discurso, porque prevalece la adecuación al medio en donde y con quien se interactúa, requisitos para construir y emitir un texto a la vez lingüístico, pragmático y semiótico, que signifique y convenza al receptor y destinatario para que haga o deje de hacer.

Dentro de la "función fática del lenguaje", quien habla busca tener éxito, esto es, afectar el conocimiento, los estados de ánimo, las acciones, el tiempo y el espacio del otro y, simultáneamente, los de sí mismo. El creador y emisor de un enunciado o texto "diseña" un discurso cualitativo "a la medida de su audiencia" dice Molina, Isabel (1991) en Estudio

sociolingüístico de la ciudad de Toledo. Universidad Complutense de Madrid. Si el texto es eficiente y eficaz, la conversación o la escritura continúa hasta alcanzar un cierre satisfactorio o sendas conclusiones; en caso contrario, los interlocutores guardan silencio, cambian de tema o de estructura, o buscan a otros interlocutores. Funcionalmente estas consideraciones pueden ser no pertinentes para la gramática de la lengua, pero son esenciales en el habla de la comunidad. Además, no son óbice para que el emisor evalúe la poca o nula eficiencia o eficacia de su discurso e intente corregirlo y mejorarlo, o considere que había seleccionado al destinatario inapropiado.

Estas reflexiones mueven la brújula del concepto de la comunicación y del uso de la palabra a un polo menos gramatical y lingüístico. Hablar (oralmente o por escrito) correctamente, como exclaman los normativistas, es apenas una rama del árbol de la interacción, ni siquiera es el tronco y menos la raíz. Si el objetivo de este acto es lograr uno o más propósitos, primero el creador del texto y emisor del enunciado debe recordar la manida frase apolínea, atribuida a Sócrates "conócete a ti mismo", porque es desde allí de donde hablará, como qué sabe en profundidad y extensión del tema, de su pertinencia y del (los) interlocutor(es) presente(s) o distante(s). Y, siguiendo al mismo Sócrates, valorar la verdad y utilidad de lo que afirma, pregunta o comenta. El no atender estas recomendaciones socráticas, induce a querellas irreconciliables. Simultáneamente, hablar implica conocer al destinatario o posible destinatario, porque siempre se le habla o escribe a uno ideal, así él esté presente. En asuntos de comunicación, el receptor escogido siempre es ideal, aun estando frente al emisor al momento de recibir el mensaje, pues a cada instante cambia sus condiciones psicosociales, éticas, estéticas y cognitivas. Un padre le habla al hijo que cree es receptivo, otro padre sabe que su hijo es sumiso, en tanto que un tercero asume que es rebelde; sin embargo, por circunstancias inesperadas o desconocidas, la condición de ese hijo puede estar alterada. El militar le ordena de manera imponente al soldado siempre dispuesto a obedecer y a decir "sí mi comandante", circunstancia que puede cambiar una vez el soldado rompe el vínculo con la institución. Etcétera.

Los comportamientos, actitudes y valores humanos que afectan la condición social observable en la comunicación, siempre han estado permeados, en primer lugar por moldes políticos y culturales establecidos por autoridades intelectuales, morales y, en ocasiones, dictatoriales con el objetivo de constituir comunidad con identidad mediante solidaridad

colectiva, para destacar lo análogo y reducir las diferencias. En segundo lugar, por la edad, sexo, nivel de instrucción, procedencia geopolítica, factores económicos que, según la lingüística variacionista son determinantes del estrato del hablante.

Ejemplo concreto lo tenemos en la ciudad de Bogotá y sus alrededores, que en tiempos aún no lejanos, fue epicentro de proyectos científicos como la Expedición Botánica, en el siglo XVIII, presidida por don José Celestino Mutis. Por estos mismos años, la ciudad estuvo habitada por amantes, más que de la urbanidad (hoy renovada bajo el mote técnico de cortesía) de las letras, del teatro y los museos, así como de las fundaciones y casas de poesía; fortalecidos tanto por el normativismo lingüístico que no podía faltar en el cuaderno del escritor y orador, como por la primera Academia de la Lengua Española en América. Estas especificidades bogotanas, llevaron a su élite a distinguir lo culto de lo vulgar mediante un lenguaje propio apoyado con ritos de cortesía, indispensables para acceder y mantenerse en la ya establecida jerarquización social. Todo esto le permitió a la ciudad ganarse el mote de "La Atenas Suramericana" atribuido, sin referencias válidas, al filólogo y literato Marcelino Menéndez Pelayo, al escritor y político Miguel Cané, de la Generación de los ochenta argentina, según lo dice su libro de viajes, al geógrafo francés Eliseo Reclus, al explorador francés Pierre d'Espagnat, entre otros.

No obstante que en el año 2007, la UNESCO declaró a la ciudad de Bogotá como la "Capital Mundial del Libro" por ser difusora de la lectura y de la editorialización (Wikipedia), el título de "Atenas Suramericana" lo fue perdiendo al menos por tres causas; una por la facilidad, dada a los colombianos y extranjeros, para emigrar e inmigrar en procura de mejores oportunidades de vida para unos y otros, lo que obligó el intercambio cultural y el indiscriminado aumento del número de habitantes que pasó de setecientos mil a dos millones quinientos mil entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX, menos de setenta años; otra, con el ingreso creciente y en permanente renovación de los Medios Masivos de Comunicación (MASMEDIA) que, ante la internacionalización del conocimiento y de la economía de capitales y el intercambio de principios, inducen formas nuevas de ver y actuar en el mundo; y la tercera, por el rechazo inconsciente que los jóvenes de cada época asumen contra las costumbres y el lenguaje de sus mayores, en cuanto ellos disponen de nuevas perspectivas y formas de relacionarse con el mundo. He ahí el contraste del cervantismo lingüístico encapsulado por el "buen decir", con el desparramo juvenil y el chavacanismo ansiosos del empoderamiento del

mundo. En consecuencia, la ética y la estética de la palabra, sinónimas de honestidad y hermosura, han ampliado o variado su visión a estadios antes vedados y vetados, como el admitir y validar la "estética de lo feo".

Estas nuevas condiciones sociolingüísticas, aunque no pertinentes, son normales en el habla de una comunidad. La ética y estética en el lenguaje han trastocado el terreno del buen decir en favor del mal decir lingüístico, como lo corroboran las (des)composiciones musicales modernas, o el ahora denominado lenguaje inclusivo que pronto estará bajo el amparo de la ley, producto de los ocultos y crecientes trastornos sexuales en los seres humanos justificados por la ciencia, así como del rechazo al inobjetable machismo gramatical establecido antaño como norma lingüística; rechazo fomentado por el feminismo socialmente reconocido. Tales alteraciones, ante todo fonéticas, morfológicas y semánticas de los registros verbales, en la sociolingüística reciben el nombre de "variaciones diafásicas", en cuanto son cambios espontáneos de orden social, estilos de lengua exigidos por la circunstancia y el propósito de la enunciación.

### CONSECUENCIAS LINGÜÍSTICAS Y NO LINGÜÍSTICAS

¿Por qué no hay estabilidad fonético-fonológica, semántica e incluso morfosintáctica en la lengua, en cuanto estructura? Primero, porque la lengua se adquiere oralmente y de manera espontánea o no programada; no hay reflexión lingüística ni argumentación en el ir y venir de la conversación o el monólogo, al tiempo que se vive experiencias físicas y psicológicas significativas. Segundo, porque cada comunidad les impregna a sus individuos condiciones físicas, sociales, psíquicas, geopolíticas, cognitivas que le rigen sus maneras de relacionarse y de asumir la palabra; fenómeno que la sociolingüística llama diastratía. El enfermo y débil hablan distinto del engréido y todopoderoso. El rural lo hace de manera diferente al ciudadano. Tercero, tal vez la razón menos aceptada, es la alteración de las formas y sentidos por cuenta de, por ejemplo, las figuras literarias o no, las licencias poéticas y las asociaciones de forma, significado y uso de las palabras, las investigaciones científicas, la intromisión de otras lenguas con sus lexemas y significados: blanco se asocia con negro por ser colores y se disocian por la presencia y ausencia de luz; bello, hermoso, precioso, divino, estupendo, fabuloso, genial, chévere, legal, bacano son lexemas semánticamente afines, pero cada uno con valor diferente, por ejemplo, 'divino' es usado más por mujeres que por hombres, en especial si se usa tautológicamente, 'chévere' y 'bacano' tienen un uso coloquial familiar. Y ¿qué decir del input y output de una actividad?

En cada uno de estos casos, el uso de la forma y el sentido está permeado por la búsqueda de eficiencia y eficacia. Si los receptores asumen y se apropian ya de la nueva forma o significado, o de ambos, se hace ley y lo previo se mantiene o desaparece. Los lexemas padre, papá, pa, viejo, cucho perviven en contextos y entornos diferentes, y aunque comparten el mismo significado, cada uno cumple funciones pragmática, etnolingüística y sociolingüística específicas. En el español coloquial actual riñen, por su uso, los verbos poner, colocar debido a que los hablantes asocian al primero con las aves que ponen huevos, y así dicen: "coloque las manos sobre la mesa", "colóquese serio".

Con el surgimiento del feminismo recalcitrante, el idioma español de formación machista, está siendo trastocado en su morfología, por lo que en los próximos años a los lexemas ya establecidos pueden aparecerles nuevas desinencias, sememas y aun grafías distintas. Convencida, la reina anfitriona del Carnaval de Barranquilla del 2022 decía en televisión: "A este evento deben venir todas, todos y todes". La sociedad feminista e incluyente está construyendo estereotipos o marcadores sociolingüísticos sensibles que la identifiquen y definan sociopolíticamente. Las diafasias lingüísticas, resultantes de situaciones contextuales como esta, fomentarán modalidades de habla expresiva de estilo familiar, coloquial, vulgar, entre otras y que tienden a mezclarse en comunicaciones lingüísticas diversas.

De antaño, las variaciones y transformaciones lingüísticas se acrecen con el paso del tiempo. Los cambios más visibles y que siempre merecen comentarios son los perceptibles sensorialmente: fonéticos, morfológicos, léxicos y aun sintácticos. Sin embargo, el predominante es el semántico, urgido por las vivencias comunicativas de los hablantes que, al momento de interactuar, escribir o leer están mediados por circunstancias de índole cognitiva, geográfica, sociocultural, psicológica, política y más. El receptor asume enunciados y lexemas como sospecha de lo que es, y de esa manera se los apropia para emplearlos cuando lo exija la situación. Históricamente, esta ha sido la manera como han evolucionado y se han socializado las lenguas.

### UNA SUERTE DE EJEMPLOS

Ejemplos cabales de tiempos pasados son sustentados por el filósofo William K. C. Guthrie en *Los filósofos griegos* (México, Fondo de Cultura Económica, 1995) en el capítulo I "Modalidades del pensamiento griego".



Describe los cambios semántico-pragmáticos de palabras como justicia, música, gimnasia, filosofía, virtud y dios, para que entendamos que los usuarios de una lengua cualquiera asumimos el lexema en un entorno y contexto específicos, que luego ajustamos a otros entornos y contextos semejantes o afines, en ocasiones mediante falsas asociaciones, lo que conlleva: modificaciones semánticas y pragmáticas; conflictos entre regularidades e irregularidades verbales; semejanzas semánticas, referenciales, morfológicas, fonéticas, entre realidades definidas lingüísticamente o entre lexemas afines.

Para la lingüística general es un argumento que, por una parte, valida la capacidad del sistema para ajustarse a las necesidades comunicativas, entendida como especificidad del lenguaje y, por otra, cubre los espacios semánticos que el hablante oyente necesita significar, dada la universalidad del lenguaje. De no ser así, cada vivencia, hecho, evento, estado o acontecimiento requeriría de sendas lexías determinadoras, lo que es imposible para la memoria limitada de cualquier hablante. Es lo que la lingüística llamó economía del lenguaje expresada en hiperonimias, hiponimias, sinonimias, antonimias, homonimias, homografías, polisemias.

De lo expuesto por Guthrie se seleccionaron tres palabras creadas por los filósofos griegos, que abarcaban significados precisos para que sus postulados no fuesen tergiversados. La primera es dike que se traduce como justicia. Platón, en *La República*, cuando habla de "la naturaleza de la justicia", define la justicia como "el camino o senda que habitualmente sigue la conducta de la gente o el curso normal de la naturaleza". Lo justo es que en una determinada época del año llueva torrencialmente, haya inundaciones y derrumbes; lo injusto es que no sea así. Lo justo es que el fuerte se imponga y elimine al débil, que Goliat matara a David. Este concepto de justicia desconoce lo correcto u obligatorio, lo ético y moral. Penélope, en *La Odisea*, afirma sin ambages, que Odiseo, el rey de Ítaca, "es justo porque no es cruel, ni altanero y no tiene favoritos". Cuando alguien está dispuesto y capacitado por el bien propio o ajeno para hacer, decir, callar o dejar de hacer, podemos afirmar que es justo porque eso es lo esperado. Lo justo en una persona, ya de buen ya de mal comportamiento, que goza de buena salud, es que no se enferme ni se muera. Se concluye que el concepto de justicia de los griegos clásicos era distinto del actual, no diferente; así como lo son los conceptos de ética y moral de los últimos siglos. Para los filósofos griegos la justicia concatenaba con el curso

normal de los acontecimientos. Dice Guthrie, "La dike está sentada al lado de Zeus, la rectitud". Ser justo es ocuparse de sus propios asuntos, a su manera, y no inmiscuirse en asuntos ajenos. La justicia para el soldado del rey coreano o vikingo es cuidar y salvar a su país, aun si eso le implica sacrificar a su familia.

Observando cuidadosamente, este concepto griego de justicia, en la práctica, prevalece en la Colombia del siglo XXI; está imbuído de clasismo social que protege los derechos del aristócrata y valida el derecho de abusar del servidor o subalterno, o del indefenso, como el juez que se desentiende del acusado carente de recursos para su defensa. Mientras el varón musulmán sabe que tiene derechos sobre su esposa e hijas para maltratarlas cuando su criterio así lo determine, en nuestra cultura tal criterio es injusto, al menos de labios para afuera.

La segunda palabra que explica Guthrie es areté, virtud. En la Grecia clásica significó que "algo es bueno para algo". Por ejemplo, el agua posee múltiples virtudes. El deportista tiene las suyas. Gramaticalmente este sustantivo está acompañado de un complemento circunstancial de pertenencia o genitivo: la virtud es de alguien o algo, "...tiene la virtud de...". Entonces, el que sabe mentir tiene la virtud de la mentira, por eso, quien lo escucha o lee descreerá de sus palabras o las verificará. Un eminente político colombiano decía: "A mis 68 años les cuento que jamás he mentido", lo que produjo rechazo e hilaridad entre los oyentes. La virtud, con este sentido, es atribuida a algo o a alguien por los demás con el fin de aprestigiarlo o desprestigiarlo. En síntesis, la areté es la eficacia; no se impone, se adquiere libremente por imitación o por aprendizaje formal. Por estar más cerca del concepto de bien, la areté se asume con valores positivos en procura de la excelencia. Como es práctica, quienes la desean deben crearla y perfeccionarla. Cada ser humano busca su propia areté. Ser virtuoso es ser eficaz y eficiente con lo que dice y hace. Toda persona puede cambiar su areté si algún hecho externo o interno se lo permite, como cambiar una costumbre o actitud por otra ante un golpe de suerte, ganar o perder prestigio. Una palabra tiene su magia cuando es dicha por alguien que tiene autoridad, el sacerdote en el bautismo, la madre a su hijo, el juez en el estrado judicial. El entorno y el contexto son determinantes; esto es, si se cambia uno de los dos o ambos, la palabra pierde su virtud. Tal era el concepto de virtud en la Grecia clásica, bien imitada por Roma y demás imperios: las virtudes del pueblo eran la sumisión a los nobles, ser pobres y estar dispuestos a morir por la patria, es decir, por los nobles.



En las culturas actuales, la virtud corresponde a los valores positivos establecidos y reconocidos por una comunidad, más allá de los límites geopolíticos, en favor de la naturaleza, los seres humanos, la vida y las buenas costumbres. Se opone a todo lo que el colectivo identifique como maldad, vicio, debilidad y cobardía; conceptos que también van cambiando por razones sociales, políticas y raramente científicas. La virtud no es individual ni de clase social (al menos en la apariencia); está por fuera del individuo, pero no puede ser ajena a él; es algo que los integrantes de la cultura deben conocer y practicar so pena de castigo o rechazo. Mientras el valor es una perfección interna, la virtud es un valor que va tomando forma en el transcurso de la existencia con la repetición como soporte. La moral es la disciplina filosófica que estudia el comportamiento humano en cuanto al bien y al mal. Es un conjunto de costumbres y normas consideradas buenas para dirigir el comportamiento en la comunidad. Moral es un conjunto de creencias, costumbres, valores y normas de una persona o grupo social que funciona como guía para obrar. Diferencia acciones correctas de las incorrectas. Regula el comportamiento de los miembros. La moralidad es colectiva y el individuo debe respetar las normas establecidas por el grupo. En filosofía corresponde a la ética. La moral contribuye a la evolución en cuanto controla los comportamientos al atender reglas implícitas de la vida y la supervivencia.

El tercer ejemplo dado por el filósofo Guthrie es la palabra *theós*, dios, no referida al Ser Supremo del judaísmo, islamismo y cristianismo, sino a todo lo inexplicable o no comprensible que atemorizaba o impresionaba ya fuese de la naturaleza o la vida. Mientras los cristianos decimos "Dios es amor", los griegos decían "el amor es dios" o "es un dios", esto porque es algo más que humano que no desaparece con la muerte. Esos dioses fueron perdiendo su valor semántico y prestigio cuando la ciencia encontró explicaciones, en especial a los estados y cambios de la naturaleza.

Estas discusiones traen a la memoria a 'Cratilo' que debate si el lenguaje es de origen "natural" o "convencional". Los naturalistas asumen que las palabras existen sin necesidad de la intervención humana; la labor de los hablantes ha de ser la de descubrirlas, memorizarlas y usarlas correctamente. El convencionalismo, al que nos acogemos, considera que el individuo, primero propone, y luego la comunidad acepta, analiza y crea el lexema (lexía = nombre, ema = significado) en conexión y coherencia tanto con la estructura de la lengua de la cual entra a ser parte,

como con el contexto y entorno específicos que le establecerán la semántica y pragmática adecuadas. Se deduce, en este específico caso, que una vez el individuo humano hace consciente para sí una vivencia específica, siente la necesidad de crearle un nombre para darle vida a un concepto que luego comparte con sus congéneres, que aceptan o rechazan. Lo hace, el explorador que halló en su camino algo aún no conocido, al menos para él, y el científico que descubrió un nuevo elemento; ambos requieren bautizarlo, es decir, no solo nombrarlo, sino integrarlo a un subconjunto de lexemas ya establecidos. Si la comunidad lo acepta con su fonética, morfología y semántica, lo integra a su diccionario. La misma comunidad puede hacerle ajustes, hasta precisar el lexema que cumpla con sus expectativas, según las características lingüísticas, semióticas y pragmáticas de los ya existentes.

## BIBLIOGRAFÍA

Casas G. Miguel. (2009). "Los conceptos de diastratía y diafasia desde la teoría lingüística y la sociolingüística variacionista", en *Estudios de lengua española*. Pp.151-158. Universidad de Cádiz.

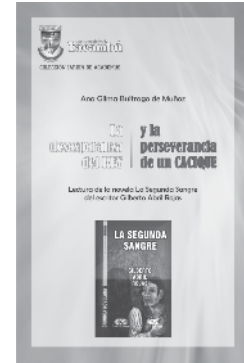
Coseriu. (1978). *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid, Gredos. Pp. 11-113)

Guthrie, William K. C. (1995). en *Los filósofos griegos* (México, Fondo de Cultura Económica).

Molina, Isabel (1991). *Estudio sociolingüístico de la ciudad de Toledo*. Universidad Complutense de Madrid.

\* Subdirector de la Academia Boyacense de la Lengua

# La novela histórica *La Segunda Sangre*, exalta la memoria del gestor del Derecho Indoamericano



*Don Antonio José Rivadeneira Vargas \**

Gilberto Abril Rojas, en su novela *La Segunda Sangre*, exalta la vida y la obra del Cacique de Turmequé, don Diego de Torres Moyachoque, hijo del hidalgo español Juan de Torres y de doña Catalina de Moyachoque, educado por los dominicos en la ciudad de Tunja, adalid de los derechos de los indígenas y gestor del Derecho Indoamericano.

En la citada novela, su autor destaca la vida, las peripecias y las intrigas políticas del personaje con toda precisión, veracidad e ingenio, de manera que la académica Ana Gilma Buitrago de Muñoz, en su meritorio e ingenioso trabajo, *La Desesperanza del Rey y La Perseverancia de un Cacique*, la califica enfáticamente como novela histórica, que sustituye a las novelas de caballería y concluye que “al leer esta novela histórica se lee la realidad pasada, se presentifica y se proyectan hacia el futuro los pueblos objeto de la narración”.

Desde luego que en la novela se incluyen los viajes y las peripecias de todo orden que protagonizó el cacique don Diego y su preceptor, el padre dominico Fray Alberto Pedrero, para obtener acceso al Palacio de El Escorial en España, donde residía el rey Felipe II.

La novela en mención confronta el tema de la humanidad del indio americano, el cual se planteó por vez primera en nuestro continente por fray Antonio de Montesinos, el 21 de diciembre del año 1511, y posteriormente sustentada por fray Bartolomé de las Casas, con lo cual se llegó a conformar una verdadera Escuela de Derecho Positivo.

El mencionado Derecho enuncia una protesta drástica contra la servidumbre que los españoles mantenían sobre los indígenas y según Montesinos “como los tenéis tan opresos y fustigados sin dalles de comer, ni curallos en sus enfermedades que los excesivos trabajos que les dais incurren y os mueren, y, por decir, los matáis, por sacar y adquirir oro cada día”. ¿Y se pregunta luego estos no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos?

Este espíritu de protesta repercutió en el corazón de los Andes y encontró en el Cacique de Turmequé su mejor intérprete y defensor. Y permítanme entonces que tome apartes de mi trabajo *Génesis, fuente y vigencia del Derecho Indoamericano y El cacique de Turmequé, adalid del Derecho Indoamericano*, del libro *Los Dominicos en Tunja* (1551 – 2001), editado en el año 2003 por la Universidad Santo Tomás, seccional Tunja, para sustentar esta tesis humanitaria y jurídica.

“Evidentemente razón tienen quienes sostienen que con el sermón de Montesinos se instauró en América un nuevo Derecho que no es el español tradicional de los fueros castellanos, ni tampoco el consignado en la Legislación Indiana, sino un conjunto de preceptos profundamente Indomeicanos, en cuanto intenta rescatar y defender los derechos fundamentales de los indígenas, aquellos exóticos que habitaban estos territorios antes de la venida de los españoles y que Juan Ginés de Sepúlveda les negó su condición humana”.

“Hemos investigado sobre la naturaleza de este nuevo Derecho y hemos detectado en su origen y estructura esencias teológicas, acendrado humanismo y profundas raíces cristianas, puesto que se sustenta en el más puro amor al prójimo, se trata de un derecho no formal, pues trasciende directamente de lo metafísico a lo social, encarna un principio de justicia distributiva tanto en lo humano, como en lo fiscal, de indudable estirpe tomística, toma de las fuentes romanas la teoría relativa a las personas, los bienes y las obligaciones, pero es de carácter atípico, pues no es derecho natural, propiamente dicho, ni positivo, ni tampoco consuetudinario”.

“El Derecho Indoamericano a que venimos aludiendo, cumplió una función depuradora del comportamiento de los españoles respecto a los indígenas y por este aspecto representa la parte noble de la tricotomía vigente de la América sojuzgada del siglo XVI. En efecto, a espaldas de la profusa y protectora de la Legislación Indiana, encomenderos y burócratas coloniales, con fundamento en la facultad discrecional que la

Corona otorgó a altas autoridades de la Colonia, de suspender excepcional y transitoriamente las Cédulas Reales, conformaron un tipo de Derecho Consuetudinario Positivo, vejatorio de la humanidad y de la dignidad del indio, que prosperó en forma inusitada e hirió en tal forma los sentimientos evangelizadores dominicanos, que los obligó a denunciar los atropellos cometidos, primero por Montesinos en la isla de Santo Domingo y Bartolomé de las Casas en España y luego en Tunja, con fray Alberto Pedrero y con su discípulo y amigo, el Cacique de Turmequé, Diego de Torres”.

Recordemos que el primer Memorial de Agravios, del Cacique de Turmequé al rey Felipe II, suscrito en el año 1578, contiene una sucinta relación de los padecimientos y vejaciones a que estaban sometidos los indios por parte de los encomenderos y que en su segundo Memorial al rey, presentado en el año 1584, condena el sistema de depredación impuesto por Oidores y Encomenderos, a espaldas de la Corona, lo cual dejó sin efectos la meticulosa y formalista Legislación de Indias y a la vez favoreció la codicia e intereses económicos de aquellos.

Y concluimos, que este Derecho Indoamericano, plasmado en los memoriales del Cacique y de Pedrero, cobra aliento de justicia distributiva cuando, el médico y jurista tunjano Juan Bautista de Vargas redactó el texto desafiante de las Capitulaciones Comuneras de 1781 e inspiró los cánones éticos y cristianos que se consignaron en la Constitución de Tunja, expedida en el año de 1811, y se promulgaron en el Acta de Independencia absoluta de 1813.

Consigno mi testimonio de admiración y agradecimiento a mis distinguidos colegas de la Academia Boyacense de la Lengua, don Gilberto Abril Rojas autor de la novela *La Segunda Sangre* y a doña Gilma Buitrago de Muñoz por su insigne ensayo crítico *La Desesperanza del Rey y La Perseverancia de un Cacique*.

Bogotá, 30 de mayo del 2022

\* Miembro de Número de la  
*Academia Colombiana de la Lengua*

## Con África en el corazón



*Don Hernán Alejandro Olano García \**

Cuando conocí al maestro Gilberto Abril Rojas, hace más de 25 años, el pensamiento de este autor estaba no solo en los problemas y preocupaciones que generaban la situación política de Venezuela, la patria que lo había acogido desde los años 70s del siglo XX, sino también en África, particularmente en Guinea Ecuatorial, país que él había tenido la oportunidad de conocer en 1999, luego de tener un encuentro con las autoridades de esa nación, en Venezuela.

En ese momento conoció a Leandro Mbonio Nsué, llamado “El Picasso negro de África”, quien además era el ministro de cultura de esa nación y, a partir de ese momento, comenzó para Abril Rojas su deliberación sobre la cultura de aquella nación africana, la única que en este momento aún habla español.

Después de un desencuentro en La Victoria, Venezuela, causado por el cronista de la ciudad, Germán Fleitas Núñez, finalmente, el ministro africano pudo contactar nuevamente al maestro Abril Rojas para invitarlo a Guinea Ecuatorial, en un viaje que partió desde el aeropuerto de Maiquetía hacia Miami, luego, con escala en Madrid y finalmente hacia Malabo, donde fue recibido por el pleno del Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Guinea Ecuatorial – CICTE, que tanto a él como a mí nos ha otorgado su medalla corporativa. Asimismo, recibimos el Diploma por nuestro aporte afroamericano al desarrollo y a la integración continental, concedido por el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Integración de África Central y América Latina.

Ya en la capital de la hispánica nación africana, Gilberto fue recibido con todos los honores por el rector magnífico de la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial UNGE, doctor Federico Edyó Ovono, quien resaltó

del boyacense sus calidades personales, su talento literario y su eminencia como persona. Allí, en una clase magistral Gilberto Abril Rojas habló sobre la cultura afroamericana desde una visión antropológica y sobre la trascendencia en la sociedad de la herencia africana, la sociedad Bantú y los aportes precoloniales de los pueblos autóctonos africanos. Al entregarle un doctorado Honoris Causa en Artes al escultor Leandro Mbonio Nsúé comisionado para tal acto por el rector de la IPHBAU.

Habiendo trascendido la noticia de ese doctorado el presidente de Guinea Ecuatorial Obiang Nguema Mbasogo, líder nacional no monárquico con más tiempo en el poder en el mundo, quiso conocer a Gilberto Abril y, siendo el estadista un estratega equilibrado pero severo, se vio motivado por entrevistarse y hablar con el boyacense, quien a partir de ese momento tuvo comunicación directa con el Palacio Presidencial

En el año 2009, el presidente de Guinea recibió un doctorado Honoris Causa de la Universidad del Meta, por parte del rector doctor Rafael Mojica García. Los esfuerzos por ser un embajador cultural y sensibilizar a las autoridades ecuatoguineanas, llevaron a Gilberto Abril a enriquecer las relaciones culturales del país africano, particularmente logrando muchas becas para estudiantes de esa nación financiadas por la Universidad Yacambú de Barquisimeto, Estado Lara, en Venezuela.

Como lo cuenta Ascención Muñoz Moreno en el texto *Vida y obra de Gilberto Abril Rojas* (Proyecto ganador de la Convocatoria de estímulos de la Secretaría de Cultura y Turismo de Tunja en el 2019), la decisión de realizar tales esfuerzos proporcionó al boyacense la alternativa de mediar con las autoridades competentes y algunas instituciones que realizaban labores asociadas con la cultura africana, acercando a la cultura de Guinea Ecuatorial con la cultura venezolana, que posteriormente incrementaría una mayor política de encuentro por parte del desafortunado gobierno de Hugo Rafael Chávez Frías, lo cual llevó a Abril Rojas a desligarse de los factores políticos que buscaban influir la cultura.

En un segundo viaje a Guinea Ecuatorial, en el año 2001, acompañado por el profesor Juan Hildemaro Querales, doña Ruth Elizabeth Medina de Pereira y el doctor Juan Pedro Pereira Meléndez, se le concedió con su aquiescencia, otro doctorado Honoris Causa, esta vez en Ciencias Políticas de la Universidad Yacambú al Presidente de la República y se fundó el Instituto de Altos Estudios de África “Obiang Nguema Mbasogo”, que tuvo amplio desarrollo en la ciudad de Barquisimeto, donde Gilberto



Abril Rojas, al frente de una de las áreas del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad Yacambú, lograría igualmente el convenio interinstitucional con la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial UNGE, para ampliar los cupos a los estudiantes africanos. Dentro de los primeros intercambios culturales desde África hacia América y, particularmente con Venezuela, se realizó una exposición de la cultura y de lo que representa Guinea Ecuatorial.

Tales relaciones entre Abril y destacados integrantes de la cultura africana de Guinea Ecuatorial, surgiría también la idea de fundar allí, en esa nación, la Academia Ecuatoguineana de la Lengua Española, la número 24 en integrarse a la Asociación de Academias de la Lengua Española ASALE. Pocos conocen, que detrás de esa intención estaría la de Gilberto Abril Rojas, quien luego de regresar a su patria colombiana, se incorporó nuevamente a la capital boyacense, donde, además de fundar la Asociación de Escritores Boyacenses AESBO, sería el promotor y secretario de la filial de la Academia Colombiana de la Lengua, bajo la denominación de Academia Boyacense de la Lengua, donde, desde la secretaría de la Corporación y la dirección de la revista *Polimnia*, Gilberto continuaría desarrollando los nexos de hermandad cultural y promocionando además de las letras autóctonas boyacenses, a la nación africana que le marcaría su corazón.

De allí que su *Canto a Guinea Ecuatorial*, publicado inicialmente en el año 2005 por la editorial Bioko de Malabo, haya sido el homenaje a la sangre que Gilberto trajo de África en sus venas, con el retumbe de los tambores, la punta afilada de las lanzas, las pieles de animales coloreadas y los frutos del jardín del Edén.

África vino a ser para Gilberto Abril la tierra prometida, donde su belleza fulminó en pleno su corazón, como el relámpago del águila, frase de Leopoldo Sédar Senghor, qué más bien pareciera salida del canto a la sabana de don Juan de Castellanos.

Dedicado a Carlos Bacale Bengono Bengono, en el canto ecuatoguineano Gilberto Abril ve los signos de la historia rota y de la brisa que recoge el alma de esa figura morena, tan lejana y tan cercana a América, con su piel de ébano real, rayando el cielo azul de Malabo bajo el cordón de nubes que se asientan sobre el cerro Moka y desde donde se ve la Plaza de la Independencia, la torre y el reloj, en medio del polvo de sus caminos rojizos y de su barro negro de azabache, que se moldea con las aguas del río Muni.



Gilberto Abril también ha dedicado un *Canto a la Paz*, el poema “*Demagogia*” y “*The Apartheid*”, cada uno de ellos a su vez, en homenaje a varias personas que buscan que en el desierto se deslicen los emisarios de la ilusión y que los muros caigan para que los fusibles no sigan agrediendo, ni llevando a guerras fratricidas a los Zulú, Xhosa, Tswana, Sepedi, Seshoeshoe, Shangaan, Swazi, Venda, Ndebele, que en rebeldía se sublevan contra los opresores.

En el 2018 Gilberto Abril Rojas quiso hacer un homenaje a *15 poetas de Guinea Ecuatorial*, como reconocimiento a nuestros hermanos del lenguaje y como puerta y puente para unir dos continentes.

\* *Miembro Correspondiente de las Academias Colombiana,  
Boyacense y Panameña de la Lengua*

## Toda bella perpetua, mito y desilusiones



*Doña Ana Gilma Buitrago de Muñoz \**

*“El cronista escribió sobre una mujer muy hermosa en Lengupá. Ella había nacido bajo la bendición de la diosa Chía...” (Abril Rojas, 2021, p. 42)*

El escritor Gilberto Abril Rojas, en el 2021 publicó una nueva obra narrativa, titulada *Toda Bella Perpetua*; Novela de la Cardeñosa de Lengupá. Como en otras de sus anteriores obras, este autor boyacense basa su escrito en hechos y lugares que tienen un fondo histórico: algunos episodios de la conquista de nuestros territorios por parte de expedicionarios españoles que estuvieron empeñados en la búsqueda de El Dorado.

La novela histórica, por lo general, se refiere a un momento histórico determinado y a acontecimientos históricos reales; puede tener como protagonista a un personaje secundario real o ficticio más que uno histórico real. Por otra parte, se tienen referencias de que en el Siglo XVIII se escribieron narraciones históricas protagonizadas por personajes secundarios, no héroes. Ha existido una variada tipología de este género narrativo, tanto en Europa como en Hispanoamérica, y los escritores hispanoamericanos de fines de Siglo XX y comienzos del Siglo XXI ofrecen una nueva visión de la historia.

En la novela *Toda Bella Perpetua* no se desarrollan grandes hazañas, pero la intriga se da a partir de las acciones de un capitán enviado por el Adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada, para que con treinta hombres emprendieran la expedición en busca de riquezas, o, por lo menos encontraran un camino que les abriera la senda para abrazar los míticos tesoros de los que habían tenido noticias.

El Capitán Juan de San Martín, cuyo retrato lo va construyendo el escritor a lo largo de la narración, es presentado con “una turbia carrera de

soldado y siervo de la Corona Española...hombre de armas y trotamundos por aventura,” y que tuvo que soportar muchas vicisitudes y contratiempos cuando llegó al Nuevo Reino de Granada: calamidades en la Sierra de Santa Marta, naufragio de las embarcaciones en ríos caudalosos, inclemencias de tierras cenagosas, y otros desastres naturales. Una vez que Don Gonzalo Jiménez de Quesada quedó convencido de la posibilidad de encontrar El Dorado, confió la misión al capitán y le otorgó la protección de escoltas. Son ellos Diego Gómez, descrito como ambicioso, inescrupuloso y cruel con los indígenas; lo mismo podría decirse de Juan Rodríguez Gil, ambos hombres de gran coraje y curiosos hasta el cansancio. El capitán Juan de San Martín no tenía ambiciones de poder sino ansias de riqueza.

Se presenta en la novela a un personaje que nos hace sentir en un momento histórico determinado y unas costumbres traídas de España: Don Juan de Castellanos, en la Iglesia de Tunja, dio la bendición a los que emprendían la tarea de descubrimiento y conquista de tierras hacia el oriente.

Después de unos días de difícil viaje llegaron a un lugar donde el capitán creyó haber arribado a un sitio ya descrito por Fray Pedro Simón; era la región de los nativos llamados Teguas y al capitán le pareció que eran tierras ásperas y enfermas donde habría que transitar con cuidado.

Los Teguas. Refiere el narrador que los hombres a caballo notaron en los habitantes de esa región, gran diferencia en la forma de vestir, en comparación con los muiscas. Estaban organizados bajo el mando de un cacique y ofrecieron resistencia a los invasores, pues querían defender su aldea. Pero la lucha era desigual si se piensa en los caballos y armas de los conquistadores. En el primer enfrentamiento, hubo muchos heridos y pérdidas humanas y se menciona “la infamia de los extraños visitantes”. El libro *Toda Bella Perpetua* destaca el origen y las costumbres de los primitivos habitantes de la región de Lengupá. Según el narrador, los Teguas procedían de otras tierras y habían llevado consigo las creencias en “el dios superior Chiminigagua, de quien procedía todo lo creado; Chibchacún que personificaba todas las fuerzas de la naturaleza; la diosa Bachué, símbolo del origen humano según los chibchas; Sugunsua, Sua y Bochica entre otros.” No tenían las grandes edificaciones de los chibchas y nadie los había invadido ni perturbado antes de la llegada de los españoles; además, tenían guerreros sobresalientes y de gran valor, poseedores de flechas, macanas y lanzas. En esta novela se hace referencia

al paisaje, economía, alimentación, líderes y mitos, de aquellos habitantes. Lo más elogiado es el conocimiento que ese pueblo tenía sobre los poderes curativos de las plantas, para todo tipo de enfermedad. Sobre detalles de alimentación de estos nativos, la voz narrativa menciona las obras de Fray Pedro de Aguado, Fray Pedro Simón y del beneficiado Juan de Castellanos, quienes escribieron al respecto y otras características observadas por ellos. Destaca, como cualidades principales, la actitud de paz, la hospitalidad y la solución a las más raras enfermedades. Tanto cronistas como expedicionarios, al no encontrar el oro deseado, dijeron que se trataba de gente muy pobre.

En el argumento de la novela, un elemento central es el personaje femenino símbolo de belleza natural y seductora, al mismo tiempo que firme en sus convicciones y capacidad para rechazar al jefe de la expedición española, el capitán Juan de San Martín.

La Cardeñosa, personaje convertido en mito de esta región, en palabras del narrador, poseía un hechizo natural. La novela recuerda y nombra a Fray Pedro Simón, con la referencia a “una mujer muy hermosa de gentil disposición y rostro grave”, a quien protegían los dioses chibchas; “Ella había nacido bajo las bendiciones de la diosa Chía”.

El escritor Abril Rojas construye la caracterización del personaje con la simbología de tres elementos principales: La luna, o diosa Chía, el agua, de fuentes y ríos, y la guacamaya que ella lleva en el hombro.

Los estudiosos de las mitologías han destacado el complejo y amplio simbolismo de la luna, nuestra diosa Chía. Varias culturas han dado nombres y atributos especiales a esta iluminadora de la noche, asociada por lo general, con belleza, amor, feminidad y sensualidad. En esto y mucho más, coincide nuestra protagonista La Cardeñosa con Ishtar en Babilonia, Anaitis, adorada por persas y armenios, Venus diosa de los jardines y los campos de los romanos; Afrodita, diosa griega de la sensualidad y el amor; o Turan, diosa de los etruscos.

El escritor Gilberto Abril R. ubica a La Cardeñosa, como protegida y dotada con los atributos míticos, en un ambiente natural y edénico, y pone en boca del capitán Juan de San Martín los calificativos de “bella y delicada como una flor silvestre”. La describe el autor, rodeada de doncellas, todas con la predilección de sumergirse en ríos y manantiales. El mito, en general, busca enraizar al hombre en la naturaleza, garantizarle su existencia constantemente expuesta a la inseguridad, el sufrimiento y la

muerte. El motivo del agua es reiterativo en esta novela; este elemento natural ha sido interpretado como símbolo de lo femenino y dinámico del espíritu, además se asimila a la sabiduría intuitiva; los babilonios la denominaron casa de la sabiduría y multiplicación del potencial de vida gracias a la inmersión en ella; y si el agua es transparente y profunda, connota el sentido de la comunicación entre lo superficial y las grandes profundidades. Lo anterior se condensa en La Cardeñosa, aparentemente una muchacha que aprendió los saberes de su tribu y prestaba su atención y cuidado a quien lo necesitara, pero ella además, “supo dominar algunas artes adivinatorias de su pueblo” y encerraba enigmas en su comportamiento, sueños, capacidad de premonición, fidelidad a la memoria del Cacique, muerto en defensa de su pueblo, entereza para imponer sus decisiones, y energía para rechazar las pretensiones del atrevido conquistador español que había interrumpido la paz de su comunidad.

A la Cardeñosa la describe esta novela, unida a otro símbolo, una guacamaya en su hombro. En varias mitologías los seres alados han sido relacionados con espiritualización; en muchos folclores se les da la significación de alma, ya que el alma “vuela” del cuerpo después de la muerte. En la tradición hindú los pájaros representan estados superiores del ser. En alquimia los pájaros son las fuerzas en actividad y los pájaros gigantes son símbolos de deidades creadoras. Por otra parte, el color de los pájaros también se tiene en cuenta en la simbolización. En esta novela, la guacamaya conlleva el sentido de lo exuberante de la naturaleza, la cercanía a nuestros llanos orientales que alcanzaron a divisar los conquistadores, después de la unión de dos ríos caudalosos.

Los grupos humanos construyen sus propios mitos atribuyendo a lugares, objetos, animales o personas, características superlativas de sus cualidades y poderes, y así, con la conciencia mítica van reafirmando su identidad. El escritor puede urdir su narración con contenidos históricos y a la vez con elementos míticos y poéticos que se sostengan dentro del concepto de verosimilitud. El escritor reconstruye posibles escenas del pasado que nos ayudan a sentir identidad nacional y regional.

La voz narrativa, en varias ocasiones afirma que los cronistas habían escrito sobre los indígenas Teguas a quienes habían calificado de gente muy pobre. Refiere también, que el capitán Juan de San Martín, quien dirigía la expedición, “creyó arribar al sitio descrito por Fray Pedro Simón en su libro”.

El lector se siente atraído por las aventuras y destino del capitán Juan de San Martín, quien, por sus calidades y fortalezas llegó de España y tuvo que superar las penurias propias del viaje desde la Costa Atlántica hasta el interior, donde tiene una misión específica y donde va a encontrar luchas y expectativas guerreras, por una parte, y afectivas por otra. Al enfrentar la misión encomendada por su superior, como personaje principal de la novela es descrito ante retos y oposiciones dadas por la topografía y la resistencia propia de los naturales que trataban de defender sus tierras y su autonomía.

La novela relata la muerte del cacique de los Teguas como consecuencia de las heridas recibidas en el enfrentamiento con los soldados de la Península. La Cardeñosa, siendo su amada, no logró prolongarle la vida, a pesar de sus conocimientos, poderes y cuidados. La novela cuenta su comportamiento posterior a la muerte del cacique, y la final desaparición, pero antes desprecia con gran indiferencia al capitán Juan San Martín quien la buscó en repetidas ocasiones y a través de un intérprete le comunicó su admiración y sentimientos y le hizo promesas.

Como resultado de lo anterior, el lector percibe al personaje, Juan de San Martín, como un capitán aventurero, obediente a la orden de Don Gonzalo Jiménez de Quesada y básicamente a la Corona española, imaginado y presentado con doble fracaso: los sueños de riqueza, quedan truncados al encontrar una región que les ofreció más obstáculos que ganancia; no encontraron el codiciado oro, allí no estaba El Dorado. Por otra parte, la pretendida e insistente búsqueda de la mujer indígena más hermosa de la región, no tuvo ningún éxito, ya que ella sintió en el corazón y en su destino la muerte de su cacique y, por otra parte, como protegida de sus dioses, fue capaz de hacerle el desaire y desprecio al capitán. Así, la novela sugiere una doble derrota para el capitán Juan de San Martín. Ni riquezas ni aceptación por parte de la bella Cardeñosa. Se configura un héroe novelesco derrotado.

Hay que destacar en esta obra narrativa, que el escritor consigna su afecto a nuestros temas nacionales y regionales; destaca valores en los personajes recreados; da crédito y honra a las fuentes que hace siglos dejaron consignados datos y apreciaciones de nuestra historia: Fray Pedro Simón, en el libro Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales, Fray Pedro de Aguado en su Recopilación Historial y Don Juan de Castellanos, en Historias del Nuevo Reino de Granada. Por otra parte, exalta la imponente naturaleza de nuestras

regiones, con montañas y ríos que solamente nuestros primitivos sabían apreciar y transitar por ellos con pericia y habilidades.

*Toda Bella Perpetua* entrega al lector un cuadro que en forma sintética muestra una región del interior de Colombia de particular interés geográfico, antropológico e histórico, mediante una justa visión de los valores, virtudes, dificultades y transgresiones de conquistadores y conquistados; no los juzga, sino los recrea a través de una prosa ágil y algunas técnicas narrativas que le permiten al lector mayor participación en la reconstrucción de la anécdota, como los juegos temporales de los sucesos narrados y diálogos que muestran la idiosincrasia de los personajes.

El Maestro Gilberto Abril Rojas continúa su labor de escritura en diferentes géneros, siempre expresando valores humanos y regionales e incentivando el estudio y cultivo del lenguaje creativo.

\* Miembro de las Academias  
Boyacense y Panameña de la Lengua

## DON GILBERTO ABRIL ROJAS



*Doña Mariela Vargas Osorno \**

*La fragancia de las flores se extiende solo en la  
dirección del viento. Pero la bondad de una persona se  
extiende en todas las direcciones.*

*Chanakyu*

El espíritu se reconcilia con la vida a través de una amistad dulce y afable. Algo tan sencillo es cierto y podemos dejar constancia de ello cada vez que estamos cerca de nuestro admirado amigo Gilberto Abril Rojas.

La naturaleza cede con facilidad ante el carácter afable de Gilberto, ante su gran sapiencia. Sus opiniones serenas, acompañadas de la sonrisa sorpresiva o irónica que se esboza en sus labios cada vez que lanza el refrán preciso en una situación, llenan de sentido cualquier hecho.

A Gilberto Abril se le va queriendo más a medida que se le conoce, como si se tratara de un árbol familiar de cuya corteza empiezan a gotear dulces expresiones, consejos, y una actividad incesante en pro de sus colegas y de la literatura. Su tallo es el soporte de muchas expresiones literarias que van floreciendo a su lado.

En su obra *Los novelistas boyacenses a través de la historia*, define la escritura de sus paisanos como “una afirmación de su tierra y de su pueblo”. Se está definiendo a él mismo. Lo boyacense y el amor a lo suyo siempre están presentes en su obra.

Entre sus libros, hay uno que me conmueve de manera especial: *La segunda sangre*. Es la historia de don Diego Torres, el Cacique de Turmequé, cuya existencia se sitúa entre 1549-1590. Don Diego va a la corte de Felipe II, en 1575, unos años después de que lo hicieran el Cacique



de Monguí y el gran sacerdote Suamox, cuyo viaje fue entre 1557 y 1558. Se hermanan Don Diego, el Príncipe de Monguí y el gran sacerdote Suamox, en la lucha por los derechos de su pueblo, en el carácter respetuoso de las normas y en el continuo reclamo pacífico a través de ellas, de lo que les ha sido arrebatado.

El espíritu de la obra de Gilberto Abril Rojas, en buena parte, es recuperar y resaltar la historia de nuestros ancestros indígenas, darles el valor, el reconocimiento que merecen en nuestras vidas. Su obra, llena de certeras y profundas reflexiones, está respaldada por una exhaustiva investigación en los archivos de América y España y por grandes y profundos conocimientos de la historia. Se hace imprescindible para conocer nuestra propia historia y hacer visibles los antecedentes de respeto a las leyes, a las instituciones y a la justicia que profesaba el pueblo Muisca. Él también ha recreado la historia del héroe que no quiso buscar acuerdos de conciliación, sino pelear hasta la última sangre en *Elegías indígenas: la vida del cacique Tundama*.

En *Asuntos Divinos*, Gilberto rescata una fascinante personalidad tunjana del siglo XVII: la madre Francisca Josefa de la Concepción Castillo y Guevara, nuestra versión criolla de Santa Teresa.

Tunja lo agradece. Gilberto recibió el Diploma de Exaltación, otorgado por el Concejo Municipal de Tunja, como reconocimiento a su personalidad y a su labor literaria y crítica en favor de los tunjanos.

Es un escritor maravillosamente prolífico. Teólogo y Doctor en Humanidades, tiene una hoja de vida con tal cantidad de títulos y distinciones, que me hace recordar la lista interminable de títulos de don Felipe II. Solo que aquí estamos ante un príncipe de la literatura, cuyo poder es de papel, tinta y aire, cuyos títulos no provienen de tierras conquistadas sino de ávidos lectores en academias de todo el mundo. Su universo es el universo.

Entre su extensa producción también se cuentan importantes ensayos sobre literatura: *Poesía Colombiana*, *Poesía joven de Colombia*, *Cuentistas boyacenses contemporáneos*, *Hacia la corrección de los vicios periodísticos en el lenguaje* y muchísimos otros.

Y aquí, en la Secretaria General de nuestra amada Academia Boyacense de la Lengua, su capacidad literaria y humana hace que ella esté siempre viva y alerta al reconocimiento del significado de las letras. Es el alma de la edición de nuestra revista *Polimnia*, que mantiene su brillo a pesar de los afanes económicos de los que no está exenta nuestra academia, ni otras. Para alegría de los que volvemos a ella, Gilberto es como una columna que ayuda a sostener el alma de nuestra institución.

Y uno siempre encuentra su imagen intacta: atento, amable, sabio, justo...

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

# GILBERTO ABRIL ROJAS

## Entre la historia y la literatura



*Doña Alicia Cabrera Mejía \**

Es muy particular mi relación con Gilberto Abril Rojas, el ensayista, poeta, narrador, licenciado y magister en teología, especialista en literatura latinoamericana, doctor en humanidades, fundador del Instituto de Altos Estudios de África, presidente de la Asociación de Escritores de la Victoria, autor de más de dos docenas de obras, ganador de varios premios nacionales e internacionales, secretario de la Academia Boyacense de la Lengua, miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, Director de la revista *POLIMNIA*, ha sido vicepresidente de la Asociación de Escritores Boyacenses AESBO.

Digo particular, porque luego de varios años en contacto, lo conozco solo virtualmente, por conversaciones telefónicas, por la amistad de nuestros padres y por sus escritos. Es una relación en la que se da lo que Jung llamó sincronicidad, que Alejandro Jodorowsky explica como un espíritu cósmico que provoca en nuestras vidas encuentros esenciales que solo se producen por un extraño azar. Y si apelamos al efecto constante de la rueda de la historia, como magistralmente la ilustró Tolstoi, nos hallamos frente a un hombre que ha dedicado la vida a esas sincronicidades.

En la primera mitad del siglo XX, nuestros padres fueron vecinos en Santa Teresa, un pequeño barrio de Paz del Río en el norte de Boyacá, en la provincia de Valderrama. Región de caliza, hierro y carbón, azotada por temblores y deslizamientos que han obligado a sus pobladores a reubicarse constantemente. Colombia entonces era la Colombia de la violencia entre liberales y conservadores, recrudescida por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, y es la Colombia donde las familias Abril y Cabrera, se conocerían y forjarían una amistad.

Por aquella época, ser conservadores implicaba un sino de violencia por el cuál su padre, José María Abril y el mío, Teódulo Cabrera, sufrieron los rigores del conflicto. El primero tuvo que huir y el segundo fue víctima de un atentado que por poco le cuesta la vida. Gilberto era pequeño entonces, pero recuerda cuando llevaron a su casa la ropa ensangrentada de mi padre después del atentado.

Su madre, Noemí Rojas, era una mujer de grandes valores, trabajadora, honesta y aguerrida, como las mujeres de su linaje que siglos atrás acogieron a la tropa de Bolívar cuando venían del páramo de Pisba, vistiéndola, y dándole alimentos para que culminara con éxito la campaña libertadora en la batalla de Boyacá. Noemí, la mujer valiente que mirando a los ojos amilanó al hombre que quería hacerle daño a su esposo. De quien Gilberto heredó el amor por la lectura y por las letras, pues era una mujer inteligente, de memoria prodigiosa, ávida lectora de novelas.

Mi primer contacto con Gilberto se dio en abril del 2018, gracias a la intervención de nuestra común amiga, la poeta Alicia Bernal de Mondragón, quien me recomendó con la Corporación Alejandría para que presentara en su stand de la Feria del Libro de Bogotá, mi novela *Cuando los ojos se apagan*, basada también en el conflicto colombiano. Pasó el tiempo y en los primeros días de mayo del 2020, Gilberto me concedió el honor de invitarme a hacer parte de la Academia Boyacense de la Lengua. Toda esta sincronicidad muestra la profunda relación, casi genealógica entre Gilberto, la literatura y la historia.

He tenido la oportunidad de leer unas pocas obras de Gilberto Abril Rojas: *Asuntos divinos*, una novela histórica, religiosa y mística, sobre la madre Francisca Josefa del Castillo. Con un estilo barroco, rescata la figura de la religiosa, considerada una de las grandes escritoras místicas de Hispanoamérica, con Santa Teresa de Ávila, en España, y sor Juana Inés de la Cruz, en México.

Como sor Juana Inés de la Cruz, la madre Josefa del Castillo, a través de la escritura, logra olvidarse de las cosas del mundo y amainar las tormentas de su alma. Dios es su musa, le habla al oído, le dice lo que escriba, es él quien se interesa en su pluma. Ella aprendió a descansar en Dios. Su misticismo es logrado a través de la fe, del entendimiento y de la voluntad, para tener discernimiento en su espíritu. En la narración, Gilberto Abril nos conduce por su universo, nos lleva a vivir sus sentimientos, sus visiones, sus delirios místicos, su amor por Dios, sus

temores en un mundo que prohibía a las mujeres la lectura y la escritura, y las reprimendas de que fue objeto, por su rebeldía.

En su novela sobre este personaje tan cercano a Dios y a la literatura, Abril Rojas también nos refleja su preocupación por el pasado. Entonces nos confirma que sí es posible el misticismo en la novela actual. El sonido de esas voces antiguas en su escritura, nos muestra su amor por el oficio de escribir. Es, además, una obra de investigación historiográfica que recrea el mundo del siglo XVII y los desafíos que tenían que enfrentar las mujeres de la época, también es un reflejo de la Tunja del 1700.

Sus novelas nos develan la mezcla de culturas los rasgos culturales, espirituales y religiosos que nos legaron los españoles. Nosotros somos España. El mismo mundo centrado en la misma lengua. La literatura es una herramienta para descubrirse en el pasado. Es dar una mirada atrás. La cultura sembrada aquí y que nos ha marcado. La cultura autóctona. La simbiosis entre ambas culturas. Sus obras nos permiten desentrañar la vida de nuestro país en los siglos XV, XVI, XVII y XVIII, que desconocemos todavía. Adentrarnos en esta nación construida por personas que tienen una cierta manera de pensar, de hablar, de actuar, desconocida hasta hoy en gran parte. Una cultura que no se deshace con el tiempo. Es una lucha contra el olvido. Nos permite darnos cuenta de algunos misterios que estaban ahí y no conocíamos. Lo indígena, profundo y constitutivo. Pero también lo hispánico, es imposible negar nuestra condición hispánica. Estas características nos dan un lugar en el mundo, una idiosincrasia, una impronta.

En *Señor de toda la tierra* en la que narra la lucha de un esclavo que se convirtió en rey, centrada en una revuelta de los esclavos africanos en Nueva Segovia de Barquisimeto, en la época de la conquista, narra las costumbres de la época, el trato dado a los esclavos. Es también la historia de los perdedores, de aquellos que no pudieron triunfar y que fueron prácticamente exterminados pero que sin embargo, sembraron la semilla de la libertad. En *Toda bella perpetua*, sigue los pasos de Don Gonzalo Jiménez de Quesada, el adelantado y del capitán Juan de San Martín, por tierras de Boyacá, tras el Dorado. La narración nos sumerge en las leyendas como la del Gran Señor de la región, el Zipa, quien en una embarcación ofrendaba a los dioses con oro y esmeraldas que lanzaba al fondo de la laguna. La novela cuenta también la historia de “los teguas”, tribu sabia, conocedora de la medicina natural. Es también la historia de amor trágica entre el cacique y la bella Cardeñosa, quien, con sus

premoniciones a la manera de Casandra, vaticinaba el sino de su pueblo. La novela nos remite a Juan de Castellanos, sus crónicas y elegías.

Estas novelas son un ejercicio de la memoria. En ellas ilustra y reivindica la existencia de los indígenas, su vida, sus costumbres, su cultura. Nos devela cómo era Colombia en esa época, Son obras dirigidas a un público que no conoció la historia, pero marca también un derrotero a quiénes queremos reconstruir la historia de nuestro país. Cuenta algunos cabos sueltos dejados por la historia. Gilberto Abril, como Carlos Fuentes, escribe ficción desde la historia para que sea verosímil.

Con sus novelas nos adentramos en la Boyacá de las épocas de la conquista, precolonial y colonial. Nos posibilita conocer la génesis, el origen de nuestra cultura, el provincianismo, la religiosidad, la violencia. Construye imágenes, con texturas y colores, cargadas de poesía y de pasado. Brinda a quienes vivimos en el presente, la oportunidad de revivir el pasado. Son historias con fuerza. Él es un escritor comprometido con la historia, como afirma León Tolstoi, escribe sobre tu aldea y serás universal.

Cabe preguntarse de dónde surgieron estos elementos que se convirtieron en relatos, de dónde surge la creación de su ficción. Acaso de su pasión por la investigación. Cuando el escritor construye su mundo, investiga mucho, establece las reglas para que su historia sea verosímil. Más aún cuando los siglos en que se desarrollan sus novelas fueron de escasa documentación. Sus obras nacen de la investigación, de la lectura. Gilberto hace puestas en escena que nos permiten explorar unos mundos imaginados que existieron. Siempre tienen que ver con la gran Colombia, con Boyacá, con nuestros ancestros.

Gilberto desarrolla unos universos que están contenidos en él. Crea mundos y caracteres humanos. Los mitos. Las leyendas. Lo esencial de la vida humana. Donde cada vida es única. Cada ser es un microcosmos. Retoma hechos importantes de nuestra historia. Los cambios de una época. Deja no solo el testimonio de esa época, sino de las emociones, la búsqueda existencial de esas épocas. Considero que sus novelas históricas, trabajadas sobre acontecimientos y seres reales, requieren un doble esfuerzo, porque de una u otra manera los lectores sabemos para dónde va la historia. En qué termina la historia. El gran esfuerzo está en lo que hay detrás.

La especial naturaleza de la realidad colombiana dio origen a una novelística determinada. El relato de alguien, de un personaje. Personajes que pueden ser habitados por todos nosotros. Un país necesita héroes, creer que existe gente extraordinaria. Personajes históricos como la madre Josefa del Castillo, el negro Miguel, la Cardenosa de Lengupá. Obras de ficción con cimientos históricos. Gilberto ha encontrado el lugar desde el cual narrar. En su lenguaje particular. Su propia voz. Los escritores somos una especie de recolectores de recuerdos.

Gilberto Abril también es un gran ensayista, en *El laberinto de la novela boyacense*, da a conocer a varios de los autores más importantes de Boyacá, en los últimos 200 años. Así, muestra la evolución de la novela desde sus inicios hasta la actualidad, enriqueciéndola con anécdotas desconocidas, como la de José Eustasio Rivera, quien comenzó a escribir *La Vorágine* en Sogamoso y mostrando propuestas experimentales y novedosas. Trata temas como el ámbito de la novela, lo geográfico y lo territorial, la degradación de la crítica literaria, el texto de la novela, la voz plural de la novela, la novela histórica y la novela en verso.

Es destacable, además, su labor en la revista *POLIMNIA* de la Academia Boyacense de la Lengua, tanto en la conducción como en los artículos que ha escrito. Definitivamente Gilberto Abril Rojas, como le gusta que lo reconozcan, con sus dos apellidos, está inmerso en la literatura. Ese es su mundo. Y lo más importante, realiza su labor de una manera altruista y generosa, dándoles oportunidad a sus colegas escritores, sin celos, envidias, ni ego. Es un señor a carta cabal que escribe para dejar el testimonio no solo de la época que le tocó vivir, sino de aquellos tiempos que le antecedieron.

Hoy quiero agradecer al escritor y al amigo, por su confianza, calidez, generosidad y sencillez, porque pocas veces en la vida uno se encuentra con personas de este talante, seres que nos reconcilian con la vida, que son luz, que dan y sirven al prójimo desinteresadamente.

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## Al maestro Gilberto Abril Rojas



*Doña Aura Inés  
Barón de Ávila \**

Bajo la memoria del cielo tunjano,  
lo saludó la aurora de la vida.  
En el arrullo de sus sueños  
fluyó el hilo de la palabra.  
Lo incursionó en el viaje  
de los inmensos laberintos del alma.  
El oleaje de su mar,  
golpeó las orillas de sus sendas  
y abrió el coraje de su corazón.  
Se hizo sembrador en el camino de líneas y cuartillas.  
Explorador del verbo que se recuesta  
en el silencio de los tiempos.  
En su andar por el mundo  
y por los libros, se multiplican sus historias y versos,  
para que no mueran en el Velero del olvido.  
Entre el silencio de la noche,  
llega siempre una góndola  
al puerto de sus inquietudes,  
brilla el sol de la palabra  
y enciende la emoción.  
Galopan las ideas  
bajo la intensa brisa  
de su imaginación  
y emerge de sus venas  
la sed copiosa de la palabra ungida  
que en su esplendor se vuelca:  
En su *Segunda Sangre* y *En Asuntos Divinos*.

Con inmenso aprecio

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*



## Poemas a Gilberto



*Doña Ascensión  
Muñoz Moreno \**

Cómo no buscarte  
si tú eres mi sol  
mi rosa mi perfume  
y mi alimento  
cómo no buscarte  
si tú eres  
los frutos de mi risa  
y la fuerza vital  
de mi sustento.

\*\*\*\*\*

He querido en mi frente  
llevar tu nombre escrito  
caminar como el ciego  
con la luz de tus ojos  
regar con tu sangre  
las flores de mi alma  
y cubrir mi esperanza  
con tu rostro.

\*\*\*\*\*

Nuestro tiempo comenzó  
con tu primera mirada  
un chorro de luz  
vislumbró el futuro  
no fue el ayer  
fue primavera.

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## GILBERTO ABRIL ROJAS

### Una escritura, una obra y una amistad



*Don Álvaro León Perico \**

Aceptar que los libros son como cartas para los amigos, nos colma de gratitud, cuando reconocemos que al desovillar el tiempo de una amistad mediada por la escritura nos devuelve el sentido cósmico de la existencia. Entonces se reconfigura el poder de la ficción que nutre la trama que teje las diversas capas de la piel pensante, de la piel como efecto de un goce que aglomera la profunda eternidad de la existencia, esa existencia que empuja la barcarola del querer ser sobre el abismo del océano que nos interpela cuando estamos sobre los bordes de la página en blanco y la palabra se niega a mostrarnos el misterio de ese sacramento del lenguaje que nos bendice como seres hablantes.

Al hablar de una amistad, el alfabeto de los afectos huye como un potro desbocado y es imposible enlazarlo con el poder mismo de nuestro silencio, al borde de ese no decir, de un acallamiento que oprime, a veces solo la jovialidad puede sacarnos del marasmo y es el olvido mismo el que se encarga de volver a colocarnos camino al habla.

Gilberto, busquemos, en el baúl de los recuerdos, alguna postal, sigamos las huellas de su color amarillo en la media noche de los girasoles, adormecidos. Medio siglo, toda una vida de errancia por las tierras de nadie del lenguaje, la existencia como un tarot donde cada carta nos interpela, donde cada postal puede ser, una novela, un poema, un brindis, el sabor de un tinto y el encuentro con la bruja soledad.

Y entre el fragor de los actos de escritura, la vida en el castillo de los destinos cruzados, gracias a la bella metáfora de Ítalo Calvino, y el despiadado trabajo del lector hembra y el lector macho. Y cada que se comienza una obra, y toma forma sobre el lomo del libro que vendrá, lo

corpóreo como una llama al viento, y al final la alegría de mostrar un mundo imposible entre los recovecos de lo posible.

Y aquella postal pintada al aire libre con pinceles herméticos en el Parque de Lourdes en Chapinero. Luego, el tinto en el Café Victoria de la 57, donde la política se jugaba como chismorreos entre los exministros de la República, cuando aún la política era una conversación, un tanto franca.

Gilberto, viniendo de no sé dónde y Álvaro, llegando de no sé dónde, trasudando el olor de la tierra muisca-chibcha, y el esplendor fantasmal de Bochica, Bachué, Tomagata, Chiminiguagua, Quemuenchatocha, las venias sagradas de los Caciques: Tundama, Ramiriquí, Cáqueza, Suamox, Tibasosa. Y el aniquilamiento de la cultura muisca, a manos de los bárbaros conquistadores, y el castigo de los dioses chibchas contra el hermano de Gonzalo Jiménez de Quesada, cuando un rayo acaba con su infamia contra los caciques en Tunja. Vino luego, la invitación como comensales en un encuentro de lectura e interpretación del *Memorial de Agravios*, conteniendo el primer grito de emancipación contra la Santa Inquisición y los potros de la tortura del Concilio de Trento, entre las páginas de *La Segunda Sangre*.

Y desde su regreso a Tunja, la Academia de la Lengua y la labor con POLIMNIA, una casa con las puertas y las ventanas abiertas, para darle sabor al mundo con la fuerza de la ensoñación poética, y el arado sobre las tierras abonadas del lenguaje rompiendo la entraña de la madre tierra de la lengua materna, de los escritores boyacenses.

La escritura y la amistad, la amistad y la escritura, la inmensidad nocturna de la palabra sin las mordazas del imperio de las pasarelas de las vanidades hipócritas, de los desmanes de las jergas y el ánimo de lucro que arremete contra la dicha de la escritura y la convierte en desdicha de amistad.

Una gran obra y una gran amistad contra la mirada de Gorgona de las escrituras parasitarias que envenenan el alma y opacan a los espíritus. Siempre la alegría para desgranar la mazorca chirle de los textos, templar el tejido y dar a saborear el saber de lo dicho y lo no-dicho, grieta por donde se suele cambiar de piel como la serpiente mítica de la sabiduría.

Congratular una labor que metaforiza el intento de acercarse al dolor del otro, para que la escritura sea la tierra de nadie del lector que le exige al silencio el goce de su propia habladuría como placer del texto,

sacrificando siempre la doxa griega que equivale siempre a la sombra del hablante que no puede saltar.

Entrega como regalo para el futuro del presente y mordedura del tiempo humano, una obra que ha ganado muchos amigos, amigos que, con todo el tiempo del mundo entre sus manos, pasarán hoja por hoja en la intimidad del libro como soporte cósmico de una cultura para potenciar la vida y no la lógica del signo capitalista para desvalorizar la historia de vida de un humano.

Un abrazo cifrado en el alfabeto de los afectos y el regalo por su montaña de signos en la llanura de la amistad.

*\* Miembro Honorario de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## Flecha brillante literaria



*Don Fabio José Saavedra Corredor \**

Al caer la noche el día 20, en el mes de San José, del año 1946, de la nueva era de Nuestro Señor Jesucristo, las estrellas danzaron en el cielo un extraño baile que ojo humano jamás había visto, ningún ser viviente supo lo que era el temor, todos miraban con asombro, mientras en la orilla del río se veían los búhos, camuflados entre el follaje de los guamos, sus enormes ojos brillaban sorprendidos ante el extraordinario suceso del firmamento. En tanto, en la vieja casona las lámparas emitían una luz amarillenta y titilante, semejando gigantesas luciérnagas, a esa hora se oyeron doce campanadas en el reloj de la torre de la Iglesia de las Nieves, el acompasado sonido parecía invitar a disfrutar el inusual espectáculo.

Mientras por el balcón que parecía colgar sobre el río, se veía salir una luz que se disolvía en la oscuridad, después de iluminar tenuemente la superficie irisada del río. Inesperadamente, al filo de la media noche la luna llena detuvo su peregrinaje y las estrellas dejaron de danzar cuando se oyó una protesta airada, contenida en el llanto de un recién nacido, en ese momento, la figura de un hombre se recortó en el rectángulo de luz, proyectado a través de la puerta en el balcón, se le vio elevar los brazos al cielo, agradeciendo el feliz advenimiento de un nuevo hijo. En el cuarto la partera atendía diligente a la feliz madre y al pequeño llorón, con la destreza adquirida después de atender un sin fin de alumbramientos en la región, en un santiamén calmó la protesta del inconforme, al mismo tiempo que le cortaba el cordón umbilical, para luego conservarlo con los de sus hermanos mayores, como uno más de los recuerdos familiares.

La noche seguía su marcha, de la misma manera que las aguas del río, las cuales entonaban alegres melodías celebrando la nueva vida, acompañadas por el canto de los gallos que antes del amanecer ya rodaban

con sus notas por los solares, las mirlas empezaban a anunciar el comienzo de la alborada y arrullaban el sueño del niño dándole la bienvenida. Las campanas invitaban a los fieles a la misa de cinco, a la vez que daban la bienvenida a la primavera y la luna se despedía sonriente meciéndose en el horizonte de San Lázaro.

A esa hora, trepado en el púlpito, el cura párroco informaba en el sermón, que el niño había nacido en el día de la felicidad, exactamente cinco días después de los idus de marzo, para evitar el mal de ojo y los malos presagios de los gitanos, que habían acampado hacía unos días a orillas del río Farfacá.

Así fue el primer día del pequeño poeta, como dio en llamarlo la partera, doña Alejandrina, su tía, cuando después de pasarlo por agua tibia, perfumada con aroma de rosas y hierbabuena, lo envolvió en la cobija tejida en los telares de doña Cuncia, en el páramo de Guantiva, hecha con pura lana blanca de oveja virgen, escarmenada con mano de doncella, que no hubiera conocido hombre ni en hecho, en pensamiento y mucho menos en lecho, y luego con delicadeza alzó al niño en sus musculosos brazos, y se lo presentó a la tierna mirada materna, para que ella lo entregara a su placentero derecho, al que sin hacerse del rogar se dedicó, lanzando pequeñas chispitas por los ojos, como si desde entonces su vida empezara a presagiarse como el sendero de un poema.

El feliz progenitor, después de haber dado gracias al cielo, buscó la vieja hamaca en el balcón y satisfecho se recostó a sembrar ilusiones en el sendero de la nueva vida, el apacible vaivén de la hamaca lo fue adormeciendo, hasta que los rayos del amanecer lo encontraron sumido en un profundo sueño.

Desde cuando se perdió en el mundo encantado, donde lo imposible es posible, el padre inició un viaje oyendo la voz del trueno que bajaba desde el frío páramo, sonando como redobles de tambores, tocados por las tribus de Guinea, entonces, subido en alas del viento, llegó hasta el cerro del Caracol, en lo más alto de la cordillera, una colina solitaria que se elevaba imponente en mitad de una meseta, a la que se subía por un camino estrecho en espiral, rodeando la pendiente en tortuoso ascenso.

En la cima, un racimo de mariposas muceñas le recibió y le dio en obsequio una atarraya urdida con hilos hechos con letras de todas las lenguas, en ella se podía encontrar todo el alfabeto griego de alfa a omega

y el alfabeto latino de la A hasta la Z. La reina de las mariposas le había susurrado al oído que este fin era un regalo para su hijo, el pequeño poeta, para que en el futuro atrapara versos con esta, en ese momento, nuevamente se volvió a oír la voz del trueno, ordenándoles regresar al río entre redoble de tambores. Allí, en medio del sueño, con su hijo ya adolescente probaron la atarraya y en el primer lanzamiento, atraparon un cacique de oro llamado Diego, con el que se hicieron entrañables amigos, al punto de que se consideraron su segunda sangre. En el siguiente lanzamiento, salvaron a una monja, que se estaba ahogando, en un remolino de agua bendita, la que dijo llamarse Sor Francisca Josefa, en el tercer lanzamiento, pescaron una flecha brillante, como la luna llena. Así padre e hijo siguieron la productiva pesca, en medio del profundo sueño, hasta que el adolescente tomó el camino de viejo y el progenitor levantó vuelo al cielo, en el momento en que los rayos del sol del mediodía, lo sacaron de su extraña aventura. Entonces, bajándose de la hamaca en el balcón, se apresuró cariñoso a alzar a su pequeño retoño, depositándole en la frente un tierno beso, como el aleteo de una mariposa, y susurrándole al oído, - según el mensaje recibido en mi sueño, tú serás una flecha brillante en la literatura, mi querido poeta -.

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## LA SEGUNDA SANGRE

Premio Internacional Novela Histórica, 1995,  
de Gilberto Abril Rojas



*Don Luis Saúl Vargas Delgado \**

Descubrir al escritor Gilberto Abril Rojas, es muy fácil, lo vemos pasar con afanes por las calles hasta cuando se interna en el apartamento lleno de libros y revistas, unos de su autoría y muchos de diferentes autores antiguos y contemporáneos que dan a entender que estamos frente a una persona inquieta por las letras; hasta ahí un simple mortal puede adivinar que posiblemente le gusta leer. La sorpresa es cuando sabemos que este personaje nació en Tunja, Boyacá y vamos corriendo el velo que guarda un tesoro, en la medida que recorremos la vida y sus obras nos damos cuenta de que vale la pena detenerse para adentrarse en la obra literaria, histórica, novelística, poética y ensayística que le ha merecido reconocimiento nacional e internacional.

De ahí que, lo encontramos haciendo parte como secretario de la Academia Boyacense de la Lengua y en sus recuerdos bullen tantos como la labor que desempeñó en Venezuela que, por su tesón en el campo de las letras, logró reconocimiento especial. Gilberto Abril Rojas es uno de los pocos escritores capaces de novelar la historia. La novela: *“La Segunda Sangre”* nos participa del escenario histórico que en el recorrido del personaje hilvana con holgura lo artístico, poético, narrativo y descriptivo de lugares, personas y acontecimientos que, desde el inicio hasta el final de la obra, el lector no deja de asombrarse por la forma en que el autor presenta los hechos desde el descubrimiento, conquista y colonización de América. Diego de Torres, Cacique neogranadino, mestizo, hijo de la princesa Catalina de Moyachoque y del conquistador Juan de Torres. Muerto el cacique de Turmequé, don Diego fue proclamado como sucesor.



“Juan Solano de la Cueva pasa revista con una simple mirada y Luisillo, viene entre la caballería escoltando la comisión” Pág. 9. La naturaleza, clima y paisaje se presentan ante la comisión y quienes la esperan se dan cuenta de que los visitantes les van a arrebatarse sus santuarios, adoratorios y pertenencias, que por siglos les corresponden.

Luisillo, intérprete de la comisión es guía y actor de destrucción de sus coterráneos, va siempre adelante señalando los caminos que conducen a hacer el mal. A pesar de las malas intenciones de la comisión, el sendero es acogedor, los insectos dejan oír sus acordes, los cascos de las bestias pisan las hojas de los árboles, los baches del camino sacan de las cavilaciones a los integrantes de la comitiva. De improviso, ven a una doncella que cabalga y sin mediar palabras la atrapan y la hacen suya, es la manera despiadada de administrar justicia en el Nuevo Reino de Granada, los maltratadores y asesinos de sus propios hermanos; Juan Solano de la Cueva se opone a los malos tratos y no es oído. Cuando la comitiva llega a Turmequé, Luisillo señala con el dedo a don Diego de Torres: ese es el bastardo a quien buscamos. Con asombro, niños, mujeres y ancianos observan el saqueo y destrucción de los bohíos. Don Diego de Torres, Cacique de Turmequé, con su presencia y personalidad que irradia deja asombrados a los de la comitiva, sin perder la calma ante los insultos y la destrucción, él, debido a la descendencia indígena y la procedencia de la nobleza española, actúa de noble manera; mientras los invasores, llenos de ambición por encontrar el Dorado a cualquier precio. Después de destruir a Turmequé la comitiva se aleja dejando ruina y destrucción. Don Diego de Torres, hijo de Juan de Torres, español, quien luchó en las campañas de Italia, nombrado en estas tierras por el Emperador Carlos V, en el cacicazgo de Turmequé. Juan de Torres descubrió a la princesa y hermana mayor del Cacique de Turmequé, Catalina de Moyachoque que terminó en ceremonia nupcial. Diego de Torres hijo de Juan de Torres y Catalina de Moyachoque recibe instrucciones de su madre de acuerdo con las tradiciones y costumbres chibchas. Se preciaba Juan de Torres de haber acompañado al emperador Carlos V, padre de Felipe II, en la campaña de Portugal. La educación de Diego de Torres se basó en la prudencia, respeto, justicia y verdad que estuvieran por encima de todas las actividades de la vida. Diego de Torres nació en Tunja y de vez en cuando lo llevaban a Turmequé en donde hablaba con los nobles muisca de los dioses tutelares como Hunza, Bochica, Chía, Sua. La llegada de Pedro de Torres, hermano mayor de Diego de Torres, quien venía con el propósito de reclamar parte de la herencia del cacicazgo de Turmequé, mientras Diego de Torres por costumbre y tradición aprobada por Felipe II, era

heredero absoluto por ser criollo. A la muerte de Juan de Torres, Diego de Torres adquirió un compromiso con sus hermanos aborígenes y se opuso a toda clase de maltratos.

Abril Rojas teje la narración con descripciones mítico-poéticas en donde Hunza, posteriormente, Tunja, se yergue por encima de su tío Hunzahúa, razón para fundar la ciudad del Imperio y se preparó para suceder al anciano cacique, entre ellas de no sentir amor por las mujeres del Imperio cuando llegara a ejercer el poder. Su niñez, juventud, preparación y práctica de sus ritos, le jugaron una mala pasada en la cual se vio envuelta su hermana Nonchetá. El amor entre hermanos los enfrentó a las autoridades del Imperio y desde la cima del cerro de San Lázaro el anciano cacique condenó a la ciudad de Tunja a la esterilidad, la erosión y el frío. Abril Rojas va narrando hechos que profundizan el porqué el odio y las venganzas se ciernen sobre Diego de Torres. Así que, la comisión enviada a Turmequé por el oidor Auncibay, para destruir el cacicazgo de Diego de Torres, arruinando bohíos, violando doncellas, que se convierte en una muestra indeseable por quienes ostentan el poder con autorización de su majestad el Rey Felipe II. Nuestro personaje, Diego de Torres, al ver violentados sus derechos otorgados por el Rey Prudente, Felipe II, tuvo que defenderse de quienes ejercían autoridad otorgada por el mismo Rey Prudente, paradoja del poder. Diego de Torres logró huir con su criado Juan Navarro de la comisión acusadora y destructora, cuando se dio cuenta el oidor Auncibay, de que la comisión dejó escapar a don Diego, sintieron miedo al pensar que si lograba llegar a la Madre Patria podrían estar perdidos si él presenta ante el Rey y la Corte el memorial de acusaciones contra ellos, posiblemente sería digno de credibilidad y les podría salir muy caro. Pensaban el oidor y sus secuaces cerrarle el paso a don Diego de Torres para impedirle que llegara a España, que Luisillo el criminal natural de sus hermanos, encabece la comisión a Cartagena de Indias para atraparlo. Luisillo pensaba que por algo Diego de Torres era Cacique porque sabía mucho de hechicerías, si no lo cogimos en Turmequé, ahora menos. Fray Luis Zapata de Cárdenas interviene ante el oidor Auncibay para que no persigan a un inocente. Diego de Torres después de muchas penalidades en Cartagena y huyendo de Luisillo que lo perseguía, por fin escapó rumbo a la Madre Patria, en la travesía sorteó muchas dificultades, pero lo mantenía el entusiasmo, la preparación física y espiritual de saber que el Cacique presentaría ante la Corte quejas y reclamos contra sus perseguidores. Los compañeros de viaje se dieron cuenta de que era hijo de un encomendero, que no se parecía a los

naturales, mezcla de razas y de sangres que lo hacían una persona diferente. Cuando don Diego de Torres arribó a Cuba, se hizo amigo de un fraile dominico, se granjeó la amistad de Pedro Méndez Márquez, que en uno de sus galeones partió para la Madre Patria. Luisillo, en su búsqueda y desesperado por no encontrar a don Diego de Torres, a pesar de las amenazas e insultos a quienes les preguntaba. "...Pues a fe mía, señor licenciado, que quienes han hecho tanto daño habéis sido vos y el fiscal Orozco, dijo Antonio de Cetina. Y no porque yo os lo dijera antes que mirare muy bien lo que hacías, que no era justo darles agravios, porque todo podía volverse en contra nuestra" Pág. 48. El miedo al pensar de parte de los oidores, que don Diego de Torres llegara a la Corte y volviera con nuevo visitador.

Abril Rojas narra y describe situaciones, hechos y conflictos en donde el lector se angustia y se deleita con las peripecias de los personajes de la historia, mirando las angustias y tristezas sazonadas con tono poético. Felipe II o el Rey Prudente, a quien Diego de Torres debe entregarle el memorial de agravios, quejas y reclamos por las injusticias cometidas por sus dignos representantes, enviados por él mismo a tierras del Nuevo Reino de Granada. Y quién creyera que el mismo Rey, por boca de su confesor, estuviera sufriendo de remordimientos morales y espirituales; además, la Reina María Manuela, tan bella pero no puede consumir el matrimonio y con tanto poder sin poder disfrutar de la vida; todo por conveniencia. María Manuela no sabía que el enlace matrimonial entre los Reyes de Portugal y mi padre, el emperador Carlos V, era un negocio que más tarde la pagaría la inocente infanta; no preguntó por qué no fue capaz de soportar el parto y falleció al dar a luz a nuestro hijo Carlos, y la tristeza y melancolía se apoderaron de mi padre, dijo Felipe II. El cielo invadido de nubarrones grisáceos, las golondrinas revoloteaban nerviosas, que reflejaban el estado anímico del Rey Prudente, la interioridad del hombre postrado en su desgracia. El señor de las Honduras de Turmequé sorprendido por la bienvenida que le dieron con festejos y algarabía por judíos conversos, moriscos, esclavos, gitanos que admiraban a las personas y la embarcación llegada de las Indias; para don Diego de Torres, la Madre Patria que antes le resultaba tan lejana como un sueño, ahora se le presenta como realidad, el doctor Francisco Fernández de Liébana lo recibe con respeto, modestia y cordialidad. Las quejas y reclamos ante el Rey Prudente se opacan por los sucesos y desgracias que se presentaban: muere el Verdinegro en forma inhumana, le llega la hora final a Sebastián de Portugal y de Juan de Austria, los presentes de don Diego para el Rey Prudente se habían hundido en el mar Caribe. "Don Diego de Torres vino

a la Villa de Madrid a pedir justicia, dijo Felipe II. ¿No lo recordáis?, ¿es un cacique del Nuevo Reino de Granada, el picador de las caballerizas- el mestizo?, dijo el confesor. El que estaba al cuidado de los caballos, un buen hombre” Pág. 92.

Al recordar Felipe II al Cacique de Turmequé, dijo: Diego de Torres es un hijo de Juan de Torres quien acompañó a mi padre Carlos V, era un buen arcabucero. Diego de Torres me entregó un memorial de agravios en varios folios, pensé que eran pequeñeces y me di cuenta de que cada visitador y oidor que encargaba hacían las cosas mal, en el Nuevo Reino de Granada. Se llega el día para que Diego de Torres se presente ante el Rey Prudente para reclamar justicia; el Rey mira al cacique de Turmequé quieto, inalterable, impasible, inmutable, que se arrodilla y le besa la mano al monarca; se levanta y le comenta: “en el Nuevo Reino de Granada no se cumple con la doctrina religiosa, los fraudes en tributos se cometen a diario; los funcionarios y oidores engañan a Su Majestad” y en el acto don Diego entregó al Monarca el memorial en donde explicaba los agravios cometidos por oidores y encomenderos. Además, el Rey Prudente había recibido misivas desde el Nuevo Reino de Granada en donde acusaban a don Diego de ser enemigo de la Corona, al Rey Prudente le era difícil dar crédito tanto a los unos como a los otros, pero por el carácter de don Diego de Torres, se inclinaba más por la exposición de la verdad del Cacique de Turmequé. Mediante la entrevista con el Rey Prudente, el Rumerqueteba logró que le dieran veinte ducados por una sola vez y cuatro reales diarios mensuales, mientras llegaba la flota de tierra firme. Logró que el Monarca nombrara un nuevo visitador, a Juan Bautista de Monzón. Luego, el fiscal Miguel de Orozco y el oidor Pedro Zorrilla fueron los encargados de la preparación del regreso del Cacique de Turmequé. El nuevo visitador, Juan Bautista de Monzón, fue recibido por el obispo de Cartagena, Fray Juan Montalvo, quien dijo: “ojalá resuelva todos los pecados que ocurren aquí”. La ilusión del Rumerqueteba de llegar a Santiago de Tunja, pasar a Turmequé y recorrer los parajes en donde pasó momentos felices con sus padres. A su llegada a Turmequé fue recibido con agasajos y sentimientos de admiración y respeto. Mientras todo esto sucedía el oidor Auncibay y sus secuaces preparaban la arremetida contra el nuevo visitador y del Cacique de Turmequé, con plenos poderes el nuevo visitador del Consejo Supremo de Indias y el respaldo de Felipe II.

Del Rumerqueteba, las malas lenguas decían que estaba preparando una rebelión o alzamiento; el hermano medio de don Diego hizo las paces; sin embargo, a don Diego lo acusaban de querer matar al arzobispo por el

hecho de que los caciques de Duitama, Sogamoso y muchos naturales lo visitaban por amistad y respeto. Cuando apresaron a don Diego y puesto en el cepo sin miramientos, “Las conversaciones de los oidores con los que cumplieron la misión de traer a Diego de Torres a la capital del Nuevo Reino de Granada, son cada vez complacientes... Hay en ellos la terrible actitud que delata la sangre de los humillados, y hasta sus rostros tensos han recobrado la silueta destructora del mal... El pregonero va anunciando por las calles sobre la captura de Diego de Torres” Pág. 95. Ya está el perro en la jaula dijo Luisillo y complementó el fiscal Miguel Orozco “y debemos acusarlo criminalmente”. Tal sería la compasión que despertó en su hermano Pedro que este no ahorró esfuerzos para visitar a los oidores de la Real Audiencia de Santafé y logró que le quitaran los grilletes y las cadenas a su hermano Diego. El padre Fray Pedro Roldán en donde pidió que se le quiten las cadenas, quienes lo tienen preso, no tienen perdón de Dios, le dijo al visitador Monzón. Después “Diego de Torres fue conducido a la caballeriza por Juan Roldán y el visitador general donde le ensillaron un buen caballo y le dieron armas para el camino, con lo cual huyó de la cárcel y de la ciudad” Pág. 224. Por esta causa, los visitantes mandaron poner preso al nuevo visitador Juan Bautista de Monzón. A Pedro de Torres, hermano del cacique, lo pusieron preso y fue causa de la muerte. Diego de Torres en Turmequé se refugió en una cueva y salía disfrazado para que no lo conocieran. Los informes de los oidores acusando al nuevo visitador y a Diego de Torres eran enviados a Felipe II, que lo obligó a enviar un nuevo visitador General, Juan Prieto de Orellana, como condición para que Diego de Torres se presentara a los jueces.

Magdalena, hermana del cacique, y Catalina, madre del cacique, dicen: “tenemos un Dios Todo Poderoso que creó todas las cosas y en Él tengo puestas todas mis esperanzas”. A Juana de Oropesa, novia del cacique, que había quedado en la Madre Patria, le llegaban rumores del sufrimiento que estaba pasando el Rumerqueteba, lo mejor es seguir orando por él. El nuevo visitador General Juan Prieto de Orellana, junto con su escribano Francisco Durán, mientras se documentaban para poder actuar, Diego de Torres desde la cueva en Turmequé escribía el memorial de agravios que se erige con claridad y precisión soportada en evidencias reales que, si lo conocemos y estudiamos en este momento, no pierde vigencia. La significación y trascendencia en donde denuncia los desmanes de quienes con autoridad de su Majestad cometen tantos atropellos y barbaridades. El visitador Juan Prieto de Orellana, no encontró delito ni en el visitador Monzón ni en Diego de Torres; entonces, el fiscal Orozco y el oidor Zorrilla fueron suspendidos de sus cargos. Así es

que, Diego de Torres viaja a la Madre Patria en la misma embarcación que lleva los documentos para Felipe II a presentarlos ante su Majestad. Luisillo, el guía natural contra sus hermanos, con remordimiento de consciencia, dormía como fugitivo, los fantasmas lo fustigaban por las crueldades cometidas. En España, Juana de Oropesa, prometida de don Diego pedía al arcángel san Gabriel para que los buenos propósitos tanto de ella como el de Diego no se esfumaran. La unión de Juana de Oropesa con Diego se convirtió en fuerza interior para luchar con amor hasta el final y en espera del resultado del juicio favorable al Cacique. Se propusieron que los reclamos y la lucha no cesarían hasta cuando le devuelvan a Diego sus derechos. A pesar de tantas misivas al rey y sabiendo este que el Cacique era inocente, no se producía la solución. Juana de Oropesa con sus hijos: Lucía y Juan Diego en la eterna espera se acercaron al lecho del Cacique en estado de acabamiento físico y moral, inconsolables y tristes dejaron salir las lágrimas, le pedían a Dios que le permitieran seguir luchando, el Cacique solo dijo que lo sepultaran en la iglesia Santa Cruz. Doña Juana de Oropesa viuda del Cacique pide que se haga merced de la sucesión del cacicazgo para los hijos de Diego de Torres como hijos legítimos. Juan Diego, hijo mayor del Rumerqueteba, se encargó de todos los negocios. Juan Diego de Torres pensaba que un día no muy lejano, resulte de mi Segunda Sangre, el nuevo Cacique de Turmequé. Felipe II, el Rey Prudente, deja sin solucionar los reclamos del Cacique y con una gran deuda a los herederos. Abril Rojas logra plasmar en la novela histórica y con la maestría del ensayista y novelista, que en diálogos y monólogos expresa el sentir de los personajes que hacen parte de la historia, además, les imprime psicología en la angustia, ansiedad, alegría, tristeza, avaricia, maltratos y agravios, que emplean para conseguir todo cuanto ambicionan.

Abril Rojas estima conveniente que sean repatriados los restos del Cacique para rendirle tributo de admiración y respeto por cuanto fue uno de los primeros en redactar un memorial de agravios y luchar hasta la muerte para reclamar los derechos de su pueblo.

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*



## DON GILBERTO ABRIL ROJAS, Un escritor de tiempo completo



*Doña Flor Delia Pulido Castellanos \**

*“Los verdaderos escritores son  
aquellos que quieren escribir,  
necesitan escribir, tienen que escribir.”*

*Robert Penn Warren*

Al llegar a la capital de Boyacá, usted amable lector se encuentra en una ciudad de clima frío, pero de gente culta, cordial y hospitalaria. Toda persona curiosa e interesada en conocer los representantes de la cultura, de la historia y de la intelectualidad tunjana los encuentra en el pasado; en sus raíces Hunza e hispánica, en la independencia de Colombia, en sus literatos y en sus investigadores.

En el presente, sus ilustres hombres y mujeres de Tunja y de otros municipios; pertenecen a la Academia Boyacense de la Lengua, a la Asociación de Escritores Boyacenses y a la Academia Boyacense de Historia. Además, en sus Universidades la Pedagógica y Tecnológica de Colombia, la de Boyacá, entre otras, y en las instituciones educativas hay profesionales que comparten saberes y experiencias enriquecedoras, sus estudiantes (de su departamento y de diferentes regiones del país) y sus docentes quienes también son hacedores de la intelectualidad.

Entre tantos intelectuales uno de los que siempre ha sobresalido es Don Gilberto Abril Rojas a quien lo caracteriza la pasión por la escritura, que inició en las décadas del 60 y 70 del siglo XX. En 1974 publicó la obra “Poesía colombiana” y desde entonces no ha parado de escribir y escribir; y, escribir muy bien. ¿Qué escribe? Lo que su pasión, su sensibilidad estética, sus contextos, su investigación, sus lecturas y su visión de mundo le dictan.

Conocí a Don Gilberto Abril Rojas, gracias a las recomendaciones, para traerlo a la Universidad de Pamplona como conferencista de *La novela Histórica* para un Congreso Internacional de Español y Literatura, que hicieran en su momento los escritores y compañeros docentes Don Salomón Herrera Barrera (q.e.p.d.) y Don Luis Saúl Vargas Delgado. Su ponencia fue de muy buen recibo por los asistentes al congreso porque dio respuestas claras y precisas a las expectativas que tenían sobre tan interesante tema. Según Juan Castillo Muñoz: “La novela histórica de Gilberto Abril Rojas, es un definitivo lienzo en el cual el rostro de la América en formación aparece con las líneas que habrán de definirle en su futuro: “(En *El Espectador*, 2 de mayo de 1997, p.3), se alude a su gran novela *La Segunda Sangre* con cuatro ediciones y premiada en 1995 con el Gran Premio Internacional de la Novela histórica en Fawiskin, California, Estados Unidos.

Desde entonces me acerqué a su obra literaria y a la de muchos académicos y escritores sobresalientes de Boyacá como Don Gilberto Ávila Monguí, Director de la Academia Boyacense de la Lengua y polifacético escritor de alta estética y variada temática, Fabio José Saavedra Corredor un cuentista que impacta con sus narraciones, Doña Luisa Ballesteros Rosas Doctora en Literatura y destacada escritora de novelas, artículos y ensayos, vive en París y labora en la Universidad Cergy-Paris y es Directora del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, Francia.

Sumo a ellos a los escritores Don Salomón Herrera Barrera políglota, poeta, ensayista, docente investigador y a Don Luis Saúl Vargas Delgado autor de novelas, poemas, himnos, ensayos, cuyas obras he leído con fruición, entre las de otros escritores, que he conocido a través de sus textos, ya poéticos ya de crítica literaria y ensayos además de sus biografías, en la *Revista POLIMNIA* órgano de difusión de la Academia Boyacense de la Lengua, pro-eficientemente secretariada por Don Gilberto Abril Rojas. Él se encarga de motivar a los escritores, organizar y orientar la dedicación de cada ejemplar. Es una especie de “mecenaz”, de carácter alegre, tranquilo, sencillo y excelente y agradable conversador cualidades que se reflejan en sus obras cuyo estilo culto y deleitoso nos proporciona el placer de la lectura.

De sus quereres literarios, Don Gilberto Abril Rojas, y de su rica pluma, de su creatividad y saberes ha publicado poemas, novelas, crítica literaria, ensayos y memorias, resultado de investigaciones literarias e históricas,



obras histórico-biográficas de cuento y novela, ha elaborado antologías y selecciones poéticas en Colombia y Venezuela, entre más y más trascendentales escritos están sus textos y libros incluidos los que tratan de corregir vicios periodísticos en el lenguaje, porque también es excelente periodista.

Vale la pena, en este punto, subrayar un pensamiento del escritor, historiador y filósofo francés Voltaire (Francois- Marie Arouet) que bien acentúa lo que es Don Gilberto Abril Rojas en cuanto a escritor: “La pintura de la escritura es la voz”, sí, porque su voz pensada, pausada y sabia está en la totalidad de sus manuscritos.

Asimismo, este sobresaliente intelectual boica, ha sido docente y conferencista, Secretario de la Academia Boyacense de la Lengua, Vicepresidente de la Asociación de Escritores Boyacenses AESBO y Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, Fundador del Instituto de Altos Estudios de África y Coordinador de la Cátedra Libre “África”, miembro de varias instituciones nacionales e internacionales.

Por esa erudición ha recibido merecidos premios y distinciones de su patria grande, Colombia, de California Estados Unidos, Italia y de la República Bolivariana de Venezuela; Carora, Barquisimeto donde laboró varios años.

Otro rol que singulariza a Don Gilberto Abril Rojas, como producto de su magna capacidad investigativa y de importancia para los estudiosos de la literatura, es el querer distinguir y que se visibilicen los escritores de narrativa (y de poesía) de su departamento y de Tunja y de los escritores de narrativa que no son de Boyacá pero que en esa tierra iniciaron su escritura.

Por ello, como resultado de su indagación y estudio de obras de escritores de norte a sur y de oriente a occidente de su terrígena comarca, publicó en el 2017 la obra *Los Novelistas Boyacenses a través de la Historia* (81) que reseña desde el siglo XIX hasta el siglo XX en una estructura en la que presenta el nombre del novelista, una corta biografía y los títulos de sus obras.

En el inicio coloca al novelista Pedro Solís y Valenzuela, nacido en 1624 y fallecido en 1711, como el primero en Colombia, aunque siendo

bogotano el argumento de su novela: *El desierto prodigioso y prodigio del desierto* se desarrolla en el Desierto la Candelaria, en Ráquira, Boyacá.

Otra atracción de la obra de Don Gilberto Abril Rojas es la teorización breve que hace sobre: “La novela histórica” desde Grecia hasta el siglo XIX en Francia, “La novela en verso” y “La novela en prosa”, con estos temas enriquece la enciclopedia de los estudiosos de la narrativa no solo de Boyacá y de Colombia sino la del mundo académico de los amantes de la novela.

Cierra su obra con broche de oro, disertando sobre los temas: “Pensar el espacio textual de la novela, Umbral de la reflexibilidad”, “Entre lo geográfico y lo territorial”, “La crítica parasitaria”, “El texto de la novela” y “La voz plural de la novela” y termina así: **“Una reflexión sobre la escritura al interior de los saberes está generando nuevos modos de pensar, sentir, hablar, comentar comprender, cambiando así, el panorama general de la práctica de la lectura y la escritura”.**

Vale la pena distinguir la idea que todo educador, si tiene en mente la formación académica, humanística e integral de los estudiantes, debe enfatizar, motivar y asignar la lectura de obras y la escritura; porque quien lee no puede ser manipulado, quien lee como dice el novelista, catedrático y periodista colombiano Mario Mendoza Zambrano, puede vivir e imaginar nuevas vidas, nuevos mundos, nuevas sensibilidades. “Quien no lee no puede conocer sino una vida, la suya”. ¡Qué pobreza intelectual sería la de un profesional que no lee! ¡Y que pobre, culturalmente hablando, será un docente que no incentiva la lectura en sus discípulos!

Dice en la introducción: “He querido instalarlos en el escenario de lo que ha sido la narrativa boyacense, hasta ahora, solo me resta hacer un llamado a rescatar nuestros numerosos autores boyacenses, a leerlos, apreciar su obra y, sobre todo, que los profesores del área, impulsen a los estudiantes a conocer la vida y la obra de los escritores nombrados.” Una amplia bibliografía demuestra el trabajo enjundioso de investigación que hizo Don Gilberto Abril Rojas. Aplausos, usted si es un MAESTRO, docente y escritor en completitud intelectual.

De esta obra, Don Gilberto Ávila Monguí dice: “Señor escritor Gilberto Abril Rojas, bienvenida su interesante obra, muy recomendable para maestros, estudiantes de secundaria y superior porque ella ofrece la materia prima para la explotación intelectual.”

BIBLIOGRAFÍA Y CIBERGRAFÍA

Abril Rojas, Gilberto (2017). *Los novelistas boyacenses a través de la historia*. Academia Boyacense de la Lengua. Tunja: Parnaso Casa Editorial.

[http:// boyacacultural.com](http://boyacacultural.com)

[https:// www.boyaca.go.co](https://www.boyaca.go.co)

[https:// www.anle.us](https://www.anle.us) (Gilberto Abril Rojas)

Pamplona, 23 de abril del 2022

*\* Miembro Honorario de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## ¿Cuántos quijotes se necesitan para cambiar el mundo?



*Don Raúl Ospina Ospina \**

Se necesitan muchos. Y no le doy validez al proverbio que dice que *una sola golondrina no hace verano* porque he comprobado, muchas veces, que una sola golondrina sí hace verano, cuando hay liderazgo, auténtico liderazgo, responsabilidad, entrega y altruismo. Ese es el caso de Gilberto Abril Rojas. Enhorabuena, desde que se nombró la primera Junta Directiva de la Academia boyacense de la lengua, Gilberto Abril asumió la secretaría y adquirió la responsabilidad de ser el director de la revista *POLIMNIA*. Abril Rojas, nació en Tunja, fue llevado por sus padres a Paz del Río, donde pasó gran parte de su niñez, ad portas de la adolescencia, regresó a su patria chica. Y estoy seguro de que, mientras oteaba desde el alto de Motavita, adonde iba con frecuencia, el devenir histórico y cultural de su ciudad, como lo hizo Bolívar en el monte Sacro, cerca de Roma, hizo la promesa de dedicar su vida a servir a esta ciudad, a su departamento y al país. Desde el alto de Motavita pudo ver el ajetreo de poetas, historiadores, artistas de todas las áreas, y los músicos y compositores que le cantaban a la vida, al amor y a la tierra que huele a libro, a sudor de campo y a tañer de campanas para llamar a la gente a reconciliarse con Dios. Gilberto Abril Rojas asumió su tarea y la ha cumplido a cabalidad. La revista *POLIMNIA*, emporio de la inteligencia boyacense, manantial de metáforas y asombros, debe su permanencia al tesón de Abril Rojas, ora con los recursos para financiar la edición, ora con la selección de los trabajos, ora insistiendo y vigilando en la editorial para que haya cumplimiento y precisión en la aparición de un nuevo número. Ahí está la tenaz presencia de Gilberto Abril para llevar, con la frecuencia que pocos medios de esta índole alcanzan, una recopilación, una lujosa muestra de la erudición de los académicos y un trabajo bibliográfico que

enriquecerá los anaqueles de la cultura colombiana. Gracias, maestro Abril, por su desinterés, su altruismo y su constancia. Es verdad que se necesitan muchos Quijotes para salvar el mundo, pero usted, un quirote sin adarga, sin lanza y sin espada, está demostrando que el aporte de un solo quirote sí puede contribuir con la tarea de salvar el mundo y que *una sola golondrina si hace verano*.

\* *Miembro de Número de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## GILBERTO ABRIL ROJAS: Un correccaminos tras el sueño de las letras



*Don Heladio Moreno Moreno \**

Tres cosas me unieron con Gilberto en este hermoso camino que la vida nos puso a recorrer. El primero fue la poesía, pues muy niña, Ascensión, su esposa y Carmenza, su cuñada, (ambas primas mías) desplegaron sus alas poéticas y se metieron en nuestros corazones a punta de metáforas y rimas. Desde 1992 cuando el ICBA llegó a Turmequé para iniciar un ambicioso plan de búsqueda de la historia y las leyendas del pueblo más antiguo de Boyacá, ya Gilberto sobrevolaba los páramos y veredas del Valle de las trompetas.

Amante y líder de la organización de los intelectuales de las letras me vinculó a la Academia Boyacense de la Lengua, a la Asociación Boyacense de Escritores AESBO y la Academia de Historia de Boyacá, entidades que me acogieron en su seno bajo la tutela de Gilberto, pionero en el arte de unir a las personas que creemos que la cultura merece un sitio en los planes de gobierno para lo cual tenemos que unirnos y hacer escuchar nuestra voz, porque para eso somos la conciencia moral de la sociedad. Para que eso sea cierto hay que aplicar el sentir de Andy Warhol: “Siempre dicen que el tiempo cambia las cosas, pero en realidad, uno es quien tiene que cambiarlas”.

Viajó por varios países para libar con sus amigos poetas, copas de vino repletas de fantasías creadoras, regresó a su patria a construir un proyecto de vida alrededor del amor, los libros y las letras y a luchar porque la cultura fuera incluida en los planes de desarrollo para que la juventud dejara de ser víctima de la abulia creadora, despertara con nuevas fuerzas y protagonizara verdaderas revoluciones intelectuales.

Pero el apoyo de los líderes de esos Planes de Gobierno no siempre es verdad, como no recordar las humillaciones que recibió por parte de la alcaldesa del pueblo en el año 2.000 cuando de palabra le contrató a Gilberto unos libros, un cuadro y unas conferencias sobre la historia de ese monumento a la cultura que es Turmequé, pero irresponsablemente lo hizo viajar más de veinte veces para que al final le negara su pago. El fracaso de esos planes culturales en los municipios se explica por la indiferencia con que se miran y el desprecio a los intelectuales que los impulsan.

El tercer aspecto que nos unió fue la figura impresionante del Cacique Turmequé, Diego de Torres, el personaje más importante de la Nueva Granada, en el siglo XVI. Lo descubrí de la mano del ingeniero Eufasio Bernal Duffo, con quien trabajamos proyectos para investigar y publicar su biografía, cuestión que finalmente se concretó. Más tarde fui testigo del largo proceso de construcción de la novela *La Segunda Sangre* con la cual Gilberto incursionó a lo grande en el mundo de la novelística ganando el premio a la mejor novela histórica y merecedor de excelsos comentarios de la crítica especializada. Comprendí que el papel del literato y el historiador es esculcar en los vericuetos de la memoria de los pueblos para extraer lo mejor de su herencia y demostrar que los pobres y los oprimidos también tenemos biografía. Su cercanía a la International Philo Bizantine Academy and University of Miami le permitió adornar el diploma de su vida con este preciado reconocimiento. En honor a esto y a su vasta producción, la Academia Colombiana de la Lengua lo recibió en su seno para orgullo de quienes somos sus amigos.

Presencié largos episodios del debate entre El Dr. Eufasio y Gilberto pues el primero no aprobaba que un escritor tomara la figura de un personaje para construir por medio de figuras literarias un mundo simbólico y ubicara allí los ensueños de su héroe. Para él, historia es historia y punto. Gilberto esgrimió las mejores teorías sobre la concepción y realización de una novela histórica con ejemplos de escritores famosos que plasmaron verdaderas joyas en honor a sus biografiados.

Ese debate me recordó el que sostuvo Domínguez Camargo, en la Parroquia de Turmequé, en 1650, con los más excelsos escritores de la época por atreverse a armar un libro de estructura barroca que, imitando a Góngora, expresara con exotismo, ambigüedades y retorcimientos metafóricos la vida de San Ignacio de Loyola. No le perdonaban que hubiera introducido un estilo de laboriosa orfebrería, matizada de

resonancias musicales, de perífrasis y riquezas metafóricas hasta ahora desconocidas. El silencio y el retiro en que escribía su obra fueron motivos para que desde Tunja y Santafé le llovieran piedras y guijarros, pero finalmente le fueron reconocidos méritos para ser el primer poeta en la historia de la literatura en Colombia.

Cazador de libros, especialmente escritos por los boyacenses, Gilberto se ha ganado fama de ser un intelectual que abre caminos para que por ellos transiten nuevas generaciones de inquietos creadores que dejan plasmadas sus producciones para catalogarlas y darlas a conocer al público pues sería inaceptable que esos escritores fueran tapados por los hierbajos que salen de los surcos del olvido, si alguien con vocación no los limpia con frecuencia y muestra el brillo de sus palabras.

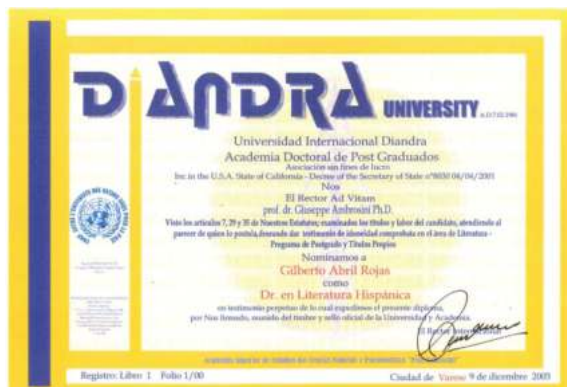
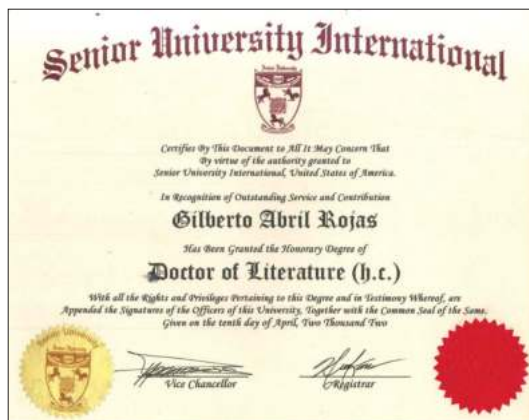
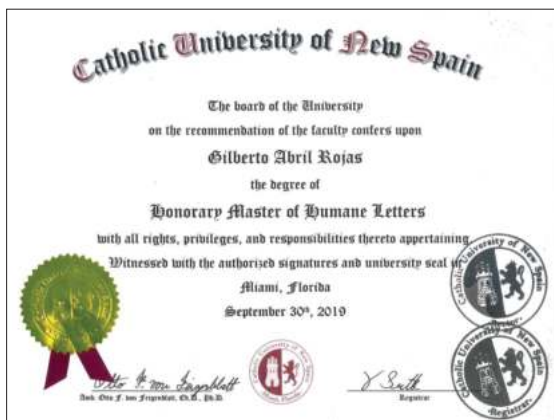
Gilberto, viniste al mundo a mostrar la memoria colectiva de lo que los boyacenses escribimos y de paso dejar la tuya guarecida para que el tiempo no pueda atentar contra la copiosa producción que, con amor, nos has legado. Largos años para el corrector de mis estilos literarios y de vida, consejero gramatical de mis dudas, confidente y amigo que ha sabido guardar mis más pérfidos secretos.

Turmequé, Boyacá, mayo 25 del 2022

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*



## RECONOCIMIENTOS





# GILBERTO ABRIL ROJAS:

## Investigación histórica y creación literaria



**Doña Luisa María Ballesteros Rosas \***

*Ainsi disposée et entendue, l'histoire naturelle a pour condition de possibilité l'appartenance commune des choses et du langage à la représentation ; mais elle n'existe comme tâche que dans la mesure où choses et langage se trouvent séparés.*

*Michel. Foucault<sup>1</sup>*

El escritor, catedrático y honorable miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, Gilberto Abril Rojas, es uno de los más prolíferos del país, con más de 22 libros publicados, entre historia, crítica y obra creativa, principalmente novela histórica, cuento y poesía. Sobra decir que su incansable actividad cultural y educativa merece la admiración de sus colegas; y mucha más curiosidad hacia su obra literaria por parte de la crítica, pues su escritura une investigación histórica, poesía y genio narrativo, en el sentido de los planteamientos de Paul Veyne, cuando dice que *“l'histoire est une activité intellectuelle qui, à travers des formes littéraires consacrées, sert à des fins de simple curiosité.”*<sup>2</sup>

La historia de Colombia es uno de los centros de interés del autor boyacense, como lo fue también para la escritora Soledad Acosta de Samper. Como ella, escudriña la vida de personajes célebres y otros menos conocidos, que él convierte en protagonistas de sus estudios, novelas y cuentos, en los que la naturaleza americana le sirve de rico trasfondo en un lenguaje entre poético y científico. Se necesitan varios tomos para hablar

---

1 Michel Foucault, *Les mots et les choses*, Paris, Éditions Gallimard, 1966, p.144.

2 Paul Veyne, *Comment on écrit l'histoire*, Éditions du Seuil, 1978, p.116.



de la obra de Abril Rojas, pero aquí, a manera de humilde homenaje, me detengo en algunas de sus novelas históricas, en las que destaca por el dominio temático y la soltura del lenguaje, desde su incursión en este género con *La segunda sangre*.

Una de ellas es *Toda Bella Perpetua*, novela de la Cardeñosa de Lengupá; una novela, épica de la naturaleza y el lenguaje, sobre la conquista del Nuevo Reino de Granada y la búsqueda desesperada de El Dorado por el quijotesco adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada, impulsada por los comentarios apresurados de los nativos. El autor reconstruye la exuberancia de la naturaleza virgen con la que tropieza la expedición, sin poder ignorarla, haciéndose evidente e indispensable en la novela, desde el comienzo hasta el final, a la par con la violencia de los humanos que se cruzan ya sea por oposición o por complicidad bajo el peso de las jerarquías instauradas por las circunstancias: “Había sobrevivido a varias batallas, después de llegar al Nuevo Reino de Granada, incluso a las calamidades de la Sierra de Santa Marta, al naufragio de los bergantines en las aguas del río Grande, a las perversidades de las ciénagas, a las inundaciones, las lluvias y otros desastres naturales” p. 89.

De *Señor de toda la tierra*, dice Fernando Soto Aparicio en el prólogo: “Este libro de Gilberto Abril Rojas, es el relato de un sueño de libertad. Y, por esa misma razón, es la lucha de algunos hombres por establecer esa libertad dentro del terreno inabarcable de la historia”. En efecto, este libro, que nos recuerda El siglo de las luces de Alejo Carpentier, trata de la lucha de un esclavo que se convirtió en Rey. Pero, la temática podría desprenderse de sus estudios africanos, dado que Gilberto Abril Rojas es un gran especialista y el fundador del Instituto de altos estudios de África, durante su larga estancia en Venezuela. Sin embargo, como la novela del autor cubano, este relato trata también de una revuelta de esclavos, aunque ya no en Haití sino en Barquisimeto, y no en el siglo XVIII como antesala de la Independencia, sino al comienzo de la Conquista, cuando el comercio de personas florece en ganancias en América para los negociantes europeos. Los esclavos de *Señor de toda la tierra*, a pesar del desarraigo de su África natal, pretenden de una manera temprana organizarse en Palenques.

El héroe negro de la novela de Abril Rojas es Miguel, tan ambicioso como valiente, llegando a ser coronado rey por Canónigo del Real, junto

con su mujer que se convierte en reina consorte. Esta rebelión no puede triunfar, por temprana y por la diferencia de fuerzas, pero marca un precedente que va a ser más visible tres siglos más tarde, porque la libertad siempre se hace esperar: “El palenque todo estaba hecho un campo de angustia atravesado por una tormenta de luto. El negro Miguel se acomodó en uno de los asientos improvisados de los artesanos del reino, ahora trono como otro cualquiera, para quien recordase la época gloriosa en la costa africana ecuatorial. Estaba pensando sobre lo cerca que estaba de la gloria cuando un grupo de hombres lo hizo salir de su estado.” p. 106.

La novela *Asuntos divinos*, sobre Sor Francisca Josefa del Castillo, abre otra vertiente de la obra de Gilberto Abril Rojas, pues la protagonista es la primera escritora colombiana, nacida en la Tunja colonial, del siglo XVII, y corresponde a otra competencia del autor, sus estudios a la vez religiosos y literarios, siendo escritor y doctor en Teología. Esta obra es muy original por el hecho de novelar la vida de una escritora y personaje histórico de Colombia, además de religiosa. La novela parte de los primeros años de Francisca Josefa, su situación familiar, de niña frágil, delicada de salud e inclinada hacia la soledad y la religión, con una personalidad excéntrica, sufriendo de alucinaciones y pesadillas en las que se le presenta el infierno en la versión de la *Divina comedia*, de Dante. Estos rasgos de su estado de ánimo se incrementan en el convento, causando la burla de sus compañeras, al mismo tiempo que desarrolla su facilidad para la escritura, que va a ser alimentada por los consejos de su confesor para que ponga por escrito sus debilidades, tormentos y su pensamiento espiritual que no deja indiferentes a sus amigos jesuitas, encontrando en sus Afectos espirituales consuelo en su soledad y angustia de reclusos.

Gilberto Abril Rojas sigue de cerca, en su novela, la trayectoria excepcional, desde todo punto de vista, de la clarisa de buena familia, inmersa en una sociedad colonial de reglas estrictas y jerárquicas, donde su padre tiene cierta influencia por ocupar cargos importantes, pero desprovista de afecto en la institución que integra, antes bien, objeto de envidias, burlas y sentimientos contrarios. Aun así, Francisca Josefa del Castillo alcanza a subir la escala jerárquica en su carrera religiosa y a realizarse como escritora, dejando una obra inédita autobiográfica, filosófica y naturalista importante que alcanzará reconocimiento mucho

después de su muerte. Los críticos del siglo XIX le serán mucho más favorables que a su hermana y modelo literaria mexicana Sor Juana Inés de la Cruz.

El escritor de Tunja no acaba de dar a conocer en su obra narrativa a personajes de la historia de Colombia, pues continúa activo también como editor de la Revista *POLIMNIA* y secretario de la Academia Boyacense de la Lengua, y miembro de muchas instituciones culturales para bien del departamento de Boyacá y de Colombia.

*\* Profesora boyacense de Literatura Latinoamericana  
CYU Cergy Paris Université - Francia  
Miembro Correspondiente de la Academia Boyacense de la Lengua*

## DON GILBERTO ABRIL ROJAS (El escritor)



*Doña Rosalinda Peralta Portillo \**

Gilberto Abril Rojas, tunjano, nacido en 1946, meritorio de diversos reconocimientos y premios literarios, así como miembro de varias organizaciones, gracias a su formación académica como Licenciado en Teología, Especialista en Literatura Hispanoamericana, Master en Teología y Doctor en Humanidades, lo cual a su vez, le ha hecho merecedor de diferentes doctorados honoris causa, es antes de ello, una persona detrás de sus publicaciones, con la sensibilidad, inteligencia y voluntad que le caracteriza como ser humano. Algunos dirán “todos lo somos”, excepto aquel que entiende el “Ser” desde la complejidad que representa.

Es precisamente sobre esto que siento la necesidad de escribir ahora, porque estoy segura de que, para muchos el escritor, como me referiré de Don Gilberto Abril Rojas, de aquí en lo sucesivo, es el letrado “delante de sus líneas”, o mejor dicho, delante de las líneas que opta por compartir con sus lectores.

Mencionaba que me referiría a él como “el escritor”, porque se trata de un ser humano que, en silencio habla, más allá de lo que llega a plasmar efectivamente; esto es algo que no cualquiera logra. Entablar una conversación con el escritor es, pues, un viaje en un tren donde cada estación es un libro abierto, solo que diferente el siguiente del anterior y así por el estilo.

No existen vacíos en sus palabras, no hay momentos en los cuales te preguntes qué quiso decir y particularmente disfruto cuando en su mejor esfuerzo “intenta” resumir un mundo de conocimientos, toda una vida de experiencias en dos o tres palabras, porque sé que tras de esas frases, transmite aún más con los gestos y antes de terminar de hablar, ya lo hizo.

Concretamente, me he sentido cautivada por su publicación sobre la tercera persona de Dios y la manera cómo logra enfocar su personalidad, desentrañando cualquier vestigio de incertidumbre que, incluso un lector principiante sería capaz de dilucidar per se, aún si solo conociese las escrituras griegas cristianas. Sin desmeritar por supuesto, otras obras de relevancia como *La Segunda Sangre* (1996), *Canto a Guinea Ecuatorial* (2005), *Asuntos Divinos* (2007) y *Toda Bella Perpetua* (2021).

Solo que, aun cuando todos los escritores de alguna forma, dejamos parte de nuestras vidas cuando compartimos “aquello que llevamos dentro”, es en *El Espíritu Santo* (2019), donde se deja ver, a juicio de quien suscribe, gran parte de lo que el evangelio según Mateo, en su capítulo 6, versículo 21, señala como sigue: Porque donde está tu tesoro allí está tu corazón.

De tal manera que, las creencias del escritor son lo más personal que de él emerge en cada línea que escribe, teniendo la admirable capacidad de separar, desde la empatía y el respeto, las distintas ideologías religiosas, políticas, entre otras, cuando se hace necesario; evidenciándose ello, en las relaciones que logra sostener con sujetos que bien, no comparten sus visiones o incluso están abiertamente opuestos a ellas.

La rectitud, honestidad y transparencia del escritor va más allá de trivialidades o asuntos banales y es un verdadero deleite percibir en sus disertaciones, los saltos epocales que, en un par de segundos, permiten zarpar a una aventura a través del fascinante mundo de la historia, de la tradición, de los momentos en los cuales de alguna manera, se hizo presente y puede dar fe de una universalidad de tramas, desde una perspectiva holística, en contextos de escenarios mixtos y/o versátiles.

En esos viajes, enmarcados en sus conversaciones, el escritor razona, argumenta, deduce, abduce, infiere.... más en ningún momento aparta las palabras de los hechos. Si bien es cierto que, todos los días, incluso el “más entendido” asimila algo ignorado; es inverosímil no admitir el aprendizaje continuo que representa el mínimo cruce de locuciones con el referido escritor.

Sin embargo, la mayor lección es la humildad que de él emana, poseyendo además de los conocimientos aprehendidos, la experiencia sobrevenida de un largo proceso de transculturización, en función del cual Don Gilberto Abril Rojas es el ser humano que conocemos hoy por hoy.

*\*Aboga y escritora venezolana*



## La hora de Gilberto Abril Rojas



*Don Miguel Prado \**

El homenaje vendría a ser el reconocimiento a una labor. Nos inclinamos a fomentarlo así. Los actos de muchas personas terminan siendo valorizados en su transitar por la existencia y el aporte particular, como parte de un legado adquiere sentido significativo, determina su vigencia, su obra. Estar en un país sin conocidos es un gran desafío, en una ciudad pequeña en que crece el cielo, la desconfianza, cierto rechazo, peor todavía. Una práctica común quiere hacernos considerar que debemos marcar como los gatos, nuestro territorio, como si pudiéramos obviar el trabajo de otro sometiéndolo al foso de la indiferencia y despotricar del agraviado sin valorar lo que ha hecho. Que se deje constancia del hecho, debemos aclarar sin ocultar nada. En tal ambiente, nos dedicaríamos a considerar los distintos eventos que nos dejó Gilberto Abril Rojas, sin pecar de exagerados: la fundación de la primera Delegación de la Asociación de Escritores a nivel nacional, la de La Victoria o distintas antologías donde rescata y suma más escritores al capital cultural de la histórica ciudad. El refugio de creatividad donde maduró la idea de la novela histórica con sacrificio de monje; sería infinito desglosar en pocos renglones la inquietud de este personaje en fomentar instituciones de cooperación con naciones dentro y fuera de nuestro continente, además de encuentros con figuras del arte y la literatura.

De las muchas semblanzas que podemos manifestar de Gilberto Abril Rojas, sin duda que el tema de la amistad fue uno de los que más ha fomentado. Del rescate del Instituto de Cooperación de Cuba, de los encuentros con personajes de otras regiones de Venezuela o de las tertulias informales con figuras de otras áreas del saber, sólo quedó el crédito. La inclinación de proyectar, promover y resaltar escritores, en rescatar del olvido poetas marginados o en aumentar el capital creador de la literatura de La Victoria, nunca ha sido reconocida con un simple gesto

de reconocimiento. Muchos seres de la cultura también en algún momento determinado sufren de egoísmo. Lamentablemente él no tuvo el afán de quedarse con la autoría de las labores altruistas, siempre la situación lo mantuvo en bajo perfil, a mantenerse fijo en una modesta trinchera, sin tomar en cuenta con certeza cómo su creatividad o sus aportes formarían parte de un proyecto individual significativo. Las antologías, que son sus aficiones, su ópera, prima la novela *La Segunda Sangre*, sus continuas publicaciones periódicas o el crecimiento progresivo de la revista *POLIMNIA*, todavía esperan por verdaderos estudiosos literarios. En este sentido, no me reservo un comentario sobre la obra de Gilberto Abril Rojas, su obra más publicitada logra unirse a las mejores y selectas novelas del siglo XX en Colombia y cuenta con una larga lista de poemarios, cuentos, ensayos y crónicas: la Corporación Colombiana Academia de la Lengua le abrió por algo las puertas.

En esos avatares de la literatura, pude entrar en contacto con él, cuando yo pertenecía al Movimiento al Socialismo MAS. Al igual que muchos escritores reconocidos, existe en él una inclinación solidaria que lo lleva a asistir a las nuevas generaciones de creadores que se acercan para algún consejo. Puedo recordar un buen número de jóvenes entusiastas que ponían en sus manos manuscritos que le aproximaban, no solo buscando un juicio crítico y alguna reseña objetiva. Un tropel de enseñanza descansa detrás de su solidaridad como quien trata de ayudar al prójimo, sin interés alguno. En la última década, su inquietud por investigar y aumentar el capital literario del Departamento de Boyacá ha enriquecido el mapa de la literatura de dicha región a través de su recopilación constante.

Debemos enfatizar en el lado humanitario del escritor. De la obra podríamos resaltar que el componente de investigación de sus compilaciones o el entretejido técnico de las novelas ocultan una propuesta de total enseñanza: esa que traslada a la aprehensión de nuestro entorno, a lo transcendental, a lo histórico de lo nuestro. La odisea de Diego de Torres, en *La Segunda Sangre* o la lectura de la totalidad de sor Josefa del Castillo nos trasladan al consecuente aprendizaje de la fábula de la historia. No podemos pecar de egoístas para brindar una lectura crítica sobre el oficio del escritor para organizar y dar vida a una obra en particular. Gilberto Abril Rojas ha sido un verdadero adalid que se ha consolidado a base de constancia, investigación y disciplina. Los enemigos que el destino ha puesto en su camino lo han sido por un simple mecanismo de ocio imberbe, celos enfermizos o lascivia fóbica.

Si el trabajo de Gilberto Abril Rojas de fundar instituciones, rescatar otras; de promover, proyectar y colaborar con autores desconocidos, organizar y desarrollar proyectos altruistas recibiera el mérito que se merece, ¿por qué no homenajear y destacar al humanista, al amigo, al oficiante de la palabra, al recto escritor que podía pasar de la conversación más sencilla a la interpretación más culta? Este es el acto de formación que más rescatamos quienes lo conocemos: su interacción de padre consumado ante un hijo muy apreciado, sus intenciones de vivir plenamente el universo íntimo que fue configurando con su esposa Ascensión Muñoz Moreno, escritora que ha construido una relación sostenida. No es poca cosa lo que ha hecho; son, claro está, las huellas fehacientes de un legado transcendental para hacerse de un espacio en la literatura y la cultura de nuestro continente o más allá: el hombre del proyecto editorial *El Hombre y el Signo*, de revistas literarias y páginas culturales, de la Delegación de la Asociación de Escritores de La Victoria, los programas radiales; aquel cultivador de amistades con personajes como el Picasso africano Leandro Mbomio Nsue, el pensador Teodoro IX Láscaris Comneno, el poeta José Ramón Medina, Germán Arciniegas, entre otros; el viajero que visitó El Escorial y el Archivo de Historia de Sevilla para entender más a su personaje Diego de Torres y Moyachoque, el mismo que tuvo en Guinea Ecuatorial en una reunión fraternal con el presidente Teodoro Obiang, en el fabuloso I Encuentro Internacional de Escritores, en Caracas, en los paseos ocasionales a la histórica ciudad de La Guaira donde coincidimos alguna vez con Gabo en el apartamento de Gustavo García Márquez, al terruño del caballero andante más famoso del mundo o la mítica ciudad de Carora que vio nacer a nuestro gran hermano de las letras Juandemaro Querales; el hombre que adquiría los periódicos más importantes de Colombia, España y Venezuela, para estar pendiente de las novedades literarias, el humilde anfitrión de los almuerzos con ambiente de Boyacá y siempre con un humor a flor de piel. Tal vez sean algunas de las bondades existenciales de Gilberto Abril Rojas: los campos materiales que fue amasando con cierta sencillez, disciplina y mucha voluntad, la vida que fue generando grandes espacios reflexivos para llevar a cabo el encuentro con la creación literaria en fase de la madurez.

Guardo muchas experiencias culturales compartidas con Gilberto Abril Rojas, pero siempre almaceno en mi memoria aquellas en las cuales me animaba a participar en concursos de poesía o narrativa o a ser el delegado de la Delegación de la Asociación de Escritores de La Victoria, gesto que terminó por ponerme en contacto con grandes escritores como Caupolicán Ovalles, Ramón Querales, Blas Perozo Naveda, Julio

Jáuregui, Tito Núñez Silva, Eddy Rafael Pérez, Guillermo Morón, entre otros que nadan en mi memoria y aquellos como Mateo Morrison, Germán Arciniegas, Juan Rulfo, Severo Sarduy, Fernando Soto Aparicio, quienes de alguna manera eran invitados en las actividades realizadas por la Federación Latinoamericana de Escritores (FLASOES). Recuerdo uno de esos premios que de alguna manera nos arrebatan por intermedio de una artimaña. Me dijo, durante la calma del almuerzo, -en una posada atendida por la señora Gloria, creo que era de Cali-, que participara en la Bienal “José Rafael Pocaterra”, la más prestigiosa del país y la más tradicional. Tomé un texto que elaboré en el experimento de Juandemaro Querales, el exitoso Taller para Jóvenes Estudiantes Universitarios y llevaba el título *Arrojado a quietud*, epígrafe tomado de *Amorosa anticipación* de Jorge Luís Borges y de una semblanza céltica asociada con un mito religioso. Recuerdo aquella frase de Mario Vargas Llosa, en Bogotá, encabezando una tertulia cuando dijo sin pelos en la lengua que a la literatura “hay que echarle bolas”, palabras más, palabras menos del Premio Nobel. Gilberto Abril Rojas me dio ánimo en pleno almuerzo, mientras los demás comensales charlaban y estaban pendientes de otros temas. No supe ya en qué día de la semana puse en manos de mi amigo el libro y él se encargó de llevarlo a el Ateneo de Valencia: para mi sorpresa el jurado estaba formado por Ana Enriqueta Terán (la única fémina del Grupo Viernes), Rafael Arráiz Lucas y Yolanda Pantín. No sé en qué momento, luego del veredicto, comenzaron a llamarme al celular, algunos reprochando que el ganador en la misma bienal era jurado de la Mención Narrativa y otros me halagaban por la importancia de quienes dieron el fallo y me otorgaron una mención honorífica: el premio de consolación, como siempre, me había ocurrido. Quien primero me animaba a participar en los concursos literarios con mucho énfasis y hasta con frecuencia inusitada, terminaba reclamando el diploma que me acreditaba el honor de las manos de Napoleón Oropesa: Gilberto Abril Rojas con mucha diplomacia le dijo que no podía recoger el pliego por encontrarme en mal estado de salud. Quiero considerar que las recomendaciones de él tuvieron algo concreto por comportarse como un alter ego; quiero sospechar que gracias a la amistad con él desde que llegó a La Victoria me he adentrado en un difícil sendero y debe ser tomado en cuenta alguna vez por la obra que ha levantado sin recurrir a nadie.

La Victoria, 2022.

*\*Miembro Honorario de la Academia Boyacense de la Lengua.  
Presidente de la Asociación de Escritores de La Victoria AEVIC*

## Un trotamundos por los caminos del universo literario



*Don Julio Prado \**

Han pasado casi veinticinco años, sin embargo, hoy tengo más vivo que nunca aquel momento imborrable, como si el tiempo hubiese detenido el almanaque, colgado de una alcayata de voces en un alborozado recodo de la memoria. No había nubes agoreras en el horizonte de la certidumbre, aquella apacible mañana de agosto luminoso, cuando lo conocí en la ciudad venezolana de La Victoria, allá por el lejano año de 1997, en un país próspero, moderno y en evolución permanente, donde todavía se respiraba un aire de despreocupación, un ambiente en calma, cierta bonanza en el bolsillo y en las calles atestadas de gente, aún se podía andar con cierta ataraxia sobre las aceras revestidas con adoquines de sensatez y una ineludible aprensión, peculiar de aquel inmenso territorio al norte del sur.

Él acudió, sin avisar, a la oficina del periódico donde yo dirigía un suplemento dominical sobre arte y literatura, y me dijo simplemente: “Hola, Julio. Soy Gilberto Abril Rojas. Yo me gano la vida fabricando repuestos para máquinas de asar pollos. Y también emborrono de tinta algunos papeles blancos, cuando me sobra algo de tiempo...”.

Al momento no supe qué responder y pensé que se había equivocado de un potencial cliente, al que pudiera ofrecerle los servicios técnicos en su faceta de fabricante de accesorios para ciertos restaurantes, tan populares en aquellas calles prodigiosas.

Él rápido logró percibir mi contrariedad y en pocos segundos ya estaba explicándome con lujo de detalles y la humildad que le caracteriza, su larga trayectoria como escritor empedernido, poeta de largo aliento, y un gran amante de la historia universal y en especial de todo lo que concierne al protagonismo, a través de los siglos, que ha tenido la República de Colombia, de donde me dijo que era oriundo, nacido en la fría y

encumbrada ciudad boyacense de Tunja. Lo miré con cierta extrañeza, ocultando un atisbo de fascinación por su manera de contar y de expresarse, de exteriorizar sus anhelos, de formular sus pasiones y sobre todo de mostrar una noble franqueza sin cortapisas. Parafraseando un dicho conocido, se podría decir que aquel encuentro fue “una amistad a primera vista”, porque no pasaron ni cinco minutos de presentaciones formales, cuando ya estábamos compartiendo una humeante taza de café, en la barra de una cafetería cercana, enfrascados en una grata conversación como si fuéramos viejos conocidos, en aquella deliciosa tertulia literaria improvisada, en la que desfilaron con el mismo uniforme, Cervantes y Unamuno, junto a García Márquez y Jorge Isaacs; luego apareció García Lorca con Machado al lado de José Eustasio Rivera y Juan Gustavo Cobo Borda, Góngora se unió a Álvaro Mutis, Quevedo se fundió con León de Greiff, y algunas parejas más de adalides en el supremo arte de plasmar sus creaciones en el indeleble papel de los siglos, y en aquella pequeña estancia de humos y sabores entremezclados, con lejanos ecos del incansable golpeteo de los teclados informativos, estaba sembrándose la sublime y mágica semilla de los afectos, al encontrar una tierra fértil donde poder germinar, crecer en libertad y desarrollarse a sus anchas, a través del vasto océano, sin importar el tiempo, los ineludibles escollos ni la rigurosa distancia, que muchas veces se somete al implacable olvido.

En aquellos años de firmeza democrática en pleno desarrollo, Venezuela recibió un crisol de valores humanísticos de una solidez incalculable, creadores de mentes ágiles, hacedores de sueños y artífices creativos de altos vuelos; entre esa pléyade de seres extraordinarios con la pluma, el alma y el pensamiento, es necesario incluir a Gilberto Abril, por su incansable pasión de llenar cuartillas, de escudriñar, de indagar sin sosiego, y por esa disculpable terquedad suya de insistir, de recalcar, de leer y releer, de perseverar con brío hasta el cansancio. Y así, en ese tenaz empecinamiento creativo, en esa ardua tarea de investigación y difusión literaria, vio la luz una vasta producción propia, igual que algunas antologías de poetas y escritores reconocidos, tanto en sus años como emigrante, promotor, generador e investigador en Venezuela, como en su patria natal, Colombia. Y allí revolotean los campos del universo productivo, sus inmarcesibles obras más conocidas, entre las que debemos destacar: *El paraíso de las desigualdades*, *Fin de una batalla perdida*, *Sed de sueño*, *Canción de mayo para Antonia*, *Solicitud tardía*, *Enigmas de la España franquista*, *Señor de toda la Tierra*, y de especial mención su novela histórica *La Segunda Sangre*; obra extensa y detallada sobre la vida y obra de Don Diego de Torres (Cacique de Turmequé), precursor, como nadie, en su tiempo de la defensa de los derechos humanos, la no violencia, y el uso de la razón como arma poderosa ante las injusticias de los



conquistadores, en aquella convulsa y exaltada segunda mitad del siglo XVI, en cualquier rincón de la Latinoamérica oprimida, encadenada y maltratada.

No quiero pasar por alto su invaluable aporte a la permanente difusión del quehacer literario de jóvenes talentos, con esas antologías mágicas de ineludible consulta: *Poesía joven de Colombia*, *Cuentistas boyacenses contemporáneos*, *Poetas nativos de La Victoria*, *Selección de cuentistas victorianos*, y algunos más que ahora se me quedan en el tintero del recuerdo.

Y para finalizar mi humilde aporte sobre este incansable trotamundos del universo literario, merecedor de diversos premios mundiales, prestigiosas condecoraciones y varios doctorados Honoris Causa de algunas casas de estudios, quiero plasmar solo cuatro líneas de uno de sus poemas más íntimos y de inconfundible factura particular:

“Mi bosque se preñará de cuantas aves existen  
aves que nada saben de refugio  
y mis libros vivirán su otoño estrecho  
para abonar la tierra”

Siempre disfruté y sigo disfrutando cada una de las páginas de sus decenas de libros, con este inexplicable afán mío de lector compulsivo de tiempo completo. Además, es una satisfacción misteriosa paladear con fruición su amistad, a través de los años; ahora, en la distancia, trato de seguir al pie de la letra muchos de sus consejos, busco la manera de aprender cada día con sus aleccionadoras experiencias vitales y le considero de alguna manera mi personal maestro-consejero. En nuestros largos años como emigrantes, divulgadores porfiados y amantes de la literatura en todas sus versiones, hemos asistido a lecturas colectivas, a mesas redondas con “tintico” y sana discusión incluidos; fuimos jurado en concursos literarios, hemos compartido mesa y mantel en múltiples ocasiones, y ahora recuerdo que, almorzando en un conocido restaurante de Caracas, me confesó sin tapujos que, además de aquel apetitoso ajiaco que había en su plato humeante, su comida favorita era el pollo asado en brasas. Albert Einstein decía algo así como, “el mejor consejero de la imaginación es un estómago bien alimentado”

Julio M. Prado

Ourense (España), mayo del 2022

\* *Director del Círculo Poético Orensano, Galicia - España*

## GILBERTO ABRIL ROJAS Y SU CACIQUE DE TURMEQUÉ



*Don Juandemaro Querales\**

Gilberto Abril Rojas, es un afamado escritor de novelas, cuya temática es la historia colonial de los vastos territorios, que formaron parte del extenso imperio español en América.

*La Segunda Sangre* es una novela que forma parte de la corriente denominada novela histórica, la cual tuvo gran vigencia durante los últimos cincuenta años del siglo XX. Es una saga donde un descendiente de la antigua nación Chibcha o Muisca, se enfrenta al poderío de los enriquecidos encomenderos de la región cundiboyacense. Quienes se repartieron las ricas tierras de la Provincia de Tunja, sometiendo a los pueblos originarios a la esclavitud. Los ricos encomenderos sometían a los indios a castigos bestiales, provocando la desaparición de un segmento importante de su población.

Este tipo de práctica es lo que llevó al Cacique de Turmequé a realizar un viaje hasta El Escorial, Palacio del Monarca Felipe II, en las montañas de Guadarrama. Después de múltiples contratiempos, el descendiente de los antiguos Muiscas, consigue entregar al enfermizo hijo de Carlos V, un documento que recoge los miles de abusos y razia cometidos por el antiguo conquistador en la humanidad de los legítimos dueños de estos señoríos que habían sido reinos sometidos del Imperio Inca de los herederos del gran señor Manco Capac.

La acción llevada a cabo por el Cacique de Turmequé, de entregar en sus manos, el documento donde se consigan, los abusos y crímenes cometidos por encomendero Español, a nombre del Rey de España y el Papa de Roma, como representante del nuevo credo que se impuso a la América. Este documento es considerado por los historiadores; como iniciador de lo que se llama actualmente: Los Derechos Humanos.



La estructura de la novela se desarrolla a partir de dos historias, que van de la mano. Una, la del viaje en sí. Donde un descendiente de los pueblos vencidos cruza el Atlántico, con la intención de entregarle al Rey Felipe II un historial de agravios y abusos, cometidos por el blanco encomendero contra el pueblo Muisca. Por otra parte, está la del Monarca y la Sífilis que padece, que lo obligue a esperar pacientemente, cómo la enfermedad lo va minando, encerrado en ese inmenso Palacio, que es una tumba, Monumento funerario, como los antiguos faraones, que creían en la inmortalidad, rodeándose de lujos y sus esclavos, en ultratumba.

El Cacique y su paciencia hicieron posible ser recibido por el Monarca. Mientras tanto, el enviado de los sufridos aborígenes de la gran Encomienda de Chivatá, lidiaba con intrigas y atentados, en el viaje por el mar y luego en las sórdidas posadas donde se alojaba.

El Cacique, Don Diego de Torres, tuvo mejor suerte que su antecesor, el Inca Garcilaso de La Vega, y hasta el mismísimo Cervantes, de ser recibido por el nieto de Doña Juana “La Loca”.

La Novela tiene la virtud, al incluirse por primera vez, el fenómeno del coloniaje, en la formación del imaginario latinoamericano. Después de la muerte de los fundadores de nuestras Repúblicas, quedamos en el aire, huérfanos de una expresión, como producto de una intensa ideologización emprendida por el Europeo modernista colonizador. Tocaré a nuestros intelectuales el dotarnos de una estructura de significación, que le ponga término al vasallaje que ejercían las Reales Cédulas y las Bulas Papales en el control de las ideas. Sirvieron como pivote principal los trabajos de Andrés Bello y su gramática y Manuel María Carreño y su Manual de Urbanidad.

*\* Miembro Honorario de la Academia Boyacense de la Lengua.  
Presidente del Ateneo de Carora “Guillermo Morón”*

## Historia y ficción en la novelística de GILBERTO ABRIL ROJAS



*Don Reynaldo Rojas \**

### I

Desde el principio, la historia nace como la narración de algo que ha sucedido, de una realidad que ha sido. El oficio del cronista es contar el hecho para que no se olvide y para que el testimonio quede inscrito en el pasado. En consecuencia, solo lo que se cuenta es lo que pervive en la memoria y esa materia es la que constituye lo que denominamos Historia. Este doble sentido de la palabra historia lo dilucidaron los latinos, diferenciando dos conceptos: la historia *res gestae*, que es la realidad dada; y la historia *rerum gestarum*, que es el conocimiento acerca de esa realidad.

En ese proceso cognitivo, en el que se construye la verdad histórica, aparece la obra escrita por el historiador, labor intelectual que a partir del siglo XIX, con el positivismo, buscará alcanzar un estatuto científico a través del estudio y clasificación de las fuentes documentales con las que debe trabajar el investigador para generar el conocimiento o la comprensión histórica.

Ajeno a estas disquisiciones, para el lector común la mejor historia es aquella que está mejor contada o mejor escrita. Para la ciencia histórica, la mejor obra es aquella que está sólidamente fundamentada en testimonios comprobables y empíricos. Por eso, la obra histórica moderna se desliza entre la literatura y la historia. Historia novelada o novela histórica. ¿Qué las une?, ¿qué las separa? Hay muchos y extraordinarios ejemplos de quienes desde el campo de las letras han asumido el estudio del pasado tomando uno u otro camino. Si es verdad o es ficción, lo que en el fondo nos interesa saber es cómo llegó el escritor a conocer el acontecimiento que narra, cuánta ficción y cuánto de realidad hay en su relato y qué es lo nos quiere comunicar.

## II

Gilberto Abril Rojas, escritor colombiano nacido en la histórica, acogedora y letrada ciudad de Tunja, nos aporta un conjunto de obras literarias donde el historiador se enlaza con el escritor y aparece en escena un relato urdido en la trama de un lenguaje accesible al lector del presente, pero marcado por el espíritu de la época que el novelista quiere representar. De su prolífica producción literaria son varias las novelas de este destacado escritor boyacense, ambientadas entre los siglos XVI y XVII que nos parecen de gran interés para el lector de este género: *La Segunda Sangre*, *Señor de toda la tierra*, *Asuntos Divinos* y una de sus últimas producciones, aún inédita, *Adagio de Caballero*. El medio social en el que se desenvuelven estas historias es ese corredor geográfico y cultural que va de Tunja a Caracas y que él ha desandado y vivido, ya que ha estado residenciado en La Victoria y en Barquisimeto, es decir, en el Camino Real de Caracas a la Nueva Granada.

## III

La primera novela gira alrededor de la vida de don Diego de Torres y Moyachoque, quien nació en Tunja, en 1549 y fue hijo del conquistador Juan de Torres, quien llegó a la sabana de Bogotá con el fundador Gonzalo Jiménez de Quesada, y de Catalina de Moyachoque, hermana mayor del cacique de Turmequé. El pequeño Diego estudió en Tunja en una escuela de los dominicos, bajo la tutela del fraile Diego de Águila, y fue allí donde conoció a Alonso de Silva, hijo natural del también conquistador y encomendero Francisco de Silva quien tuvo un hijo con Joana Sirita, hermana del cacique de Tibasosa. Estamos hablando del mestizaje étnico que nos caracteriza como pueblo y del prejuicio racial que nutre la lucha entre blancos y mestizos a lo largo de nuestra historia colonial.

El drama novelado toma cuerpo cuando mueren los progenitores y ambos descendientes solicitan a la Real Audiencia de Bogotá el reconocimiento de sus títulos como caciques de ambos pueblos. En el caso de Diego, el reconocimiento se hizo, pero Alonso de Silva no heredó el cacicazgo por ser menor de edad. Pues bien, en un ambiente de conflicto entre caciques, indígenas, frailes, autoridades españolas y encomenderos el escritor construye su relato, con un fondo de extraordinaria vigencia en el momento actual, como es la defensa de los Derechos Humanos. Esta obra, ganadora del Gran Premio Internacional de la Novela Histórica, en 1995, ha sido calificada como una de las cien novelas colombianas del siglo XX.

Su otra novela, galardonada con el Premio Literario de Investigación de la Cultura Bantú, 2007, otorgado en Guinea Ecuatorial, es *Señor de toda la tierra*. Allí el relato gira alrededor del arribo forzado a territorio barquisimetano de la población negra africana que venía a laborar en las minas de oro de Buría. Entre aquellos hombres, venía Miguel, quien después de encabezar, en 1553, la primera rebelión de negros esclavos e indios en la Venezuela colonial, “junta más de ciento ochenta personas alzadas con él, nómbrese Rey, elige Obispo y funda pueblo”, tal como lo dejó escrito el cronista fray Pedro Simón. El argumento de esta obra es la lucha por la libertad, derecho natural y universal al que aspiran todos los pueblos del mundo.

El tema de esta novela me es muy cercano, ya que surgió del encuentro intelectual que sostuvimos en la presentación de mi libro *La Rebelión del Negro Miguel* y otros estudios de africanía en los espacios académicos de la Universidad Yacambú, en el año 2005. Allí, en el marco de la conmemoración de los 150 años de la abolición de la esclavitud en Venezuela, conocí a Gilberto Abril, quien en ese momento dirigía el Instituto de Altos Estudios de África, era el Coordinador de la Cátedra Libre “África” y motorizaba la Sociedad Ecuatoguineana-Venezolana de la Amistad, que se habían constituido en esa universidad.

Recuerdo que luego de leer mi libro, un año más tarde, Gilberto me llamó para decirme que me tenía una sorpresa. Y la sorpresa era esa excelente novela sobre el negro Miguel, el Miguel de Buría, cuya proeza como esclavo insurrecto ya había sido novelada, pero que en la obra de Gilberto Abril tomaba otras dimensiones. La de un joven esclavo africano, que más allá de su insurgencia contra la esclavitud impuesta por el conquistador español, había regresado mentalmente a las costas de Guinea para hacerse, con el apoyo de sus hermanos de infortunio, *Señor de toda la tierra*.

En ambos libros, junto al relato del novelista está el historiador que investiga en las fuentes primarias, que analiza e interpreta el acontecimiento. Mientras en *La Segunda Sangre* el autor nos coloca en el universo cultural de Tunja, la rebelión de Miguel nos lleva de los parajes de Buría, en la Sierra de Nirgua, a las costas del África, donde el escritor va en la búsqueda de los orígenes culturales de aquella rebelión por la libertad. Su estancia personal en Guinea Ecuatorial seguramente le proporcionó información directa acerca de la vida de aquellos pueblos

que es lo que hace de su novela un relato compartido entre África y América.

Igual sucede con su obra *Asuntos Divinos*, que es una novela donde el mundo conventual del siglo XVII, en Tunja, es el escenario para recrear la vida y la obra de Sor Francisca Josefa del Castillo. Allí está la escritora mística en su diálogo con Dios y en su soledad frente a un mundo hecho para el dominio de los hombres.

En *Adagio de Caballero*, su última obra, aún inédita, Gilberto Abril incursiona en la vida del conquistador español Alonso Andrea de Ledesma, uno de los fundadores de Caracas, bajo las órdenes del Capitán Diego de Losada, cuya mayor proeza fue enfrentar, ya anciano, armado de caballero, con lanza, adarga y montado en su viejo corcel, la incursión del pirata inglés Amyas Preston a Caracas, en 1595.

#### IV

La novelística de Gilberto Abril Rojas es, en síntesis, maestría en el manejo del idioma, ficción que le permite cabalgar entre la literatura y la historia. Esa trayectoria intelectual, sembrada de premios y reconocimientos, es lo que explica su ingreso, como Individuo Correspondiente, a la Academia Colombiana de la Lengua. Pero Gilberto, lejos de recostarse para descansar en un borde del camino, sigue trabajando sin descanso. Otros honores vendrán, pues, a su encuentro.

El Eneal (Estado Lara). 25 de mayo del 2022.

*\* Individuo de Número de la Academia  
Nacional de la Historia (Venezuela)*

## GILBERTO ABRIL



*Doña Reina  
Martínez de Arrivillaga*

Colombia vistió de fiesta  
cuarenta años atrás  
ya que nacía un bello niño  
inteligente y capaz

Le dieron un lindo nombre  
“Gilberto” que es poesía  
de apellido un mes del año  
“Abril” que es luz y alegría

Como “hoy” es tu cumpleaños  
te regalo amigo mío  
del ocaso sus colores  
y de la flor el rocío

La Victoria, 20/03/86

## ACRÓSTICO



***Doña Hilda  
Barrios de Piccinini***

Generoso en su sentir,  
Inigualable en su trato;  
Logra Ud. en su vivir  
Bendiciones para rato,  
En esta tarea hermosa  
Reviviendo a tantos Bardos  
Tal como si estuvieran  
Ofrendando sus regalos.

Así los versos de ellos  
Buscan no ser olvidados.  
Reciba este colombiano  
Integrado a nuestra patria  
Loas, abrazos... y ¡Gracias!

La Victoria, 09/02/2000

## ACRÓSTICO



*Doña Luisa Elena Parra*

Guárdeme entre sus recuerdos querido amigo y hermano;  
Igual que guarda en su mente un verso y un pedazo de la historia  
Laureado como es ahora por lo que escribe su mano  
Bonanza de letras y arte te cobijó "La Victoria"  
Eres por lo que ahora buscas, abnegado corazón  
Retos salen al encuentro en tu senda andariego  
Tienes en su haber de hoy el de ser un frac-masón  
¡Oh Dios como le bendices! Y de bien su alma riega

Ahora que llegaste, también te cobija Yuma  
Brazos se extienden y brindan amor de hermano  
Rogamos al G.: A.: que tomados de la mano  
Igual que en la primaria de todo esto hagamos una suma  
Logros tendremos de ventura y de bien

Rosas y espinas tal vez nos de la vida  
Oro alquímico nuestra pródiga mente  
Juramos que al final la piedra estaría pulida  
Ahora que llegamos a una era naciente  
Somos M.: y... ganamos la Partida

Maracay, 19/06/1993



## Al maestro Gilberto Abril Rojas



***Doña Beatriz  
Pinzón de Díaz \****

Cóndor en vuelo  
a fúlgidos amaneceres  
con cánticos a la vida  
y a Dios en su grandeza.

Sol que alumbra la senda  
de plumas viajeras  
a horizontes del alba,  
a floraciones de versos.

Peregrino incansable,  
subes la cuesta  
tras el rastro de retos,  
tras la luz de saberes.

Cultivador de letras  
sigue tu larga jornada.  
Cosecharás laureles  
y glorias.

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## Al escritor Gilberto Abril Rojas



**Doña Cecilia Jiménez  
de Suárez "Adeizagá" \***

Faro de la literatura,  
espíritu que busca otros espíritus  
en el lírico mundo de los sueños,  
despierta voces, aligera cantos,  
reúne voces que guardó el pasado;  
vuelven al río las dormidas aguas  
que enriquecen su haber.

Aparecen los frutos en el huerto,  
vuelve el trigo a las eras,  
reviven cantos, ecos y lugares  
en otro amanecer.

En su búsqueda están aquellas voces  
por el hechizo del ayer creadas,  
Andante con sonrisa en las pupilas  
para donarla si pedir respuesta  
complacido en palabras y miradas.

Andante recio, renovando espacios  
en el cielo de seres que dejaron  
sentimientos, vivencias e ilusiones  
en el tablero de la remembranza.

Inquietud y pasión, talento y gracia:  
¡Junto a sus propios cantos otros cantos  
que grabaron ensueños de otras épocas  
en el portal azul de la esperanza!  
Ave de luz que renovado imágenes  
encadena presente con pasado  
y en sus desvelos trae en sí las voces  
que lo inspiran, lo nutren, y lo aclaman.

*\* Miembro Correspondiente  
de la Academia Boyacense  
de la Lengua*

## Gracias, maestro



*Don Alcides  
Monguí Pérez \**

Gozamos de sus versos y novelas  
Infinitas palabras bien rimadas,  
La vida lo trajo a enseñarnos  
Bellezas transcendentales y animadas,  
En momentos deseamos encontrarnos,  
Radiante con las letras ordenadas,  
Todo listo con los libros editados,  
¡Oh maestro! de palabras delicadas...

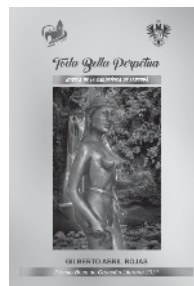
Academia Boyacense de la Lengua  
Buena obra concebida por maestro,  
Ramillete de laureles que bien venga,  
Infinitos aplausos a su encuentro,  
Laureado para siempre Dios lo tenga...

Redentor de poetas olvidados,  
¡Oh escritor! de la patria colombiana,  
Juventudes hoy lo admiran asombrados,  
Adalid que la historia siempre ama,  
Somos todos seguidores que admiramos...

Mayo 22 del 2022

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## Toda bella Perpetua



*Don Argemiro Pulido \**

Recurrir al pasado, no para informarlo, sino para recrearlo; no con la memoria de los datos, sino con la del relato, es una tarea no sólo valiosa, sino necesaria. A fin de cuentas, recordar es un proceso narrativo que no simplemente reproduce el pasado, sino que lo reordena cada vez.

Cuando el escritor acude a la historia, no es para reconstruirla, sino no para imaginar lo sucedido y hacerlo imaginar. Ese es el mérito de quienes recurren a ella para darle vida a la ficción.

En su obra, Gilberto Abril recurre a las crónicas de indias y a la tradición oral para trasladarnos a una realidad que nos pertenece, pero que desconocemos. Enmarcada en la leyenda de *El dorado* nos recuerda la acción de un grupo de españoles que, como tantos otros, se adjudican la misión de encontrarlo, más allá de toda frustración. Para ello, viajan a una región desconocida, al oriente de Tunja, pero habitada por una comunidad vecina a los muisca, en lo que será luego la provincia de Lengupá.

La narración nos lleva a galopar en los caballos de los españoles, quienes aún no logran comprender la realidad por la que transitan: paisajes agrestes, ríos caudalosos, selvas enmarañadas, hasta el singular mundo de los teguas. Una comunidad, que a pesar de los pocos recursos con que cuenta, se hizo famosa, en su tiempo, por sus conocimientos herbolarios y su habilidad para construir puentes colgantes.

Los teguas, que durante muchos años vivieron en paz al amparo de las montañas, fueron sorprendidos y dominados por una expedición de

españoles comandados por el capitán, Juan de San Martín. Ellos, como tantos otros nativos, no entienden por qué los invaden, los violentan y los persiguen. La guerra y la muerte, que hace tiempos no llegaban a su territorio, aparece con una brutalidad jamás vivida. Con espadas, armas de fuego y otros elementos bélicos, nunca vistos, son masacrados sin motivo aparente.

El ingenio del escritor nos lleva a un personaje femenino que logra neutralizar la acción de los españoles. Entre la realidad histórica y la ficción, La Cardeñosa es el prototipo de mujer nativa: bella, inteligente, emprendedora y valiente, pero también bondadosa y gentil; tanto, que ayuda a la curación de los heridos españoles. Un personaje que rompe los esquemas de su comunidad, pero también de la visión histórica que nos ha llegado de la mujer nativa.

El modelo de mujer indígena que nos han presentado es más bien el de una mujer carente de belleza, ignorante y sumisa. Idea que el autor contradice con base en el testimonio de los cronistas a través del relato: “Era de piel bella y delicada como una flor silvestre, solía comentar Juan de San Martín”. Una mujer que cautiva y domina al dominador con la violencia de su belleza y la firmeza de sus acciones. El protagonista no se atreve a violentarla. La admira y la respeta. Ella, consciente del papel que tiene en su comunidad, no cede a sus pretensiones y más bien lo enfrenta y lo rechaza.

Eso hace original al personaje ante el poder, como muchas otras mujeres anónimas seguramente lo hicieron, a pesar de estar en desventaja. El vencedor se retira vencido. Los vencidos no obstante de la muerte de su cacique y sus familiares, logran liberarse del poder del español, gracias al coraje pacífico de la Cardeñosa.

El autor se empeña en mostrarnos no solo la visión del español, sino la visión del indígena. La visión de los derrotados que, a pesar de la superioridad de los invasores, logra resistirse en defensa de su territorio y su cultura. A través del proceso narrativo nos lleva a mirar con otros ojos nuestro pasado indígena, especialmente el de los teguas, que mucho tiene que ver con nuestras tradiciones, más allá de las actitudes negacionistas e inconsecuentes que frecuentemente nos asaltan.

30 de mayo del 2022.

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## Maestro GILBERTO ABRIL ROJAS: Anécdotas, vivencias y reflexiones de un prolífico escritor

*Don Cenén Porras Villate*



El académico Gilberto Abril Rojas, nació para escribir, para contar historias, ponerle color a la vida e hilar versos y metáforas. Es decir, para el quehacer literario en sus diferentes facetas y manifestaciones.

Se estrenó en este gratificante pero arduo trabajo cuando apenas empezaba a rayar la adolescencia y lo hizo para saludar el amor, aquel que nace acompañado de libros, cuadernos y primeras ilusiones. El mismo que sin dejar de ser fiel a las caricias del hogar se aventura a vestirse de perfumes y cantos de ensoñación, camino de las aulas.

Hoy, con la mirada fija en el recuerdo, pero separado por el tiempo y la distancia, de aquella época maravillosa, sonrío y rememora las jornadas de los más gratos amores, esos que, más que realidad, son un inocente anhelo, como lo diría otro bardo: *“Esos recuerdos con olor de helecho son el idilio de la edad primera”*.

Usted, gentil lector, sí que sabe del tema porque seguramente tuvo la fortuna de acariciar similares vivencias.... ¡Oh... sí, el amor! Siempre el amor... ¡Bendito sea!

Con la humildad y sencillez silvestres que siempre le han caracterizado, Don Gilberto Abril Rojas se desborda en palabras y nos cuenta que el amor a una adolescente del Colegio del Rosario de Tunja fue el que puso a prueba y dejó en evidencia su vena artística y literaria. Sobre el particular, señala:

- “Estudiaba yo en el Liceo Santo Domingo de Guzmán, cuando el amor comenzó a inquietarme; y entusiasmado por esa niña con

quien empezaba a soñar despierto, escribí mis primeros poemas. Por supuesto que eran escritos melcochudos o dulzones”. Y agrega: “En ese tiempo, en la clase de Español, había espacio para una actividad denominada los Centros Literarios. Fue ahí donde continuó despertando mi sensibilidad por las letras. Posteriormente escribí algo que titulé: “Soneto a unos ojos negros”; un pariente cercano se valió de él y lo llevó a su colegio donde lo presentó como propio en la clase de Español y esto le valió la denominación de “poeta”.

Señala también que fue en el Colegio Santo Domingo, cuyas instalaciones quedaban donde hoy funciona la sede central de la Universidad Santo Tomás, donde conoció a Alonso Quintín Gutiérrez, otro estudiante, hoy reconocido escritor. Con él en los recreos, mientras los demás colmaban de bullicio las instalaciones, en algún rincón, platicaban y compartían sus inclinaciones literarias.

En ese deambular nuevamente por las horas vividas, afirma que le gustaba asistir a las tertulias que realizaba Eduardo Torres Quintero –hombre de letras, quien ocupó, entre otros cargos, el de Director de Extensión Cultural del Departamento – y allí, además, tuvo la oportunidad de conocer y platicar con el maestro Fernando Soto Aparicio.

De pronto, sonrío, se pasa la mano diestra por la frente y en tono anecdótico manifiesta:

- “A don Eduardo, a quien le gustaba la poesía tradicional, tuve la oportunidad de compartirle unos poemas míos, en verso libre y después de leerlos muy detenidamente, su respuesta expresada en tono paternal fue: hombre, mejor, dedícate a la prosa” ....

Para fortuna propia y de sus innumerables lectores, un día llegó a sus manos la obra: *El Cacique de Turmequé y su época*, del doctor Ulises Rojas, la cual estaba prologada por Eduardo Torres Quintero. Dice que tan pronto como leyó el prólogo, sentenció: “aquí hay tema para una novela”.

Como todo joven que se respete, anduvo pleno de sueños pero con algunas carencias de recursos y menos para pensar en publicar sus escritos que, para entonces, ya eran significativos. Por esta razón

participó en un concurso para la obtención de una beca con la cual estimulaban los talentos a fin de que escribieran una novela. No salió favorecido.

La idea de escribir una novela continuaba rondando en su mente, sin dudarle un instante, se puso manos a la obra. Entre los años 1990 y 1994 se dedicó a investigar todo lo relatado por los primeros cronistas que arribaron a esta “tierra de bendición clara y serena”, y muchos escritos más: costumbres, vestido, cultura, habla, medio de vida, lugares, comidas y bebidas de la época, personajes; en fin, todo cuanto iba encontrando lo consideraba valioso para cumplir su propósito: la construcción de su primera novela histórica que tituló: *La Segunda Sangre*.

Años después de que viera la luz esta obra, tuvo la oportunidad de viajar a España, donde, con gran satisfacción, logró comprobar que todo lo relatado guardaba estricta fidelidad con los hechos y lugares descritos.

En la vida personal de este autor, pueden aplicarse cabalmente los versos del bogotano José A. Silva:

Con el recuerdo vago de las cosas  
que embellecen el tiempo y la distancia,  
retornan a las almas cariñosas,  
cual bandadas de blancas mariposas,  
los plácidos recuerdos de la infancia.”

Y es que lo mejor de lo que va corrido de su existencia, ha sido la etapa de la niñez por cuanto, por un lado, disfrutó de un bonito hogar en el que contó con el apoyo de sus padres, pero de manera muy marcada el cariño maternal.

Tuvo la ocasión de leer mucho, cualquier cantidad de textos: Los veinte libros de la Colección *El Tesoro de la juventud*, junto con cualquier otro escrito que llegara a sus manos. Disfrutaba, además –¿y quién no? – las radio novelas de esa época.

La primera novela que leyó completa fue la del autor boyacense Octavio Rojas, quien era oriundo de Somondoco. Esta obra se titulaba *Provinciana*. Posteriormente tuvo acceso a los escritos de Fernando Soto Aparicio y a los autores colombianos del Parnaso. Al saltar la frontera, se encontró con escritores como Pablo Neruda, Gustavo Adolfo Bécquer, lo mismo que autores franceses, noruegos y rumanos, principalmente.



Indudablemente, durante todo su recorrido por los libros, fue puliendo su inquieta pluma para poder decir hoy, con su sencillez característica pero con satisfacción, que ha escrito 35 obras, entre novelas, poemas, cuentos y ensayos; y que han sido publicadas en países como: Colombia, Venezuela, México, Argentina, Estados Unidos y Guinea Ecuatorial. Justamente escribió un poema que lleva por título: *Canto a Guinea Ecuatorial*, el cual ha sido traducido al francés, al portugués y al inglés; están en proceso las versiones rumana e italiana.

En su caso personal, no se devana los sesos, buscando los temas para escribir. “Estos van llegando, fluyen cotidianamente. Hay hechos y sucesos que no son de impacto para las demás personas, pero sí pueden serlo para el escritor. La primera satisfacción al escribir –señala– es para uno mismo y luego sí, se piensa en compartir. Eso de publicar, para la mayoría, es un complique”.

Precisa, sin embargo, que antes de que la obra esté terminada, no comparte su contenido con nadie. Claro que en Venezuela, cuando hacían tertulias, comentaban algunos aspectos con los escritores de esa nacionalidad, Miguel Prado y Juandemaro Querales, al igual que con el español Julio Prado.

Una vez ya publicada una obra, ya no la lee; sino que busca otros temas, históricos, preferiblemente para sus novelas; si bien es cierto se apoya en los escritos de los cronistas, él la lleva a nivel de novela. Señala que la ficción, la vida, el toque personal y el color, se lo imprime cada autor para que resulte mucho más interesante y comprensible. Por supuesto – aclara – que algunos historiadores “recalcitrantes” no gustan de la novela histórica.

Aunque todo lo que ha realizado en su periplo por las letras y la cultura es valioso, destaca dentro de sus mayores realizaciones y logros:

- Ser fundador, primer secretario y luego presidente de la Asociación de Escritores de la Victoria, Estado Aragua, Venezuela.
- Logró el rescate y difusión de temas y escritores locales, por lo cual fue objeto de un homenaje hace unos ocho años, en el Ateneo de la Victoria.
- Haber ingresado como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua; ser cofundador de la Academia

Boyacense de la Lengua y de la Asociación de Escritores Boyaceses, “AESBO”.

- Publicación de 28 ediciones de la Revista Polimnia, órgano oficial de difusión de la Academia Boyacense de la Lengua y 17 obras de sus miembros.

...

Como otras obligaciones nos llamaban, tácitamente, dejamos agendada en nuestros rostros, una nueva cita para seguir abordando otros aspectos muy importantes de su prolífica vida y obra... Que DIOS nos conceda la oportunidad de hacerlo realidad.

Dos inquietudes finales aún rondaban en mi mente y en un extraño impulso por obtener respuesta, hice el traslado de ellas a nuestro personaje:

- Académico Gilberto Abril Rojas, ¿qué le hace feliz?
- Ayudar a los demás desinteresadamente; servir y compartir, porque aquel que no vive para servir, tampoco sirve para vivir.
- ¿Es usted creyente?
- ¡Sí, y practicante, además! El cristianismo no es una religión, es tener una relación con DIOS, el autor de todo lo creado.

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## El laberinto de un escritor tunjano



*Doña Carmenza Muñoz Moreno \**

Uno de los escritores más trascendentales en la historia de la literatura boyacense, es, sin lugar a dudas, Gilberto Abril Rojas, su trabajo, representado en más de treinta y cinco obras, entre ensayos, novela y poesía, fruto de su gran esfuerzo y pasión por la investigación y el reconocimiento en que siempre se debe estar superando para dar un paso más hacia la cima.

Las calles de su natal Tunja, lo vieron desde muy joven caminar en medio del frío y la neblina con un libro bajo el brazo, indagar los senderos de la historia, la filosofía, la técnica literaria y, por su puesto, con las hojas de cuaderno donde comenzó a manifestar sus primeras intenciones de escritor en medio de la violencia política que rondaba en su tiempo cuando muchos fueron sacados por la fuerza de sus pueblos natales incluyendo a su familia.

Se ratifica que es cierto que el corazón de un valiente no lo detienen las circunstancias adversas de la vida, y aun cuando vio uno a uno que sus seres queridos se fueron yendo para siempre de su vida y la soledad rondaba como sombra su existencia, Gilberto Abril emerge y pone su impronta en la memoria del arte literario, no solo en Boyacá sino en el mundo, donde siempre deja sembrada la semilla de su espíritu sensible.

Además de su obra, se reconoce el grado de solidaridad manifestada con escritores que apenas emergen, o aquellos que nunca han sido tenidos en cuenta y sueñan con hacer pública su obra, muchos hemos encontrado en Gilberto Abril el apoyo que da una mano amiga para subir otro peldaño.

Gilberto le apuesta a que el mundo se hace en colectivo, que la fuerza está en contar con el otro, que en ser partícipe del éxito de los demás está la

satisfacción de vivir con esperanza; por esto donde viaja va creando asociaciones de escritores como herramienta para que puedan divulgar su talento

Al parecer su sueño más grande es el de alcanzar a visibilizar un máximo de autores, por eso no escatima esfuerzo alguno por ser propulsor de antologías poéticas y de cuentos, trabajo que viene adelantando desde 1974 cuando publica *Poesía Colombiana*, un libro que leímos, en ese entonces cuando se era carente de espacios que pusieran al alcance de todos unos libros para ser leídos o una biblioteca para hacer recorrido por el pensamiento universal de los que crean.

Desde ahí, se le ve día a día despertarse de madrugada, en medio de textos y autores a trasegar por su naturaleza creativa, es un autor incansable y consagrado, de matices amplios y diversos que a pesar de lo difícil que es lograr vivir de la literatura se mantiene con tenacidad en un mercado exigente que siempre deja a muchos escritores a la deriva, por el contrario, sus obras se venden en librerías y eventos donde asiste, su éxito consiste en persistir y resistir la adversidad, sabe que ser fuerte es una cualidad que debe cultivarse para lograr a satisfacción de los objetivos, es un hombre que demuestra, al mundo la importancia de entender la historia, de comprender el entorno social en que se vive, de ofrecer amistad sincera y decir sin tapujos lo que piensa.

En este merecido homenaje solo cabe darle gracias, por su obra, por su entrega a la humanidad, por su cariño y comprensión con la familia y su humildad latente.

\* Miembro Cofundador de la  
*Academia Boyacense de la Lengua*

## Reconocimientos



*Don Germán Flórez Franco \**

Existen personajes, de quienes nos resulta difícil escribir. Su existencia es tan fecunda en realizaciones y méritos que, cuando nos convocan para referirnos a ellos, no sabemos cómo empezar.

Es el caso de nuestro compañero, el académico Gilberto Abril Rojas cuya vida y obra, rica en ejecutorias, virtudes y méritos nos confunde y asombra.

Enterados del homenaje de Polimnia, hija de su legado, nos sentimos obligados a escoger solamente uno de los muchos temas para exaltar la obra del escritor prolífico, versátil y tenaz, el ciudadano ejemplar y el amigo sin tacha. Porque nos encontramos con escritores de primera fila y conocimientos amplios y suficientes de su obra como doña Ana Gilma Muñoz quien, en buena hora, lo abordó con erudición y acierto que harían de mi escrito una redundancia, o un remedo. Y como ella, otros autores de reconocido prestigio, inigualables e insuperables capacidades.

Hechas las consideraciones anteriores, y relevado de semejante responsabilidad, me limitaré a hacer la exaltación y el reconocimiento del fundador de nuestro medio de difusión más importante, representante nacional e internacional de nuestra colectividad y, recurso eficaz destinado a conocer el trabajo y capacidades de nuestros escritores y poetas.

El empeño, dedicación y esfuerzo de su director, se concretó en una de las ideas más útiles, necesarias e importantes de nuestra Filial Academia de la Lengua. Con el respaldo y asesoría ciertos y definitivos de nuestro director Don Gilberto Ávila Monguít y quienes le acompañaron en tan encomiable reto, vimos a nuestro compañero recorrer las calles, oficinas y demás sitios en busca de apoyo, que dados sus esfuerzos, condiciones y merecimientos le condujeron a coronar este ideal.

Su espíritu emprendedor y don de gentes no pudieron hacer de esta iniciativa un campo estéril para la cultura, sino un lugar fecundo para las letras y el idioma castellano.

No fueron menos meritorias sus gestiones hechas ante quienes nos sentimos impelidos a colaborar con nuestros escritos producto de nuestra militancia en la Academia y solidaridad que nos asiste. Pero no es todo: fueron necesarias la recopilación y selección de materiales para ser sometidos a la corrección de estilo de una persona capaz y experta en este oficio, la diagramación y presentación estética de los temas, la consecución de las pautas publicitarias que hicieron viable una propuesta constructiva y una realidad encomiable. Y, en fin, todo ese tejer y manejar y detalles que aparentemente nimios que conllevaron a una publicación a la cual le auguramos los mejores éxitos, una larga existencia, evolución y vigencia.

Muchas gracias.

Villa de Leyva; 20 de mayo del 2022

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## Un amigo incondicional



*Don José Alberto Manrique Cristiano \**

Este artículo quizá para algunos no tenga la relevancia literaria ni el sentido profundo que la actualidad amerita, pues para hablar del insigne escritor Boyacense Don Gilberto Abril Rojas se necesitan muchas páginas o quizá un libro completo para exaltar no solo al escritor sino a cada una de sus obras, mas yo hoy no quiero comentar sobre su biografía y su estilo literaria sino de uno de los componentes más extraordinarios que este autor posee y que es la amistad.

La amistad es uno de los valores más importantes de la personalidad de Gilberto Abril Rojas, un ser humano cargado de afecto hacia los demás, desinteresado y leal. Su incondicionalidad y entrega hacia los amigos son dignas de admirar en este importante personaje, orgullo no solo de los boyacenses sino hispanoamericanos.

Hace algunos años, conocí a Don Gilberto Abril Rojas de quien tenía algunas referencias biográficas como autor e investigador y en un pequeño encuentro en el cual compartimos ideas sobre investigación histórica e intercambiamos un par de libros fui conociendo poco a poco este escritor, quien en el transcurso de estos años no solo ha sido mi maestro y mentor sino mi más grande amigo ya que gracias a sus sabios consejos he logrado retomar el camino de las letras para hoy pertenecer a esta gran familia de la Academia Boyacense de la Lengua.

He visto en este tiempo transcurrido, la abnegación y preocupación de Don Gilberto Abril Rojas por cada uno de sus amigos, siempre llamando, dando sus consejos, corrigiendo escritos, preocupado por la salud de cada uno, ofreciendo su pequeño hogar como morada para aquellos amigos enfermos o a quienes el destino o la sociedad por diferente motivo los ha

aislado o dejado a la deriva, preocupado siempre ante la adversidad de sus congéneres, tendiéndoles su mano franca y su ayuda. Dentro de esta gran cualidad, uno de sus componentes es también su franqueza la cual se destaca en cada una de sus intervenciones académicas, de sus consejos, de sus correcciones, de sus enseñanzas e interacciones personales.

Al escribir este pequeño artículo me siento orgulloso de ser su amigo y quiero honrar su amistad, enseñanzas, consejos y afecto encontrado en este ilustre personaje a quien Dios permita vivir por luengos años, llevando muy en alto la bandera de la lealtad, la amistad y las letras.

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*



## GILBERTO ABRIL ROJAS

(Nacido en Tunja, Boyacá, 20 de marzo de 1946)



*Doña Stella Duque Zambrano \**

Hijo de Don José María Abril González y de Doña Noemí Rojas Ayala. Abuelos paternos: Don Dositeo Abril y Doña Carmen González. Abuelos maternos: Don Buenaventura Rojas y Doña Fidelfigna Ayala. Casado con Doña Ascensión Muñoz Moreno. Padre de Don Christian Frederic Abril. Hermanos: Don José María y Doña Lilia Abril Rojas.

Es un verdadero honor, participar en esta edición de la Revista *POLIMNIA* de la Academia Boyacense de la Lengua, en la cual es homenajeado el Secretario Fundador e importante escritor Don Gilberto Abril Rojas, un verdadero caballero, de extrema sencillez, dueño de grandes cualidades intelectuales y humanas, entregado, por vocación, al rescate de la parte cultural de los escritores y poetas, y de los personajes que han construido la verdadera historia de Boyacá y de Colombia, especialmente.

Es muy importante compartir con todos los Académicos y con los lectores, aspectos de su vida intelectual, de los méritos alcanzados por su pasión literaria, por sus investigaciones y estudios, para valorar más al ser humano que encierra y a su lucha personal por reconocer y apoyar a sus coterráneos.

Hoy le toca el turno del reconocimiento a Don Gilberto Abril Rojas. Conozcamos más de su vida, aplaudamos sus méritos y leamos su obra:

### FORMACIÓN ACADÉMICA

- Bachiller del Liceo Interamericano de Bachillerato de Bogotá.
- Estudios básicos de Derecho, Universidad Católica de Colombia.

- Licenciatura y Máster en Teología, New Covenant University de Lake Worth, Florida, USA.
- Especialista en Literatura Latinoamericana, Universitario de Humanidades, Ciencia y Tecnología “Cecilio Zubillaga Perera”, Carora, Venezuela.
- Doctor en Humanidades, Universidad Interamericana de Ciencias Humanísticas de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

#### DISTINCIONES Y PREMIOS

#### DOCTORADOS HONORIS CAUSA EN HUMANIDADES, LITERATURA, ARTES, FILOSOFÍA

- Senior International University, Canadá.
- Diandra University. Montecrestese, Italia.
- A.S.A.M. University, Roma, Italia.
- International Filo-Byzantine Academic and University, Miami, USA.
- Jurado de numerosos Concursos Literarios.
- Promotor de Publicaciones: “*Tunja Cultural*” (Periódico), “*Cuadernos Literarios Berkana*”.

#### CARGOS ACADÉMICOS:

- Colegiado Correspondiente de la Liga Internacional de Derechos Humanos y Justicia Social, Londres, Inglaterra.
- Miembro de la Asociación Internacional de Escritores y Artistas de Bluffton, Ohio, USA.
- Miembro Correspondiente Extranjero del Instituto Dominicano de Genealogía, Santo Domingo, República Dominicana.
- Miembro de Número de la Academia Boyacense de Historia.
- Colaborador habitual del “*Repertorio Boyacense*”.
- Fundador de la Sociedad Ricaurtense Colombo Venezolana.
- Cofundador de la Asociación de Escritores de Boyacá, 2008.
- Miembro Correspondiente del Instituto de Estudios Históricos del Antiguo Reino de la Corona de Aragón, Barcelona, España.
- Miembro Correspondiente del Instituto Heráldico del Noble Principado de Citeriores, Italia.
- Académico de Honor de la Academia Euroamericana de Literatura, Arte y Filosofía de Caracas, Venezuela.

- Ex Presidente de la Asociación de Escritores de La Victoria-AEVIC.
- Miembro de la Academia Nacional de Heráldica de Colombia.
- Académico de la Noble Academia de Tierreno, Órgano Permanente del Instituto Superior de Derecho Nobiliario de Ragusa, Italia.
- Miembro Honorario del Centro Universal de Investigación Aborigen, Tunja, Colombia.
- Académico de la Academia Nacional de Letras, Artes y Ciencias "*Ruggero II° de Sicilia*", Palermo, Italia.
- Académico de Honor de la Academia Internacional de Ciencias, Artes y Letras de San Francisco, Agripoli, Salerno, Italia.
- Académico Honorario, Sección Literatura, de la Academia Heráldica Universal "*La Crisálide*", Catania, Italia.
- Académico Ad Honorem de la Nobile Academia de Cilento-Academia Nacional de Letras, Ciencias, Artes y Estudios Nobiliarios y Caballerescos-, Salerno, Italia.
- Miembro de la Asociación Legitimista Francesa en Argentina.
- Miembro del Ateneo de Carora "*Guillermo Morón*", Carora, Estado Lara, República Bolivariana de Venezuela.
- Miembro de Número del Centro de Estudios Latinoamericanos para el Avance y el Desarrollo de la Cultura (CELADEC), Caracas.
- Miembro Honorario de la Academia de Historia Romano-Bizantina del Brasil.
- Miembro de la Academia Constantiniana de Letras, Artes y Ciencias, Palermo, Italia.
- Miembro Honorario de la Fundación "*Acción Social Internacional*", La Pampa, Argentina.
- Colegiado Correspondiente del Centro de Estudios "*Cacique de Turmequé*".
- Miembro de la Academia Heráldica y Genealógica, Buenos Aires, Argentina.
- Profesor Emérito de la Academia Ortodoxa Ucraniana, México.
- Fundador de Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo y la Integración de África "*Teodoro Obiang Nguema Mbasogo*", Universidad Yacumbú, Barquisimeto, condecorado por la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial.
- Miembro del Colegio Nacional de Periodistas.

- Profesor Universitario del “Universitario de Humanidades, Ciencia y Tecnología ‘Cecilio Zubiliaga Perera’”, Carora y en la Universidad Yacambú, Barquisimeto.
- Vicepresidente de la Asociación de Escritores Boyacenses.
- Afiliado a la Asociación de Periodistas, Seccional Boyacá.

#### DISTINCIONES

- Cruz al Mérito de Servicio, Asociación Nacional del Voluntariado, Ancona, Italia.
- Orden 25° Aniversario (Única Clase) del Instituto Universitario Experimental de Tecnología, La Victoria, Venezuela.
- Diploma de Honor “Homenaje al Emperador Alfonso 1° El Batallador”, Asociación de Caballeros de Nuestra Señora del Pilar, Barcelona, España.
- Medalla con Diploma del Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Presidencia del Gobierno de la República de Guinea Ecuatorial.
- Diploma de Honor con Estrella de Honor al Mérito, por sus altos méritos culturales y sociales, Academia Nacional de Letras, Artes y Ciencias “Ruggero II° de Sicilia”, Italia.
- Diploma de Mérito por la labor realizada para la salvaguardia del Santuario Nacional Mauriziano, Fundación Mauriziana de Pescocostanzo, Italia.
- Medalla de Oro, en el grado de Académico de la Academia San Francisco de Agripoli, Italia, por sus altos méritos reunidos en el campo profesional, cultural y social.
- Orden de la Letras Victorianas “Sergio Medina”, Única Clase, Asociación de escritores de La Victoria, Venezuela, por su dedicada labor humanística.
- Diploma de Reconocimiento por su dedicación y aportes al conocimiento y divulgación de la cultura, Asociación Galaico Venezolana para la Integración Cultural AGAVICI, Caracas.
- Medallas de San Angilberto, San Constantino “El Grande” y San Eugenio de Trebizonda.
- Diploma por su aporte afroamericano al desarrollo y a la integración de África Central y América Latina, República de Guinea Ecuatorial.

- Diploma de Exaltación, Honorable Concejo Municipal de Tunja, por los invaluable servicios prestados en favor de la literatura en la ciudad de Tunja, en Boyacá y en Colombia.
- Diploma de Reconocimiento por su labor Literaria del Ateneo de Barquisimeto, 2008.
- Premio de Literatura "*Sergio Medina*" otorgado por la AEVIC, La Victoria.
- "Gran Premio Internacional de la Novela Histórica", Philo Byzantine Academy and University de Miami, 1995.
- Premio de Narrativa, Ateneo "*Guillermo Morón*", 2006, Carora, por la novela "*Asuntos divinos*", publicada por la Academia Boyacense de Historia, 2007.
- Premio Humanitario de España, 2017.
- Premio "*Fernando Soto Aparicio*" al Mérito Literario, AESBO, 2017.
- Condecoración "*Gustavo Rojas Pinilla*", 2018.
- Condecoración "*Francisca Josefa de la Concepción Castillo y Guevara*" (Nobel Boyacense), 2018.

GILBERTO ABRIL ROJAS, escritor colombiano, con amplio recorrido en las letras, se ha desempeñado como narrador, poeta y ensayista. Ilustre personalidad. Ha publicado un número importante de obras, en Colombia, Méjico, Venezuela, Argentina y Estados Unidos, muchas de ellas, editadas y reeditadas, en diferentes ciudades y países:

- "*Poesía colombiana*", Bogotá, 1974. Reeditado por ACPO, 1975.
- "*Poesía joven de Colombia*", México, 1975.
- "*Cuentistas boyacenses contemporáneos*", Tunja, 1976.
- "*Obra poética de Carlos Obregón Borrero*", Bogotá, 1985.
- "*Fin de una batalla perdida*", Caracas, 1988. Mención de Honor, La Victoria
- "*Sed de sueño*", Caracas, 1990.
- "*Poetas Nativos de La Victoria*", Caracas, 1991; Tunja, 2012.
- "*Selección de cuentistas victorianos*", Caracas, 1993; Tunja, 2014.
- "*Selección Poética*", Carora, 1996.
- "*La segunda sangre*", La Victoria, 1998; Tunja, 1996, 2010.
- "*Hacia la corrección de los vicios periodísticos en el lenguaje*", La Victoria, 1997.

- “Estudio Histórico-Genealógico de la Casa Láscaris”, Miami, 1999.
- “Canción de mayo para Antonia”, Buenos Aires, 2000.
- “Solicitud tardía”, Carora, 2000.
- “Enigmas de la España Franquista: Conversaciones con el Príncipe Teodoro Láscaris”, Barquisimeto, 2001; Tunja, 2011.
- “La novela histórica, su desarrollo y cultores en Colombia”, 2005.
- “Canto a Guinea Ecuatorial”, Malabo, 2005; Tunja, 2014.
- “Paraíso de las desigualdades”, Bogotá, 2005.
- “Asuntos divinos”, Tunja, 2007.
- “La ruta del Cocuy”, Carora, 2009.
- “Antología poética”, Carora, 2011. Tunja, 2017.
- “Memoria Literaria de Tasco”, Tunja, 2011.
- “Literatura victoriana”, Tunja, 2013.
- “La Cardenosa de Lengupá”, 2014.
- “Leandro Mbomio Nsue 'El Picasso negro de África'”, Tunja, 2015.
- “Cuentistas tunjanos”, Tunja, 2015.
- “Problemas de la Poesía Iberoamericana”, Tunja, 2015.
- “Calle del árbol”, 2016.
- “Los novelistas boyacenses a través de la historia”, Tunja, 2017.
- “Señor de toda la tierra”, Venezuela, 2017; Colombia, 2017.
- “Elegías indígenas: La vida del Cacique Tundama”, Duitama, 2019.

Hoy me referiré en forma breve, a tres de sus más importantes novelas históricas: “Asuntos divinos”, Premio Nacional de Narrativa Ateneo de Carora “Guillermo Morón”, 2006; “Señor de toda la Tierra”, 2017, Premio Literario de Investigación de la Cultura Bantú, 2007, y “Elegías indígenas: La vida del Cacique Tundama”, 2019.

*Asuntos Divinos*, s.f., novela basada en la recreación de la vida familiar y religiosa contemporánea, dentro y fuera del Real Convento de Santa Clara, de la Madre Sor Francisca Josefa de la Concepción del Castillo y Guevara (n. y f. en Tunja, Boyacá, 1671 – 1742), hija del Licenciado Don Francisco José Ventura del Castillo y de Doña María de Guevara Niño y Rojas, y, hermana de la también religiosa, Juana Ángela del Castillo y Toledo.

Sor Francisca Josefa, conocida como “*La Madre del Castillo*”, es la figura mística del siglo XVII. Es la interpretación en prosa de su magnífica obra autobiográfica y de fe católica, producto de grandes sufrimientos y de la dura experiencia autodidacta -en su época-, de superarse intelectualmente, a partir de la lectura y de la escritura del latín y del castellano.

La pluralidad de voces, el uso de figuras del lenguaje y la transposición histórica y literaria, que encontramos en la narrativa del laureado escritor Gilberto Abril Rojas, nos llevan muy de cerca a su calidad estética, a un espacio exterior de la ciudad de Tunja, enmarcado en la vida de la Colonia y sus costumbres; a la vida social y religiosa del propio mundo conventual. Los factores familiar y humano, en los diferentes espacios socio culturales del momento, transpuestos a una novela moderna, abren a muchos lectores, mundos desconocidos sublimados, ligados a la vida propia de las Clarisas en esa época, dentro de las realidades psíquicas, del recuerdo de la infancia, de la proyección de una religión acendradamente interiorizada y de sus propios fantasmas visuales, auditivos y táctiles.

En la novela *Señor de toda la Tierra*, 2017, Premio Literario de Investigación de la Cultura Bantú, 2007, Don Gilberto Abril Rojas, dueño de gran cultura, especialista de dos campos del saber: Teología y Literatura Hispanoamericana y Doctor en Humanidades, la publica en su tercera edición. Está basada en las Crónicas de Fray Pedro Aguado, Fray Pedro Simón y Juan de Castellanos, cuya temática histórica de la etapa de la Conquista y la Colonización en América, por los españoles, es una de sus preferidas.

El autor, con una magnífica voluntad de escritura, traslada las crónicas del siglo XVI al siglo XXI, con un lenguaje creíble, sencillo, sin perder la magia de la epopeya vivida por unos y otros en esa época, la belleza de la naturaleza o el agreste terreno de las minas de oro, el alma humana, los sentimientos y pasiones, el dolor y la fantasía de las ilusiones en cada uno de los protagonistas.

Los personajes son reales. Don Juan de Villegas Maldonado, hidalgo, explorador, conquistador y colonizador español del siglo XVI, Teniente de Gobernador general de El Tocuyo, fundado en 1545, que se convierte en el paralelo del famoso mito de El Dorado, ciudad hecha de oro puro, en el Nuevo Reino de Granada. Representa el dominio español de la gente y riquezas en América. Es el amo del Rey Miguel.



Miguel de Buría, conocido como el Negro Miguel o el Rey Miguel, de carácter indomable, africano, procedente de Puerto Rico, -quien en 1552- encabezó la primera insurrección de esclavos contra las autoridades españolas de la Provincia de Venezuela. Trabajó para Pedro del Barrio, hijo de Damián del Barrio, este último, descubridor de una veta de oro. El Rey Miguel, cansado de los maltratos físicos, huyó con sus compañeros a las montañas, asaltó minas, liberó esclavos y mató a algunos españoles.

Se estableció y fundó su propio reino, le adjudicó a su amada Guiomar el mismo título y a su único hijo, el de Príncipe. Persiguiendo un sueño, después de estudiar la filosofía de sus ancestros, de los dioses africanos y siguiendo su propia intuición, con todo el valor del que fue capaz, armó sus seguidores, entre ellos, el Obispo Canónigo, junto con indígenas y negros cimarrones. Tiempo después, quiso tomarse la ciudad Nueva Segovia de Buría. El ataque fue realizado por sus habitantes y por los cuatro Diegos.

Gilberto Abril Rojas, enseña a sus lectores, una narrativa muy peculiar, con códigos paraliterarios (temático e ideológico), además del mensaje literario, que los unifica. Esto genera una nueva dimensión tricultural y triétnica. Realza varios aspectos que la hacen muy valiosa, el carácter abstracto del tema, que evoca valores o concepciones de la existencia: la música, los colores, los trajes, las creencias y otros factores que se integran y, -que, a la vez- se enfrentan en sendos sitios, Real de Minas San Felipe de Buría, Nueva Segovia de Barquisimeto y El Tocuyo, en Venezuela y Guinea, en África: la cultura española, la indígena y la africana. Cada uno, de acuerdo con su cultura ancestral, se prepara para la batalla. Existe un código ideológico en cada personaje, según sea su origen.

Con las *Elegías Indígenas: La Vida del Cacique Tundama*, 2019, Don Gilberto Abril Rojas, nos conduce a una obra escrita en prosa, de carácter histórico-indiana, diferente por varias razones, entre ellas, el uso del calendario muisca, de las figuraciones pictóricas, como muestra cultural y de los hechos relatados. Enfocada en la Cuarta Elegía de Juan de Castellanos, titulada *Los sucesos de Tunja, Santa Fe y otros lugares del Nuevo Reino de Granada*.

El Cacique Tundama, -el protagonista- es uno de los símbolos de la cultura muisca colombiana, como testimonio de un mundo adverso y difícil para las comunidades indígenas, que afrontaron el avasallamiento por parte de los conquistadores, especialmente de Don Gonzalo Jiménez

de Quesada y Rivera, Abogado y explorador; del Capitán Baltasar Maldonado, señor principal, Capitán por su propio esfuerzo y paje de Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, Duque de Alba, en esta zona del país.

Esta obra trasciende los siglos y las épocas académicas, puesto que no deja que se olvide la historia de Colombia. Su lenguaje sencillo y apropiado puede convertirse en un texto histórico y literario simultáneamente, para cualquier nivel escolar. En ello radica su principal importancia. Ojalá tuviéramos escritores de este género para todas las etapas que ha vivido la nación.

Descubrir al Cacique Tundama, en su esencia, en la existencia individual y en la historia de la Conquista y la Colonización española, revelarlo en su vivencia subjetiva e incommunicable, parece ser el propósito de esta obra, mostrar, sin mostrar su profundidad como ser humano, allí donde se conecta con ese transcurrir que les da conexión y sentido a sus actos, a su propia vida, en el devenir temporal. Esta obra se convierte en la reconstrucción misma de su propio ser, en el verdadero transcurrir de su existencia.

Los convido a seguir de cerca cualquiera de los títulos de su obra, a disfrutarla y escudriñarla, a tomarla como un divertimento de la historia, de la cultura colombiana y universal.

Aplausos, al Maestro Gilberto Abril Rojas. ¡Salud y vida!

Bogotá, D. C., mayo del 2022.

*\* Doctora en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana  
Miembro Honorario de la Academia Boyacense de la Lengua*

## Peregrinación por la colonia en la creatividad de Don GILBERTO ABRIL ROJAS



*Don Henry Neiza Rodríguez\**

Finalizando el año 2002, conocí a don Gilberto Abril Rojas, cuando acudió a mi oficina para hablarme de la novela *“La Segunda Sangre”*, la primera sensación que tuve ese día, - por el título de la obra -, es que se debía tratar de otra obra dedicada a la odiosa marca que por más de setenta años ha caracterizado a Colombia: La Violencia y la Guerra.

Esa impresión pronto desapareció, ya que al momento estábamos compartiendo un café, y recibiendo de sus manos un ejemplar de la obra, la que pronto se convirtió en un exquisito bocado intelectual; la sucinta descripción que hizo del trabajo, motivó inmediatamente mis sentidos para empezar a leerla, esta era la más importante invitación que me habían hecho para recorrer la época que me apasiona: la Colonia.

En la noche regresé ansioso a casa, con *La Segunda Sangre* bajo el brazo, a medida que degustaba cada párrafo, se acrecentaba mi fascinación, me sentía navegando sobre esos siglos que tanta curiosidad me despiertan, especialmente por lo agri dulce de la época, cuando la discriminación y el vasallaje fueron lo común; leer la grandilocuente creatividad de don Gilberto me hizo sentir como en un palco preferencial presenciando los más impetuosos actos de valentía, producto de la mezcla indígena e ibérica.

Mi pasión siempre ha sido la búsqueda y transcripción de manuscritos coloniales, sin embargo, nunca había leído acerca de don Diego de Torres y Moyachoque, de manera que esta novedad histórica que tenía frente a mis ojos se convirtió en dulce para un niño; esa primera noche leí hasta la madrugada, recreé en mi mente cada episodio del aguerrido personaje, y

con la lectura de cada párrafo más admiraba al personaje y al escritor, pues no tenía hasta ese momento , noticias de otros naturales de esta tierra que se hubieran arriesgado a levantarse contra sus opresores.

La mayor sorpresa de la lectura, fue encontrar el Memorial de Agravios redactado por el protagonista, y que fue el arma más letal para viajar a batallar por sus derechos y de sus congéneres, quienes ya no soportaban la crueldad de conquistadores y colonizadores; encontrar ese memorial, despertó mi curiosidad por conocer a tan aguerrido mestizo; quería saber más acerca de tan particular personaje y sus valientes victorias; entonces comencé la búsqueda de información del personaje, así pude complementar la descripción de la novela; encontrarme con el primer cartógrafo del Nuevo Reino de Granada, primer defensor de los naturales, y catalogado el precursor del Derecho Internacional Humanitario, fue un regalo maravilloso, por lo que siempre daré las gracias al novelista Abril Rojas, pero también por rescatar esa memoria histórica de personajes tan importantes, a partir de los cuales se debería comenzar la enseñanza de la historia, de los derechos y tenerlo como referencia para formar los verdaderos líderes que tanto necesita esta patria.

Culminada la lectura de la novela, me interesé también por conocer más profundamente la vida y obra de don Gilberto, encontrando que ha tenido una larga e importante trayectoria creativa y literaria, pero, al igual que Diego de Torres, hace falta que se le reconozca su importante labor en pro de las letras departamentales, nacionales e internacionales; también asentí que alguna extraña coincidencia debió existir, seguramente, sin saberlo don Gilberto, en su adolescencia recorrió las ya invisibles huellas que otrora había dejado Torres y Moyachoque en el colegio de los dominicos, claustro donde cacique y escritor se educaron con diferencia de cuatro siglos, tal vez allí sus almas se encontraron, para que don Gilberto después de cuatro centurias nos regalara la valiosa obra *La Segunda Sangre*, magnífica novela fruto de más de cinco años de investigación-creación.

Recordando al paisano del cacique Diego de Torres, don Eufrasio Bernal Duffo, alguna vez me dijo que para él, la vida del cacique parecía una novela, y si que lo fue, y en lo que la convirtieron las letras de don Gilberto, que son su sapiencia, creatividad y fina pluma supo recrearla en esa obra que debería ser el primer referente para la enseñanza de la historia y para fortalecer la memoria y la identidad de los boyacenses y colombianos; porque a partir de

esta obra se podría aprender de Diego de Torres y emular la lucha por nuestros derechos, por los de toda la comunidad.

Ahora y siempre agradecemos con loas y sonoros aplausos al autor de esta y sus demás obras, quien, al igual que el cacique, ha mantenido una lucha perpetua por encontrar el sitio de honor que merecen las letras boyacenses, no solo como Secretario de la ABL, sino como Gestor Cultural en diferentes ámbitos, porque la labor de don Gilberto no solo ha sido develar en sus novelas históricas los enigmas de nuestros ancestros, sino que, además, ha liderado una importante labor por todos los escritores boyacenses, venezolanos y de otras latitudes, para que sus producciones literarias sean reconocidas y difundidas.

*La Segunda Sangre, Toda Bella Perpetua, Asuntos Divinos, Señor de toda la Tierra, Elegías Indígenas, y El Espíritu Santo,* y otras le ha permitido a don Gilberto recibir valiosos reconocimientos, que lo han llevado a ser uno de los literatos más importantes nacionales e internacionales, y hoy, en buena hora, la Academia Boyacense de la Lengua le rinde tributo de admiración al dedicar este número de la revista institucional.

Dos décadas después de conocer a don Gilberto, agradezco al destino por habernos cruzado en nuestros caminos y forjar una bonita amistad, especialmente doy gracias por sus enseñanzas, las que recibo en nuestras conversaciones, porque de un maestro de ese talante siempre hay mucho que aprender; finalmente, pido a Polimnia que lo siga inspirando con su lira para que continúe escribiendo, que la musa de la armonía lo anime cada día a continuar liderando a los escritores boyacenses y colombianos, y como ella también es la musa de la agricultura, le pido que nos lo deje eternamente para seguir cultivando su amistad y para saborear los frutos de su vasta producción intelectual.

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## GILBERTO ABRIL y su lucha por la identidad cultural



*Don Jorge Emilio Sierra Montoya \**

En su posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, el escritor Gilberto Abril Rojas sorprendió gratamente con su documentada exposición sobre el Cacique de Turmequé, a quien algunos desconocíamos en su verdadera dimensión histórica.

Pero, la sorpresa mayor estaba reservada para después: al concluir el solemne acto académico, sus colegas no fueron invitados por él a una copa de vino -que es lo más económico en tales circunstancias- o a un coctel -mucho más costoso-, sino que les pidió permanecer sentados ahí, en la Sala José María Vergara y Vergara, histórico personaje que parecía mirar atento desde la pared, en un retrato del maestro Juan Antonio Roda.

Todos le obedecieron, como era de esperarse. De inmediato, doña Cristina Mera, secretaria de la corporación, impartió la orden de servir el plato especial que ya estaba listo para la ocasión: ¡tazas con café con leche caliente y arepa boyacense!

Nadie podía creerlo. Todos se miraron, sorprendidos. No faltaron quienes esbozaran una sonrisa burlona -a veces, sólo percibida en sus ojos-, pero al final saborearon, con gusto, las deliciosas onces, bastante propicias para defenderse del penetrante frío santaferño en aquella mañana de invierno.

Una simpática anécdota para recordar, nada más. Y nada menos.

### **Boyacense de alto vuelo**

Así las cosas, “a Gilberto Abril se le salió el boyaco”, como a veces se dice, con cierto aire despectivo, en nuestra capital (cosa extraña, puesto que la sabana de Bogotá forma parte del altiplano cundiboyacense, vasto territorio donde reinaban los muisca -o chibcha- antes de la conquista española de América, cuyas raíces culturales comparten los departamentos de Cundinamarca y Boyacá).

Solo que allá, en la Academia de la Lengua, se puso en evidencia, sobre todo, que él es un autor boyacense, orgulloso de sus orígenes, de sus ancestros y, en general, de su pasado, tanto indígena como colonial y republicano, que aún se pasea a sus anchas por Tunja, ciudad que fue cuna de la independencia nacional, obtenida con sangre en el famoso puente de sus cercanías y en el Pantano de Vargas, cerca de Paipa.

Es boyacense, repito. Un escritor digno de serlo, sin duda. Auténtico, mejor dicho. O comprometido, para decirlo con un vocablo de hondo significado en años todavía recientes, cuando se reclamaba dicha condición, de férreo compromiso social, a los hombres de letras y artistas. Hasta la pinta le ayuda en tal sentido.

Que es provinciano, se dirá. O localista. O pueblerino. Y es posible que lo sea. Pero, él mismo es consciente, con plena responsabilidad, que debe serlo por ser esta, no otra, su naturaleza. Y tampoco tiene por qué posar de extranjerizante para ser universal o cosas por el estilo, dada su vasta formación académica, con diplomas en mano.

En su ya larga existencia, además, ha sido ciudadano del mundo, recorriendo países de América y otros continentes (África, en primer término), donde estuvo vinculado a organismos y centros académicos mientras ganaba, allende las fronteras locales, premios de reconocido prestigio literario.

¡Que nadie, en fin, se atreva a sacar pecho al frente de él!

### **Rescate del Cacique**

Gilberto Abril es también historiador. Así lo revela su vasta obra literaria, donde es preciso detenerse en su novela *La Segunda Sangre* - ganadora de un premio en Estados Unidos- para comprobarlo, pues allí aparecen múltiples alusiones al personaje central, el Cacique de

Turmequé, desde su nacimiento, en la Tunja colonial de 1549, y su noble origen mestizo, con mezcla de un influyente funcionario de la corona española, hasta su muerte, en Madrid, en 1590, en medio de la pobreza.

Aborda, pues, un personaje histórico, cuya trascendencia salta a la vista por su cacicazgo al servicio de los suyos, víctimas entonces de los terribles abusos de las autoridades oficiales, contra las cuales se levantó en nombre de la justicia social y los principios cristianos, provocando la ira y la persecución de los responsables de tales atropellos, quienes al fin lograron su cometido, retirándolo del cargo.

Él, por fortuna, no dio su brazo a torcer. Escribió un memorial de agravios para el rey Felipe II, quien, a diferencia de sus representantes en América, fue solidario para restituirlo en cabal ejercicio de sus funciones, si bien los enemigos volvieron a arremeter en contra suya, obligándolo de nuevo a cruzar el mar para repetir sus denuncias ante los círculos palaciegos, ya pobre y vencido, en las postrimerías del siglo XVI, cuando falleció en el olvido.

En tal sentido, nuestro novelista fue tras su rescate para revivir una historia trágica, heroica y de la mayor trascendencia, dados sus enormes aportes en la lucha por los derechos humanos, la cual está ahora en boga a lo largo y ancho del planeta.

El Cacique de Turmequé es, en consecuencia, precursor de esa lucha, tanto en América como en el resto del mundo, reclamando sus derechos para el pueblo indígena, el mismo que sufre todavía la discriminación en medio de las más denigrantes condiciones económicas y sociales (baste anotar que “ser indio” en Colombia sigue siendo un insulto).

La historia en cuestión es novelada, como la escrita por autores estelares como Stefan Zweig y Germán Arciniegas, quienes coincidían en justificar el uso de la imaginación cuando los hechos no pueden comprobarse en la experiencia o con la documentación debida. Agréguese a esto un apropiado lenguaje narrativo que permite darle vida al personaje con sus ideales y sentimientos, tan nobles como él.

Ahí está pintado, de cuerpo entero, el novelista, más allá del historiador: por su solidaridad con los débiles y excluidos, presentes también en Boyacá, su tierra, igual que en tantas otras regiones de nuestro país.



### Sor Josefa del Castillo

Insistamos: Gilberto Abril es, además de novelista, un consagrado historiador, acostumbrado a la investigación propia de los círculos universitarios, pero lejos de mantener la visión fría o esquemática de los expertos en esa disciplina que es piedra angular de las ciencias humanas y sociales (llamadas, en un principio, ciencias históricas), aborda sus hallazgos con la emoción del novelista, transmitida a sus lectores desde el comienzo hasta el fin de cada obra.

Fue lo que acabamos de ver en *La Segunda Sangre*, sobre el Cacique de Turmequé, hundiéndose en las raíces indígenas durante el período colonial. Y es lo que encontramos de nuevo en otra de sus novelas: *Asuntos Divinos*, también en la Colonia y en su amada Tunja, con la correspondiente biografía-novelada, sí- de nadie menos que sor Josefa del Castillo y Guevara (1671-1742), nuestra gran poeta mística, por quien numerosos católicos continúan pidiendo su canonización al compararla incluso con santa Teresa de Jesús.

Así, a lo largo de sus páginas vamos descubriendo el profundo espíritu religioso del personaje, desde una infancia guiada por la devoción de su madre hasta el posterior ingreso, en plena juventud, al Convento de Santa Clara La Real, en Tunja, donde permaneció hasta su muerte, fungiendo como monja clarisa, seguidora de santa Clara de Asís y, por ende, franciscana hasta los tuétanos, con los votos correspondientes de pobreza que nunca antes había sufrido por su noble cuna.

Una mujer con dones especiales, los cuales provocaron, desde el comienzo, admiración y respeto, pero también envidia, celos, intrigas, odios y la más terrible persecución, al tiempo que sus detractoras la tildaban de santurrona, hereje, loca y mentirosa, ataques que ella recibía con paciencia, humildad y, sobre todo, amor a sus enemigos, en cabal cumplimiento de las enseñanzas cristianas.

Su mayor don, sin embargo, fue el de escribir bellos poemas místicos, cartas y, claro, su autobiografía, gracias al estímulo recibido de sus confesores, quienes no tardaron en constatar que su pluma era una de las mejores en lengua castellana, según lo han planteado autores tan respetables como Vergara y Vergara, Antonio Gómez Restrepo y Darío Achury Valenzuela, entre otros.

## Conclusiones

¿Cómo no sentirse orgulloso -cabe preguntar- de tales ancestros, de contar entre los antepasados a un líder indígena que fue precursor en la defensa de los derechos humanos y a una monja clarisa que encarnó los supremos valores cristianos, dejando una vasta obra literaria que merece el reconocimiento mundial?

¿Cómo, en fin, no sacar pecho por ser boyacense y, por ende, hijo de una tierra que fue centro por excelencia tanto de la cultura muisca, en la época precolombina, como del período colonial, en franca competencia con Santa Fe de Bogotá o Cartagena de Indias, y del período republicano, al que ha contribuido, de manera decisiva, con héroes a granel, presidentes de Colombia y escritores insignes como Julio Flórez, Carlos Martín, Eduardo Mendoza Varela, Fernando Soto Aparicio y Plinio Apuleyo Mendoza, entre muchos más que han ocupado puestos de honor en la Academia Colombiana de la Lengua?

¿Cómo no sentir él, don Gilberto Abril Rojas, el orgullo de ser un novelista boyacense, siendo esta acaso su marca de identidad, la cual no es sólo personal sino también cultural, o sea, la identidad cultural que tanto ha perseguido a través de sus libros, trazando un camino que las futuras generaciones deben recorrer?

Con razón, la arepa boyacense estuvo presente en su posesión como miembro correspondiente de una institución académica que fue la primera de su género en América y cuyo sesquicentenario de fundación acabamos de celebrar.

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Colombiana de la Lengua*

## GILBERTO ABRIL ROJAS o el espíritu de la literatura



*Don Luis Alberto Cendales Arias \**

Conocí al maestro Gilberto Abril terminando la primera década del presente siglo. Él acababa de llegar de Venezuela, después de una larga temporada de trabajo literario y empresarial en ese país bolivariano, como lo hacía llamar su presidente Hugo Chávez y no llegaba muy contento de las cosas que pasaban allá. Después de un largo periodo exitoso como país, ese régimen había terminado con los sueños y el patrimonio de muchas personas y familias. En fin, el maestro Abril, retornó afortunadamente a Colombia con el ánimo de escribir mucha historia y, de qué manera.

Por supuesto, ya traía una inmensa trayectoria, trabajada a pulso desde los años setenta, antes de cumplir sus primeros treinta años. Su niñez y adolescencia vividas en Tunja y en la provincia de Valderrama, así como la lectura de páginas y páginas de literatura e historia, lo llenaron de nostalgias, sentimientos y emociones, suficientes para hacer brotar de su pluma, versos y narrativas que emocionaban por igual a familiares, amigos y féminas cautivadas por sus metáforas y otros recursos literarios.

Un pintor, amigo común, me dijo en voz muy baja: “mire, ese señor que entró ahí es literato. Escribió *La Segunda Sangre*. Es una novela histórica sobre la vida del cacique Diego de Torres de Turmequé y se lo voy a presentar”. Frente a mí estaba un hombre franco, apasionado por lo que decía y sentía, con la vitalidad de un espartano y la certeza de un converso. Desde ese día, empecé a leer la obra que para mí es la más importante de su carrera como escritor. Me llamó poderosamente la atención, como todas las obras, que hablan de los personajes íntegros y representativos de nuestra raza indígena y mestiza. Aún, no se cuánto tiempo le llevó investigar al cacique y la atmósfera del tiempo en que vivió en la Nueva

Granada y España, pero, considero que debió de ser más de diez años. En las más de quinientas páginas, no solo narra la vida de Diego de Torres, los espacios y los tiempos, sino, que deja girones de su propio pensamiento, de sus amores y de las cosas que lo descomponen.

El maestro Abril ha sido un viajero incansable y, a donde ha ido, ha creado o ayudado a crear asociaciones de escritores, eventos y premios. Su trabajo lo ha desarrollado en sitios tan diversos como Colombia, Venezuela, Guinea Ecuatorial o España. Su trabajo ha sido premiado en diversos concursos internacionales y locales y varias universidades también le han otorgado títulos honoríficos significativos que enaltecen sus méritos.

Gilberto Abril, nació en marzo, pero no pertenece al signo piscis, sino al de aries, y, como tal, es apasionado, guerrero, serio en su palabra y exigente con el comportamiento de sus amigos y allegados. Odia a los populistas, a los embaucadores y a los funcionarios negligentes, pero, es picante en su conversación y amigo de los amigos. A sus setenta y seis años tiene una agenda tan planificada, que es muy difícil encontrarlo libre para compartir un café, pero, cuando lo conseguimos, disfrutamos verdaderamente de sus anécdotas, de sus comentarios sesudos y de sus consejos para mejorar la escritura. Todos los días camina largos trechos, escribe, hace conferencias, corrige textos de otros y comparte con la compañera de su vida. Al departamento de Boyacá y a Tunja, no solo le ha legado su poética y narrativa, también le ha dejado dos organizaciones literarias de gran importancia: la Asociación de Escritores de Boyacá AESBO y la Academia Boyacense de la Lengua, entidades que ayudó a formar, al lado de otros escritores no menos importantes. De estas organizaciones ha sido, no solo directivo, sino también, el alma de sus publicaciones periódicas.

Creo, firmemente, que el maestro Abril es hoy, el más importante escritor de novela histórica del departamento de Boyacá, abordando personajes de la talla del cacique Diego de Torres, el cacique Tundama, Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara o la bella y legendaria Cardeñosa, todos ellos, personajes de la entraña boyacensista, que, de otra manera, se perderían en la noche de los tiempos y sin la posibilidad de ser estudiados o emulados por las generaciones presentes y futuras.

Lo he visto, muy a menudo, actuando como mentor de muchos escritores, de todas las edades, que buscan su consejo y experiencia para

publicar su primera obra o lograr la frase potente que mejore su estilo. También lo he visto indagando por los nombres y las obras de escritores boyacenses, para hacerlos partícipes de la galería y la historia. Personalmente, he recibido sus consejos y su amistad, de la cual me honro y espero poder honrar por muchos años.

*LUIS ALBERTO CENDALES ARIAS es PhD en Ciencias Económicas y Administrativas, docente e investigador de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Es autor de varios libros sobre desarrollo, administración pública y educación. Ha publicado las novelas: El Camino del Hijo del Sol (2018), El Poder de la Roca (2020) y Expiación (2022). También es autor de cuentos, ensayos de divulgación y críticas literarias.*

*\* Miembro de la Asociación de Escritores Boyacenses AESBO*

## GILBERTO ABRIL ROJAS, un hombre admirable



*Don José Dolcey Irreño Oliveros \**

*“Un escritor jamás olvida una palabra con denuedo  
cuando se brinda con toda sinceridad, respeto y  
admiración.”*

*José Dolcey Irreño O.*

Hace mucho tiempo, durante una época muy agitada por la violencia, nació en Tunja (Boyacá) un niño en el hogar de una familia integrada por don José María Abril González y doña Noemí Rojas de Abril, quienes vivían en el Barrio Jorge Eliécer Gaitán de Tunja.

Muy joven se trasladó a Bogotá para terminar sus estudios de secundaria en el Liceo Interamericano de Bachillerato y posteriormente iniciar sus estudios de abogacía y periodismo, motivado por su señora madre quien era una lectora dedicada a leer las obras de grandes escritores y poetas de la época que llegaban a sus manos, como José María Vargas Vila, Jorge Isaacs, Julio Flórez, entre otros.

Una vez desaparecen sus padres, después de enfrentar toda suerte de calamidades e incertidumbres, se dedica a cumplir sus sueños con gran empeño, constancia y esfuerzo para labrar todo lo que ha logrado, como periodista de la Revista *Agricultura de las Américas*, de Bogotá tratando temas sobre el agro con mucho profesionalismo.

Sus primeros pasos fueron contenidos, cargados de la influencia protestataria y acompañado de grandes escritores de la época como Isaías Peña Gutiérrez, Manuel Zapata Olivella, Fernando Soto Aparicio, Juan Castillo Muñoz entre otros, le permitieron desarrollar su primer libro de *Poesía Colombiana*, editado en 1974.

Luego publicó *Poesía Joven de Colombia*, en 1975, que le permitió iniciar a tener reconocimiento en el ámbito literario nacional, inclusive el escritor Fernando Soto Aparicio le publicó una antología denominada *Cuentistas Boyacenses Contemporáneos*, en 1976.

El paso por tierras venezolanas le permitió compartir con grandes hombres de letras como Modesto Vargas, Ramón Querales y Ramón Ordaz, y presentar su ponencia titulada *Problemas de la Poesía Iberoamericana* un estudio sobre la problemática editorial que sufría este género literario por aquella época, como se está presentando actualmente en Colombia por la postpandemia. La ciudad de La Victoria vendría a ser muy recordada porque allí logró un historial literario muy reconocido, acompañado del clima y el calor de su gente para identificarse con la ciudad.

De paso por Bogotá, realizó varios talleres de cine y fotografía cinematográfica, lo que le permitió realizar varios cortometrajes, fotonovelas y guiones para cine entre ellos: *Los Laches*, *Tiba*, *Fosa Común* y la fotonovela *Desplazada*, apoyado por los profesores Fernando Riaño y Adel Camusso. Hizo parte del grupo de reporteros de *El Rotativo* en la Victoria.

Obtuvo muchos premios a nivel local, nacional e internacional por sus obras literarias como el Premio Nacional de Narrativa Ateneo de Carora “Guillermo Morón”; el Premio “Vida y Obra Literaria” por el Instituto O’Higginiano de Cundinamarca; el Premio Literario “Sergio Medina”, en la Victoria, Estado Aragua, Venezuela, entre otros

Actualmente es miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, Miembro Correspondiente de la Academia Boyacense de la Lengua y Miembro Correspondiente de la Academia Panameña de La Lengua.

Dentro de sus reconocimientos se destacan las menciones de honor en el concurso de cuentos “Simón Bolívar y el 12 de febrero”, en el concurso literario “Día de la Juventud”. Recibe su primer Doctorado Honoris Causa en Literatura, en Maracay, Estado Aragua. Su novela *La Segunda Sangre* lo hace merecedor del gran Premio Internacional de la Novela Histórica en Fawskin, California. La Senior University International de Estados Unidos, le otorga el Doctorado Honoris Causa en Literatura. La ASAM University, lo nombra Profesor Emérito.

Don Gilberto, siempre ha querido agremiarse con amigos escritores del Universo, darse a conocer para compartir sus experiencias a través de sus contenidos literarios de una forma creativa, siendo un ejemplo para las familias y futuras generaciones formando e informando sobre la historia de nuestros antepasados.

Es menester apreciar la humildad que siempre lo ha caracterizado durante toda su vida, con un gran perfil humano labrado desde su familia. Siempre ha sido un hombre muy solidario, gran compañero y amigo que Dios me ha dado la oportunidad de estar a su lado para aprender, por ello lo catalogo como un "Hombre Admirable.

*\* Tesorero de la Academia Boyacense de la Lengua*



## Un Quijote de la literatura en Boyacá



*Don Luis Alfonso Espinosa Moreno \**

Desprevenidamente, buena parte de los días de la semana y casi de manera anónima y silenciosa, uno de los escritores más connotados del departamento de Boyacá, recorre las calles que conducen a la planicie de la plaza de Bolívar, centro del poder administrativo y lugar de encuentro de todos los personajes que hacen de la vida política, cultural o social, el punto más adecuado para tranzar, conversar o decidir sobre los destinos de miles de ciudadanos.

Y es, en este pacífico espacio, donde Gilberto Abril Rojas, escritor, narrador, poeta, ensayista, investigador y cordial conversador, libra su lucha diaria, contra los molinos del poder, que inamovibles dejan pasar los vientos del tiempo en constante desidia y abandono por los verdaderos procesos culturales que se tejen en la sociedad tunjana y boyacense.

Intentar obtener apoyos, para ampliar la producción literaria que desarrolla en su vida como Secretario General de la Academia Boyacense de la Lengua y la revista cultural *POLIMNIA*, como miembro de la Academia Colombiana de la Lengua y como escritor e investigador; es una verdadera batalla épica ante las instituciones que se escudan en normas y procesos paquidérmicos o intereses político burocráticos. Una lucha constante que, con un estoicismo solo conocido en el personaje universal ideado por Miguel de Cervantes Saavedra, mantiene viva la ilusión de su trabajo como escritor, Maestro de maestros y guía constante de los procesos literarios de Boyacá.

Para poder entender su encomiable labor es necesario hacer una relación básica de su vida y obra.

Gilberto Abril Rojas, nació un 20 de marzo de 1946. Tunja. Es Licenciado y Magister en Teología Especialista en Literatura Latinoamericana Doctor en Humanidades.

Fue cofundador del Instituto de Altos Estudios de África. Coordinador de la Cátedra Libre "África" y de la Sociedad Ecuatoguineana - Venezolana de la Amistad, en la Universidad Yacambú, de Barquisimeto, Estado Lara. Venezuela.

Fue presidente de la Asociación de Escritores de La Victoria AEVIC.

Es uno de los escritores más activos y connotados en el ámbito departamental; sin embargo, no ha sido debidamente reconocido en Boyacá, donde, como se demuestra en las siguientes páginas, ha desarrollado su obra literaria y de investigación.

### **ACTIVIDAD CULTURAL Y OBRAS DESTACADAS**

El escritor Gilberto Abril Rojas, desde muy joven ha estado vinculado al quehacer cultural en Colombia y en el exterior, pero exaltando siempre la cultura y el arte colombiano; desde su juventud, publicó sus primeros libros, aunque gran parte de su producción literaria e investigativa y publicaciones, ha sido realizada en el exterior.

Sus obras literarias abarcan géneros como la novela, el ensayo, la poesía y el cuento, ha estado involucrado en la promoción de la gestión editorial, el fomento de literatura colombiana en ámbitos internacionales, como se demuestra con la revista *Noti Colombia* de Barquisimeto, donde publicó la biografía y obras de quince escritores colombianos; también ha ejercido la pedagogía y el periodismo cultural; así como la gestión para crear organizaciones culturales cuyo objetivo es incentivar y fomentar la defensa y promoción de expresiones artísticas con criterio humanista y cultivador de la lengua materna. En la actualidad cuenta con varias decenas de obras inéditas de diversos géneros literarios.

La obra del escritor Abril Rojas tiene su génesis en la investigación histórica de la época colonial, de la cual ha producido cuatro importantes novelas, tres de estas, han obtenido premios internacionales.

Viajó a Venezuela en 1975 como invitado al "II Encuentro de la Joven Literatura Iberoamericana", y se radicó allí desde 1978; debido a los problemas limítrofes por el "Golfo de Venezuela", creó el programa radial

“Aniversario de la Independencia de Colombia”, en el cual emitía noticias positivas de nuestra patria.

Fue fundador de la Casa Colombia de La Victoria, centro cultural para las familias de los compatriotas. Allí mismo publicó el periódico *Colombia* para informar sobre noticias de Colombia a la colonia residente en Venezuela; además, el 20 de julio, coordinaba una Ofrenda Floral al Libertador Simón Bolívar en la Plaza principal de la ciudad.

En La Victoria también fue fundador de la Asociación de Escritores de La Victoria, presidiéndola por varios años, rescató los nombres de escritores olvidados de la región, publicándoles varias de sus obras para conocimiento de los venezolanos.

En 1991 viajó a Guinea Ecuatorial, comisionado para entregarle un reconocimiento académico al escultor Leandro Mbomio Nsue; luego, en el 2001, volvió a ese país africano como delegado de la Universidad Yacambú; en ese segundo viaje, se firmó un Convenio de Cooperación con la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial que contribuyó a la creación de dos instituciones: El Instituto de Altos Estudios de África, en Venezuela, y el Instituto de Altos Estudios de América Latina, en Guinea.

Fundó la Asociación Ecuatoguineana-Venezolana de la Amistad, organización que presentó varias exposiciones de arte, artesanías y libros de la cultura de ese país centro africano, único de raza negra que habla español. La Universidad Yacambú le publicó en versión digital (CD) el poema *Canto a Guinea Ecuatorial*.

De regreso a Colombia, donde actualmente se encuentra establecido, fue de los fundadores de Asociación de Escritores Boyacenses AESBO; en el año 2010; en compañía de otros escritores, fundó la Academia Boyacense de la Lengua, única filial en el país de la Academia Colombiana de la Lengua; desde su creación, se ha desempeñado como secretario y es el director de la Revista *POLIMNIA*, órgano oficial de difusión de la academia. También es coordinador editorial de la Revista *Letras Boyacenses*, de la Asociación de Escritores Boyacenses AESBO.

Con motivo de la celebración del Bicentenario, consolidó la publicación de la Colección Bicentenario que comprende obras de 23 escritores, incluyendo la antología *Cuentistas tunjanos*; publicación de la Alcaldía Mayor de Tunja.

Una de las características más importantes de la producción literaria del escritor Abril Rojas es que basa sus obras en investigaciones, en fuentes primarias, que luego las convierte en sendas novelas históricas, siendo especialmente particular, que sus obras han estado dedicadas al rescate de importantes personajes coloniales, que el paso del tiempo los ha llevado al olvido, pero que vuelven a cobrar vida e importancia en las letras de este escritor y han ayudado a develar situaciones insospechadas de los hechos de aquellos siglos, pero cada día con mayor relevancia en el ámbito nacional e internacional.

**LIBROS PUBLICADOS.** (Novela, cuento, antologías, estudios, investigaciones.)

1. Poesía colombiana (Bogotá, 1974).
2. Poesía joven de Colombia (México, 1975)
3. Cuentistas boyacenses contemporáneos (Tunja, 1976).
4. Obra poética de Carlos Obregón Borrero (Bogotá, 1985).
5. Fin de una batalla perdida (Caracas, 1988).
6. Sed de sueño (Caracas, 1990).
7. Poetas nativos de La Victoria (Caracas, 1991, Tunja, 2012).
8. Selección de cuentistas victorianos (Caracas, 1993, Tunja, 2014)
9. Selección poética (Carora, 1996).
10. La segunda sangre (La Victoria, 1998; Tunja, 1996 y 2010).
11. Hacia la corrección de los vicios periodísticos en el lenguaje (La Victoria, 1997).
12. Estudio Histórico-Genealógico de la Casa Láscaris (Miami, 1999).
13. Canción de Mayo para Antonia (Buenos Aires, 2000).
14. Solicitud tardía (Carora, 2000).
15. Enigmas de la España franquista: Conversaciones con el Príncipe Teodoro Láscaris, Barquisimeto, 2001, Tunja, 2011).
16. Canto a Guinea Ecuatorial (Malabo, 2005, Tunja, 2014).
17. Paraíso de las desigualdades (Bogotá, 2005).
18. Asuntos divinos (Tunja, 2007).
19. Señor de toda la tierra (Barquisimeto, 2007).
20. La ruta del Cocuy (Carora, 2009).
21. Antología poética (Carora, 2011).
22. Memoria Literaria de Tasco (Tunja, 2011).

23. Literatura victoriana (Tunja, 2013).
24. Leandro Mbomio Nsue “El Picasso Negro de África” (Tunja, 2014).
25. Cuentistas tunjanos (Tunja, 2015).
26. Problemas de la Poesía Iberoamericana (Tunja, 2015).
27. Los novelistas boyacenses a través de la historia (Tunja, 2017).
28. África en el corazón (Tunja, 2018).
29. Quince poetas de Guinea Ecuatorial (Tunja, 2018).
30. Elegías Indígenas (Duitama, 2019).
31. Adagio de Caballero (Tunja, 2019).
32. El laberinto de la novela boyacense (Bogotá, 2019).
33. El Espíritu Santo (Tunja, 2019).
34. Aporte intelectual boyacense a la Academia Colombiana de la Lengua (Tunja, 2020).
35. Toda bella perpetua. Novela (Tunja, 2021)

### **PREMIOS Obtenidos**

- Mención de Honor del Concurso de Cuento "Bolívar y el 12 de febrero", La Victoria, Estado Aragua. 1984.
- Gran Premio Internacional de Novela Histórica, Fawskin, California, EEUU. 1995
- Premio Nacional de Poesía “Giovanni Meli” (2º Puesto), Palermo, Italia. 2005.
- Premio Nacional de Narrativa Ateneo de Carora “Guillermo Morón”. Carora, Estado Lara, Venezuela. 2006
- Premio Vida y Obra Literaria. Instituto O’Higginiano de Cundinamarca. Bogotá, Colombia. 2007
- Premio Literario de Investigación de la Cultura Bantú. Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas CICTE de Guinea Ecuatorial. 2007.
- Premio Literario "Sergio Medina". Asociación de Escritores de La Victoria. 2008.
- Premio Municipal de Literatura, Mención Novela. Ateneo de La Victoria, Venezuela. 2012.
- Premio Fernando Soto Aparicio al Mérito Literario de la Asociación de Escritores Boyacenses AESBO. 2017.

## **DISTINCIONES**

- Universidades de Italia, Estados Unidos y Venezuela le han otorgado doctorados honoris causa. Así mismo, es miembro de varias instituciones nacionales e internacionales por su importante labor cultural y educativa.
- Actualmente, es secretario de la Academia Boyacense de la Lengua, desde el año 2010.
- Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.
- Fue Vicepresidente de la Asociación de Escritores Boyacenses.
- Director desde hace 12 años de la revista *POLIMNIA*. Academia Boyacense de la Lengua.
- Coordinador literario de la revista Letras Boyacenses; órgano literario de AESBO.
- Afiliado al Colegio Nacional de Periodistas seccional de Boyacá.

## **OBRAS SIGNIFICATIVAS**

### **LA SEGUNDA SANGRE (Novela)**

La escritura de esta novela, llevó a Abril Rojas a invertir más de cuatro años de investigación en archivos históricos nacionales en Colombia y en archivos de España, hasta lograr desenmarañar la vida del enigmático personaje, don Diego de Torres y Moyachoque; este mestizo, hijo de un español y una indígena del pueblo de Turmequé, en Boyacá, que fue cacique de ese pueblo y a quien por herencia le correspondía la sucesión de la encomienda que no se la quisieron adjudicar, se dio la pela de compilar una serie importante de documentos, además de redactar, - según los expertos historiadores - el primer Memorial de Agravios a favor de los indígenas; pero, además, este natural, se convirtió en el primer cartógrafo del Nuevo Mundo, pues fue quien dibujó el primer plano de la Provincia de Tunja (actual departamento de Boyacá) y con estos dos importantes documentos, más los respectivos memoriales, viajó dos veces a España a denunciar los atropellos de que eran víctimas los aborígenes de esa época, por parte de los Encomenderos y de la Real Audiencia, que visto desde la historia es el primer intento de la América Latina de consolidar una defensa de los Derechos de los Indígenas al presentar su célebre Memorial de Agravios ante el monarca Felipe II.

Esta novela ha sido editada en cinco ocasiones hasta la fecha, y es ampliamente reconocida en el ámbito nacional y en el extranjero, además

fue ganadora del Gran Premio Internacional de la Novela Histórica, en 1995, en Estados Unidos.

### **SEÑOR DE TODA LA TIERRA (Novela)**

Durante su estadía en Venezuela y laborando como docente en la Universidad Yacambú, en una de sus tantas investigaciones, se encontró con un personaje muy interesante del Siglo XVI, más exactamente del año 1552, este era conocido como “El Negro Miguel”, quien era un esclavo traído de África, vía Puerto Rico, para trabajar en las minas de Buría, cerca de Barquisimeto; este hombre se rebeló contra los españoles y se autoproclamó rey de su país, de modo que los ibéricos, al creer que se les podía sobrevenir una revolución de esclavos, se vieron obligados a matarlo para seguir manteniendo el control; pero antes tuvo toda una trama cargada de suspenso y de dolorosa emoción por lo que sería su final.

Esta novela ganó el Premio Literario de Investigación de la Cultura Bantú 2007, otorgado por el CICTE Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Guinea Ecuatorial.

### **ASUNTOS DIVINOS (Novela)**

La primera escritora colonial, nacida en el Nuevo Mundo fue Sor Francisca Josefa de la Concepción del Castillo y Guevara, a esta religiosa dedica su novela el escritor Abril Rojas; la obra se denomina *Asuntos Divinos*, en ella narra la atormentada vida de la ascética monja tunjana, que es gloria de la poesía mística neogranadina, y quien hace parte de esa trilogía de religiosas místicas de Hispanoamérica, al lado de la española Santa Teresa de Ávila y la mexicana Sor Juana Inés de la Cruz.

La obra fue publicada por la Academia Boyacense de Historia, en el 2007, y obtuvo el Premio Nacional de Narrativa 2007 del Ateneo de Carora “Guillermo Morón” en el Estado Lara. Esta obra es una nueva propuesta de novela histórica, que, además de documentar la vida de la religiosa, también la saca del olvido y la pone en la panorámica nacional para que los jóvenes vuelvan a leer sus famosos *Afectos Espirituales* poemas de lo más importantes de la literatura nacional.

### **ELEGÍAS INDÍGENAS (Novela)**

En esta obra, el escritor Abril Rojas, rescata del olvido al famoso Cacique Tundama, quien era un aguerrido aborigen que se enfrentó valerosamente a los conquistadores españoles y fue un fiero oponente de las huestes peninsulares cuando llegaron a la Provincia de Tunja, actual territorio de Boyacá.

Esta obra, al igual que las dos anteriores, está basada en una rigurosa investigación histórica y en la documentación que hicieron de esos hechos épicos los cronistas coloniales; la novela fue publicada en Duitama, en el año 2019, con patrocinio del Instituto de Cultura de Duitama, Culturama.

### **DRAMA EN LA ALTURA (Novela)**

Esta novela es la historia del Cacique Tasco y de su prometida Tihuza; en ella se narra el romance de esta pareja y la lucha que debió mantener contra un indígena llamado Gantiva, quien la pretendía, pero al no ser correspondido, este decide raptarla; pero al prometido ir a su rescate, se genera un combate en el filo de un abismo, la reyerta fue tan feroz, que ambos se van por el despeñadero; pero Tasco logró asirse de una rama, sujetándose tan fuerte que finalmente salvó su vida, no teniendo la misma suerte el raptor.

En esta novela se narran las costumbres, la actividad diaria y el amor que se practicaba entre ellos, rescatando ese tipo de datos que no son comunes que los reseñen otros escritores, que es lo que hace valiosa la producción intelectual del escritor Gilberto Abril Rojas.

### **BIBLIOGRAFÍA**

-[https://www.anle.us/site/assets/files/1585/semblanza\\_gilberto\\_abril\\_rojas-1.pdf](https://www.anle.us/site/assets/files/1585/semblanza_gilberto_abril_rojas-1.pdf)

-<https://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/abril-rojas-gilberto-85927>

[http://boyacacultural.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=954&Itemid=55](http://boyacacultural.com/index.php?option=com_content&view=article&id=954&Itemid=55)

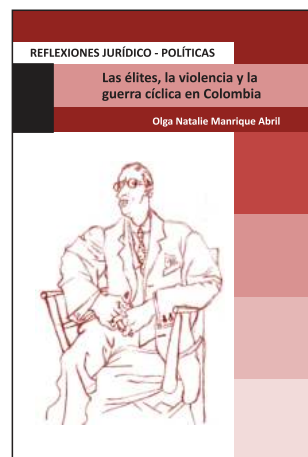
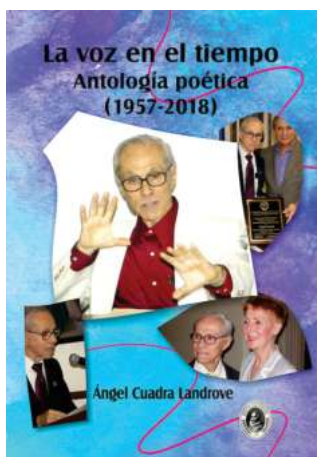
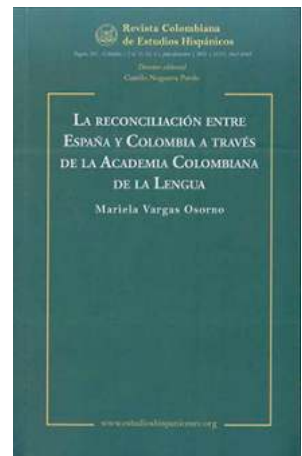
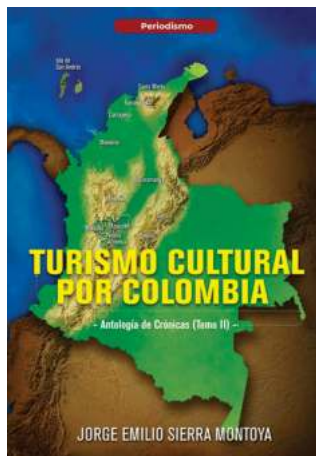
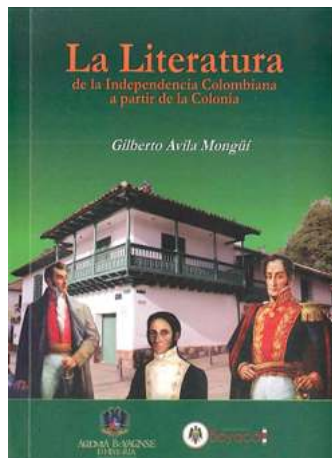
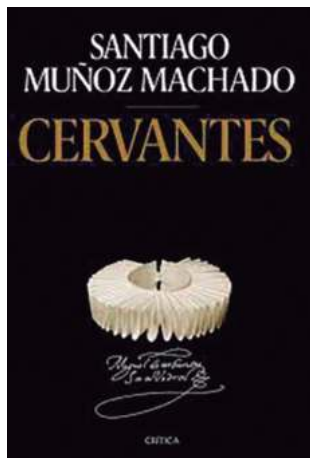
-Información suministrada por el mismo escritor.

*\* Presidente de la Asociación de Escritores Boyacenses AESBO*



Se terminó de imprimir esta obra,  
en Editorial Grafiboy, de la ciudad de Tunja,  
en mayo del 2022

# LIBROS PUBLICADOS RECIENTEMENTE



# **International** d'Architecture

Atelier 3 / France



## **INTERNATIONAL D'ARCHITECTURE**

34, quai de la Loire - 75019 Paris  
Tél +33 1 44 84 89 80 Fax +33 1 44 84 89 81  
[www.international-darchitecture.com](http://www.international-darchitecture.com)



Editorial Grafiboy